La violencia y el conflicto son estructuras que aparecen continuamente en la historia de América Latina y también se han convertido en motores propulsores del cambio social. Desde la coyuntura de la independencia latinoamericana se manifestó la violencia como producto tanto de la herencia y desigualdad colonial, como del enfrentamiento de nuevos proyectos políticos inspirados desde Europa y adaptados localmente. Esos conflictos irresueltos se arrastraron desde el siglo XIX hasta el XXI readaptándose como producto de nuevas conflictividades generadas por la Modernidad. No obstante, la región latinoamericana también ha generado sus propias formas para enfrentar y solucionar los conflictos y la violencia.

En esta colección de textos del CIHAC como la sección de Centroamérica y el Caribe del Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS) nos proponemos explorar la forma en que diversos actores sociales y políticos utilizan su agencia para generar espacios de diálogo y desde allí cambiar el conflicto y sus causas en perspectiva transnacional y transdisciplinaria. Creemos que existe un potencial innovador para enfrentar los conflictos sociales, políticos y culturales en América Latina. ¿De qué maneras esas posibilidades han sido modelo para experiencias fuera de América Latina? ¿Cómo esas experiencias influyen en la "gran teoría" sobre el conflicto, la violencia y la cultura de paz? Nuestra visión sobre la conflictividad y sus soluciones se expresa de manera holística al integrar a nuestro análisis aspectos de la transformación ecológica y de las desigualdades sociales.

CALAS

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

CIHAC

¿CUÁNDO PASARÁ EL TEMBLOR?

Crisis, violencia y paz en la América Latina contemporánea

David Díaz Arias
&
Christine Hatzky
editores

¿CUÁNDO PASARÁ EL TEMBLOR?

CRISIS, VIOLENCIA Y PAZ EN LA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA

¿CUÁNDO PASARÁ EL TEMBLOR?

CRISIS, VIOLENCIA Y PAZ EN LA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA

David Díaz Arias
Christine Hatzky
Editores

CIHAC Centro de Investigaciones Históricas de América Central

303.6
C981c

¿Cuándo pasará el temblor?: Crisis, violencia y paz en la América Latina Contemporánea. - 1. ed. - D. G. Díaz A. y C. Hatzky, editores - San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

210 p.
16 x 23 cm.
Versión digital
ISBN 978-9968-919-48-7

1. Violencia. 2. Paz. 3. Violencia - Aspectos políticos.
4. América Latina. 5. Conflictos. 6. Aspectos sociales. 7. Neoliberalismo.
8. Pobreza. 9. Movilización social. 10. Aspectos religiosos.
I. David Gustavo Díaz Arias, editor. II. Christine Hatzky, editora.

Comité Editorial:

Dr. Joachim Michael, Universidad de Bielefeld
Dra. Christine Hatzky, Universidad de Hannover
Dra. Carmen Chinas, Universidad de Guadalajara
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica
Dr. Werner Mackenbach, Universidad de Costa Rica

Diagramación y diseño de la portada: Baruc Chavarría Castro.
Corrección de pruebas: David Díaz Arias y Baruc Chavarría Castro.
Arte de la portada: "Marcha reclamando justicia en Guatemala", fotografía de Brooke Anderson, s.f.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Índice

Presentación
David Díaz Arias 9

Capítulo 1. Paz, memoria, justicia: experiencias de transición en América Latina
David Díaz Arias y Christine Hatzky 15

Capítulo 2. Juventude "na margem". O "ser jovem" em um bairro no município de Águas Lindas de Goiás
Yacine Guellati 31

Capítulo 3. El que tiene un martillo, todo le parece un clavo. El sentido común securitarista y la paz en Colombia
Luis Berneth Peña 61

Capítulo 4. Guerra privatizada, movilización social y estados en la frontera Ecuador-Colombia
José Antonio Figueroa 91

Capítulo 5. Neoliberalismo y crisis: la transición económica en Costa Rica, 1978-1984
David Díaz Arias 107

Capítulo 6. Otra vez la crisis centroamericana
Héctor Pérez Brignoli 133

Capítulo 7. Violencia política, pobreza y locura en una selección de narrativa breve centroamericana y caribeña (1970-2000)
Ruth Cubillo Paniagua 149

Capítulo 8. Transformaciones de la praxis religiosa de actores no-católicos en relación con la violencia. Guatemala y Nicaragua, 1980 a 2015
Heinrich Wilhelm Schäfer 173

Capítulo 9. Shangri La en peligro. Las elecciones costarricenses del año 2018
Iván Molina Jiménez 187

Acerca de los autores 203

Presentación

La violencia y el conflicto son estructuras que aparecen continuamente en la historia de América Latina y también se han convertido en motores propulsores del cambio social. Desde la coyuntura de la independencia latinoamericana se manifestó la violencia como producto tanto de la herencia y desigualdad colonial, como del enfrentamiento de nuevos proyectos políticos inspirados desde Europa y adaptados localmente. Esos conflictos irresueltos se arrastraron desde el siglo XIX hasta el XXI readaptándose como producto de nuevas conflictividades generadas por la Modernidad. No obstante, la región latinoamericana también ha generado sus propias formas para enfrentar y solucionar los conflictos y la violencia.

En varias ocasiones se ha demostrado la capacidad de las sociedades latinoamericanas para resolver, de manera creativa, sus conflictos. Los movimientos de pacificación en Centroamérica y Suramérica tanto en el pasado como en la actualidad han creado formas de resolución alternativas impulsadas tanto por actores transnacionales como con propuestas autóctonas, como el proceso de paz en Centroamérica en la década de 1980. La reconciliación a través de Comisiones de la Verdad ha servido para la sanación de heridas internas y ha sido un modelo aplicado inclusive fuera de Latinoamérica. Diversas formas literarias, discursos y otros artefactos culturales han apostado por impulsar procesos de reconciliación después de la guerra y la dictadura. También permanecen conflictos difíciles de resolver como los de la repartición de la tierra y el reconocimiento de la pluralidad jurídica en la resolución de conflictos.

En esta colección de textos del CIHAC como la sección de Centroamérica y el Caribe del Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS) nos proponemos explorar la forma en que diversos actores sociales y políticos utilizan su agencia para generar espacios de diálogo y desde allí cambiar el conflicto y

sus causas en perspectiva transnacional y transdisciplinaria. Creemos que existe un potencial innovador para enfrentar los conflictos sociales, políticos y culturales en América Latina. ¿De qué maneras esas posibilidades han sido modelo para experiencias fuera de América Latina? ¿Cómo esas experiencias influyen en la "gran teoría" sobre el conflicto, la violencia y la cultura de paz? Nuestra visión sobre la conflictividad y sus soluciones se expresa de manera holística al integrar a nuestro análisis aspectos de la transformación ecológica y de las desigualdades sociales.

En el primer capítulo, los editores del libro realizamos una aproximación a la construcción de una teoría sobre experiencias de transición en América Latina después del final de las revoluciones sociales y las guerras civiles que experimentó el continente entre 1954 y 1996. Nuestra aproximación está dividida en dos partes. Primero, realizamos una evaluación de los estudios y conceptos de paz desde la perspectiva de una historia global y con eso avanzamos en nuestra propuesta teórica que subraya las particularidades latinoamericanas. Luego exploramos una experiencia específica de construcción de la paz desde los sectores más pobres de Guatemala: la experiencia de organización de los parientes, el Grupo de Apoyo Mutuo, GAM que clamaban y claman por el destino de familiares desaparecidos, siguiendo el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y el trabajo y práctica de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA, una organización compuesta mayormente por viudas indígenas guatemaltecas que reclaman su derecho de conocer el destino de sus esposos e hijos desaparecidos durante la guerra sucia en Centroamérica.

En el segundo capítulo, Yacine Guellati presenta una profunda investigación realizada en Águas Lindas de Goiás, un municipio localizado en el Área Metropolitana de Brasilia. Su trabajo analiza la relación que se desarrolla entre los jóvenes y el barrio Cidade do Entorno, uno de los barrios más antiguos de la ciudad. Guellati devela las formas de sociabilidad del barrio y las vías de negociación cotidiana que utilizan los jóvenes para vivir en ese espacio. Así, se estudia el papel del barrio y la vecindad en el proceso de socialización de los jóvenes, se observan las relaciones sostenidas por esos jóvenes y su territorio y se exploran historias de vida de esos muchachos en su contexto.

En el capítulo 3, Luis Berneth Peña realiza una valiosa contribución a lo que llama "sentido común securitarista" en tres sectores

populares de Bogotá: Ciudad Bolívar, San Cristóbal y La Candelaria. Berneth Peña indaga sobre la manera en que la gente describe los problemas de inseguridad y cómo conciben lo que se debe hacer frente a ella. De esa forma, su análisis no es solo útil para determinar lo que la gente piensa sobre la delincuencia urbana, sino, particularmente, para entender el sentido común que las personas tienen del conflicto armado, su resistencia a la paz y las dificultades de la reconciliación. El capítulo estudia en profundidad el anti-izquierdismo de los pobres, la apatía moral en las respuestas sobre cómo abordar los problemas de seguridad, las visiones que las personas tienen sobre el Estado cuando hablan de seguridad, el sentido común geopolítico que las personas movilizan a la hora de entender los problemas de inseguridad y los retos que ese sentido común securitarista impone a la paz y a la reconciliación.

En el capítulo 4, Jose Antonio Figueroa estudia las movilizaciones sociales producidas por la guerra interna colombiana en la frontera entre Ecuador y Colombia. El capítulo contrasta las respuestas que dieron los gobiernos de Colombia y Ecuador a estas movilizaciones sociales y se analizan los escenarios que favorecen la violencia y los que posibilitan la negociación del conflicto, describiendo los modos diferenciados en los que articulan los dos países a las regiones ubicadas en sus márgenes. Al comparar la respuesta diferenciada a esas movilizaciones por parte de Colombia y Ecuador, Figueroa contrasta dos posibilidades que enfrenta la zona de frontera binacional en el contexto de una posible regionalización del conflicto interno colombiano.

En el capítulo 5, David Díaz Arias explora cómo la reforma neoliberal se impuso en Costa Rica entre 1980 y 1983. Para hacerlo, desarrolla cuatro apartados: en el primero estudia la crisis económica de 1980-1981 y sus dimensiones; en el segundo describe la polémica sostenida en la prensa nacional con respecto a los dos modelos de Estado ya indicados y su funcionalidad; en el tercero estudia la propaganda de la campaña electoral de 1981-1982, con el fin de advertir cómo se posicionaron los dos principales partidos (el PLN y la Unidad) con respecto a la crisis; finalmente, en el cuarto presenta cómo, aunque ganaron las elecciones de 1982, los socialdemócratas se encontraron con la realidad de que su proyecto político había fenecido y les tocaría hacer la reforma neoliberal que tanto atacaron en el pasado.

Los últimos cuatro capítulos del libro se detienen a revisar las problemáticas de la Centroamérica contemporánea. En el capítulo 6, Héctor Pérez Brignoli desarrolla varias reflexiones sobre la crisis que se avecina sobre esta región, al indicar que parecería que estamos ante una situación que podría resultar parecida a lo que fue la terrible crisis de la década de 1980, cuyos colores más vistosos fueron la guerra civil, la debacle económica, los desplazamientos masivos de población y el lento avance de la democracia electoral. Pérez Brignoli devela los rasgos fundamentales de esta nueva vorágine para intentar después una explicación dividida en dos partes: la primera centrada en los factores históricos de larga duración que empujan al conjunto de la región, y la segunda, focalizada en reflexiones en voz alta y sobre la marcha, en relación con la situación en Nicaragua.

En el capítulo 7, Ruth Cubillo Paginagua estudia las representaciones de la violencia política, la pobreza y la locura como factores generadores de exclusión social en una selección de 22 cuentos publicados en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Cuba durante las tres últimas décadas del siglo XX.

En el capítulo 8, Heinrich Wilhelm Schäfer presenta un análisis sobre los actores religiosos no-católicos en Centroamérica. Así, se concentra en la religiosidad cotidiana y, además, en un aspecto muy importante para los actores, pero poco tratado en la literatura: las convicciones religiosas en relación con las actitudes frente a política y sociedad. Su trabajo se en estudios de campo exhaustivos que realizó en 1983, 1985-86, 1993 y 2012-13.

El capítulo 9 cierra el libro con una contribución interpretativa de Iván Molina Jiménez sobre las elecciones presidenciales del 2018 en Costa Rica. A partir de una mirada histórica analítica en la larga duración, Molina Jiménez sitúa las particularidades de esas elecciones y el papel de lo religioso, las instituciones, la cultura política y los oportunismos en su desarrollo.

Los textos aquí reunidos pretenden dejar en evidencia las posibilidades de análisis de las transiciones contemporáneas en América Latina y el papel que en ellas ha tenido el pasado y sus herencias, pero también los impactos de los fenómenos inmediatos. Esperamos que este libro contribuya a llamar la atención sobre las crisis y los desgarres del continente, pero también a apuntar las oportunidades que se observan para salir de esos problemas sin tener que esperar dormidos, como en una famosa canción del compositor argentino Gustavo Ceratti, a que pase el temblor.

Queremos agradecer enormemente a la fotógrafa Brooke Anderson por permitirnos utilizar su maravillosa fotografía que le da identidad y presentación a este libro.

DAVID DÍAZ ARIAS

CAPÍTULO I

PAZ, MEMORIA, JUSTICIA: EXPERIENCIAS DE TRANSICIÓN EN AMÉRICA LATINA

Paz, memoria, justicia: experiencias de transición en América Latina

David Díaz Arias
Christine Hatzky

Introducción

En este ensayo, realizamos una aproximación a la construcción de una teoría sobre experiencias de transición en América Latina después del final de las revoluciones sociales y las guerras civiles que experimentó el continente entre 1954 y 1996. Para hacerlo, estamos especialmente interesados en la transición de la violencia y la guerra a sociedades más pacíficas, inclusivas y con formas conciliadoras de convivencia. ¿Cómo se construye la paz? ¿Quiénes son sus protagonistas y qué estrategias utilizan para llegar a la paz?

Nuestra aproximación está dividida en dos partes. Primero, realizamos una evaluación de los estudios y conceptos de paz desde la perspectiva de una historia global y con eso avanzamos en nuestra propuesta teórica que subraya las particularidades latinoamericanas. Luego exploramos una experiencia específica de construcción de la paz desde los sectores más pobres de Guatemala: la experiencia de organización de los parientes, el Grupo de Apoyo Mutuo, GAM que clamaban y claman por el destino de familiares desaparecidos, siguiendo el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y el trabajo y práctica de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA, una organización compuesta mayormente por viudas indígenas guatemaltecas que reclaman su derecho de conocer el destino de sus esposos e hijos desaparecidos durante la guerra sucia en Centroamérica.

Nuestra preocupación proviene de un deseo por llenar las múltiples lagunas analíticas que han dejado los estudios de transición en América Latina, que no se enfocan en análisis empíricos del papel jugado por actores de la sociedad civil en los procesos de paz y tampoco toman en cuenta los múltiples esfuerzos discursivos y culturales que luchan contra el olvido. Pensamos que un acercamiento como el que proponemos es fundamental en estos momentos en que diversos países de América Latina experimentan serios enfrentamientos internos, como en Venezuela, en Nicaragua, en Argentina, en Guatemala y en Brasil, pero también en otros países donde hay eminentes guerras culturales como Costa Rica y México.

Paz y violencia en Occidente

Partamos de una pregunta simple: ¿las sociedades humanas quieren vivir en paz o en medio de la violencia? Aunque la respuesta también podría ser simple, no es tal. De hecho, hay una constante en la historia de Occidente en su aproximación a esa relación, de forma que repite el mito griego de Ícaro ignorando las instrucciones de Dédalo de seguirlo por el camino marcado. Así, aunque en el pasado la guerra ha señalado la ruta de la historia de Occidente, eso no ha significado que se hayan aprendido las lecciones de la violencia en procura de la paz.

La preocupación por la paz es antigua en Occidente, como lo ha sido en otras regiones del planeta.[1] Durante la Edad Media, la paz era un concepto que remitía a dos posibilidades: una paz del mundo cristiano bajo la égida del Papa y una paz del mundo cristiano guiada y protegida por un emperador. Esa aproximación cambió con el Renacimiento, la Reforma Protestante y la discusión sobre la conquista española de América. Como en otros frentes durante ese periodo, el concepto de paz varió para incluir no solo la Cristiandad, sino la condición de Humanidad en un sentido global. En ese contexto Thomas Müntzer habló de que una precondición para la paz era la igualdad y Erasmo indicó que los dirigentes eran los culpables de la guerra, al tiempo en que creó un primer acercamiento a un sistema para prevenir guerras. Esa visión se decantó durante el Renacimien-

[1] Takashi Shogimen y Vicki A. Spencer (editores): *Visions of Peace: Asia and the West*. London: Routledge, 2014; Pamela Aall y Chester A. Crocker (editores): *The Fabric of Peace in Africa: Looking Beyond the State*. Canada: Centre for International Governance Innovation, 2017; David D. Francis: *Peace and Conflict in Africa*. London: Zed Books, 2008.

to cuando se construyó el concepto de "vida en paz" que volvió más problemático el asunto de la paz, puesto que postuló que la paz no era solo ausencia de guerra, sino que envolvía otros conceptos como el mejoramiento económico de la vida, la justicia social, la libertad y el progreso. En ese sentido, no solo se debía abolir la guerra para tener paz, sino extender la educación y enseñar a la gente a vivir junta.

La revolución inglesa aportó al concepto otra condición: la propiedad de la tierra. Asimismo, los pensadores de la Revolución Francesa alentaron una Declaración Universal de Paz el 22 de mayo de 1790, volviendo con eso a la propuesta de una paz universal que integrara a la humanidad. No obstante, quien mejor desarrolló un concepto de paz en ese periodo fue Immanuel Kant al escribir su *Sobre la paz perpetua* (1795). En ese trabajo Kant postula la creación de una estructura mundial de estados que se inclinen por la permanencia de la paz.[2]

No obstante, los movimientos pacificistas en Occidente aparecieron realmente en el siglo XIX y adquirieron sus características principales a inicios del siglo XX. Fueron movimientos que se opusieron y manifestaron contra la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y que luego se convirtieron en movimientos globales contra la Guerra de Vietnam en la década de 1960 y, más recientemente, contra la guerra de Iraq, los diversos conflictos desarrollados en Europa del Este y los conflictos en Centroamérica.[3] No hay que dejar de lado, empero, que uno de los principales movimientos por la paz apareció en la India de la mano de Mahatma Gandhi, quien construyó una nueva forma de enfrentar la violencia imperial europea a partir de la paz.[4]

América Latina

En América Latina la paz ha sido una condición cambiante.[5] Durante la conquista, la paz apareció vinculada con la justicia en el ar-

---

[2] El resumen de estas ideas proviene de: Istvan Kende: "The History of Peace: Concept and Organizations from the Late Middle Ages to the 1870s", *Journal of Peace Research*, Vol. 26, No. 3 (Aug., 1989), pp. 233-247.

[3] David Cortright: *Peace: A History of Movements and Ideas*. Cambridge University Press, 2008, p. 3.

[4] David Cortright: *Gandhi and Beyond: Nonviolence for a New Political Age*. New York: Routledge, 2009.

[5] Cynthia J. Arnson (editora): *Comparative Peace Processes in Latin America*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 1999; David R. Mares: *Latin America and the Illusion of Peace*. London: Routledge, 2017.

gumento de fray Bartolomé de las Casas de frenar la destrucción de las sociedades aborígenes y la violencia con que se llevaba a cabo la conquista.[6] Luego, la paz se concibió como una condición en la separación étnica que suponía la idea de "pueblo de indios" y "pueblo de españoles", al mismo tiempo en que se combatía a las sociedades indígenas que permanecían al margen de la conquista. En el siglo XIX, la guerra permeó los procesos de construcción del Estado y el lema de "progreso" liberal implicó una guerra a las poblaciones aborígenes que quedaban al margen de la nación. Durante la Revolución Mexicana, el concepto de paz fue enriquecido por Emiliano Zapata al involucrar en él directamente el concepto de justicia social bajo el lema: "Si no hay justicia para el pueblo, que no haya paz para el gobierno".

Ciertamente, después de la década de 1940 y el desarrollo de la Guerra Fría, las sociedades latinoamericanas entraron en varias olas de violencia interna promovidas por dictaduras y por su choque con movimientos guerrilleros, fundamentalmente de izquierda. Justamente, fue en el contexto de esa lucha y de la guerra civil en Centroamérica, que el concepto de proceso de paz apareció con claridad y referido a la necesidad de acabar con el conflicto armado en esa región. Ese proceso, exitoso en algunas vías y problemático en otras, se desarrolló internamente en un momento muy dificil para la región y con las presiones de los Estados Unidos; por eso, su triunfo es tan importante y da nuevas rutas para entender el concepto del proceso de paz y el papel de la geopolítica en su concepción.[7] Asimismo, el avance más reciente en el diálogo y la firma de la paz en Colombia han evidenciado otra ruta latinoamericana para superar la violencia y proponer vías institucionales alternativas a los conflictos históricos. En este nuevo contexto en que la violencia sigue estando considerablemente ligada a la política, es necesario aprender de las experiencias del pasado para poder reconocer en ellas precedentes fundamentales para negociar en el presente.

Es importante, en ese recorrido histórico-conceptual, destacar el término de *firmeza permanente*. Acuñado por el teólogo brasileño de la liberación Leonardo Boff, *firmeza permanente* refiere a las luchas

[6] Mauricio Beuchot: *Los fundamentos de los derechos humanos en Bartolomé de las Casas*. Barcelona: Anthropos, 1994.

[7] En 1980, la Asamblea General de la ONU creó la Universidad para la Paz (UPAZ) con sede en Ciudad Colón en Costa Rica y con otros centros en diversas partes del mundo con el objetivo de promover la cultura de la paz en el mundo. University for Peace (UPEACE), http://www.upeace.org/

por la paz en el continente y pretende alentar una confrontación no violenta contra la guerra y la explotación. La otra vía que sigue ese concepto es la de abajo hacia arriba: es un proyecto producido desde las clases bajas y dirigido a transformar las estructuras de dominio y violencia de las clases explotadoras en América Latina. De esa forma, el término caracteriza a los movimientos por la paz de los desposeídos y pone énfasis en su fe en que las comunidades solamente pueden ser reconstruidas por el amor y en el determinado empeño por luchar activamente por la justicia y la reparación de forma no violenta.[8]

Acorde con lo anterior, pensamos que el concepto de paz está determinado además por cuestiones de etnia, género, clase social, identidad sexual y que, por eso, su aproximación debe contener todas esas dimensiones. En ese mismo sentido, entendemos la paz y la cultura de paz como conceptos históricos no acabados, en lucha y que se encuentran en diferentes estados de desarrollo en las sociedades latinoamericanas, sin concebir ese desarrollo en un sentido de progreso lineal sino con avances y retrocesos, en términos de ruptura y continuidad.

La relación entrelazada entre paz y violencia a la que ya se hizo referencia encuentra respaldo en los planteamientos que apuntan al nexo entre el derecho y la violencia.[9] Si al mismo tiempo el derecho es imprescindible para la paz (p.ej. en el caso de tratados de paz) y para reglamentar procedimientos pacíficos de resolución de conflictos, entonces queda patente que la paz, sin poder prescindir del derecho, no se deshace completamente de la violencia y forma con ella una inseparable, tensa relación. Bernhard Waldenfels ha señalado que violencia y orden no se oponen ya que la una puede estar al servicio del otro (en el caso de guerras justas, p.ej.). En la perspectiva fenomenológica, sin embargo, todo ordenamiento –el prerequisito de la convivencia pacífica– excluye algo extraordinario que no se acepta. Por consiguiente, lo extraordinario, como el reverso de todo orden, aparece como lo violento que combate al ordenamiento. En este sentido, la violencia carece de esencia propia ya que siempre

[8] Mário Carvalho de Jesus: "Firmeza Permanente: Labor Holds the Line in Brazil". En: Philip McManus, Gerald W. Schlabach (editors). *Relentless Persistence: Nonviolent Action in Latin America*. California: Eugene, Or., Wipf & Stock, 2004, pp. 33-47.

[9] Walter Benjamin: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*; introducción y selección de Eduardo Subirats, tr. Roberto Blatt. Madrid: Taurus, 1999.

depende de aquello que destruye.[10] En el caso de América Latina, es fundamental también la idea del "pluralismo jurídico" como una visión alternativa del derecho en su forma clásica y que pone en cuestión la premisa de que el Estado es el único detentador de la ley, al dar fuerza a la visión del derecho que tienen grupos étnicos como las comunidades indígenas y los grupos guerrilleros.[11]

Transiciones

Las transiciones deben ser entendidas aquí como los procesos complejos que van transformando formas de convivencia más conflictivas y violentas hacia formas más pacíficas. Así, el concepto de los procesos de transición histórica refiere a la búsqueda de formas de solución de conflictos y no exclusivamente a cambios de regímenes. De esa forma, los procesos de transición conflicto–paz se hacen presentes en el término de "justicia de transición", pero no se agotan en él.

Por "justicia transicional" entendemos al "enfoque de la justicia desde el que se plantean las etapas de transición desde un pasado de graves violaciones de derechos humanos como consecuencia de regímenes dictatoriales o conflictos armados hacia un orden pacífico y democrático".[12] No obstante, el concepto de procesos de transición aquí utilizado incluye transiciones inversas a la "justicia transicional", tales como fracasos de solución de conflictos y estallidos de violencia; es decir, la transición se conceptúa no solamente en un sentido positivo (de la violencia a la paz) sino también en sentido negativo (de la paz a la violencia). Con eso, nos diferenciamos fundamentalmente de un concepto de transición acuñado principalmente en el campo de las ciencias políticas, que lo ha reducido a una aserción lineal de "*transiciones a la democracia*" y como "parte de

[10] Bernhard Waldenfels. "Aporien der Gewalt", en: Mihran Dabag; Antje Kapust; Bernhard Waldenfels (editores): *Gewalt: Strukturen, Formen, Repräsentationen*. München: Fink, 2000, pp. 9-24.

[11] Wolfgang Gabbert: "La interacción entre derecho nacional y derecho consuetudinario en América Latina", en Pérez Galán, Beatriz and Gunther Dietz (eds.): *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*. Madrid: Catarata 2003, pp. 127-142.

[12] Isabel Turégano Mansilla (editora): *La Justicia de Transición: concepto, instrumentos y experiencias*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2013, p. 1; Elizabeth Jelin: *State Repression and the Struggles for Memory*, London 2003; Elizabeth Jelin: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, 2002; Barahona de Brito, Alexandra (u.a.) (Hg.): *The Politics of Memory. Transitionial Justice in Democratizing Societies*, Oxford (u.a) 2001.

lo que se conoce como la última *ola de democratizaciones*"; es decir, "como parte de la tendencia que desde los años setenta del siglo XX hasta hoy se ha venido produciendo, primero en Europa meridional y luego en toda Latinoamérica y en la Europa del Este, hacia la democratización a través de procesos de transición".[13]

Guatemala: parientes y viudas en el proceso de paz

Ahora quisiéramos enfocarnos en el proceso de paz en Guatemala que llevó a un acuerdo en diciembre de 1996, después de más de tres décadas de una guerra civil y una culminación con el terror estatal de las dictaduras militares a principios de la década de 1980 (con las presidencias de Lucas García y Rios Montt). Esas dictaduras llevaron a una guerra de exterminación contra la propia población civil, con un balance sangriento de más de 200.000 muertos y desaparecidos, la mayoría de ellos indígenas. En medio de la Guerra Fría el pretexto era de combatir un movimiento guerrillero izquierdista. Las juntas militares siguieron una política de tierra arrasada con más de 600 masacres y 440 pueblos destruidos, sobre todo en el altiplano de Guatemala, habitat de la población Maya. En su libro *The Last Colonial Massacre*, Greg Grandin afirma que la construcción estatal en Guatemala puede ser entendida como una clase de "modernidad post-colonial" que se basa en la subyugación, la exclusión y el terror.[14]

Hasta el año 1984 los gobiernos militares guatemaltecos habían creado una densa red de organizaciones paramilitares muy efectiva en zonas urbanas y rurales para impedir las actividades civiles organizativas. Con presión internacional -politica oficial, pero también redes de solidaridad y organizaciones de derechos humanos como la organización FEDEFAM de parientes de detenidos-desaparecidos, fundada en Venezuela en 1981- los militares tuvieron que organizar

[13] Jesús Fernández García: *De la revolución a la desesperanza. Transición y Democracia en América Central*. Alzira: Edicions La Xara, 2009, p. 12. Cesáreo de Prat: "Las transiciones políticas". *Manual de ciencia política*. Ed. Miguel Caminal. Madrid: Tecnos, 1996, pp. 493-510; Centro de Información y Documentación Científica: *Procesos de transición política y consolidación democrática en América Latina*. Bibliografía. Madrid: CSIC, 1996; Samuel P. Huntington: *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1998; Manuel Alcántara Sáez: "Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo". *Revista del centro de Estudios Constitucionales* 11 (1992): pp. 9-42.

[14] Greg Grandin: *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.

eleciones nacionales en noviembre de 1985, llevando a Vinico Cerezo a convertirse en el primer presidente civil de esa convulsa época.

Este era un momento de apertura y ya antes de las elecciónes surgió la primera organización de la sociedad civil que denunció las desaparicones masivas y la violación de derechos humanos: el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), fundado por la mujer de un sindicalista desaparecido por la represión (Nineth Montenegro). El GAM adoptó una estrategia similar a la de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina: organizar manifestaciones y marchas donde portaban pancartas con los nombres de los desaparecidos familiares y con la intención de encontrar un respaldo a nivel internacional.[15] El éxito del GAM de este primer momento no sólo llevó a abrir una Oficina de Derechos Humanos gubernamental, que fue en este momento el primer paso de legalización de actividades de la sociedad civil contra la represión, sino también al rápido despliege del GAM de la capital a zonas rurales e indígenas de Guatemala. El creciente respaldo por el GAM a nivel internacional, que aparte de sacar a luz los crímenes monstruosos cometidos contra la población, comprobó la evidencia de que no se trataba un puñado de enemigos del gobierno, sino un movimiento ciudadano a favor de los derechos humanos pisoteados. En este momento el GAM y la lucha por los derechos humanos se convirtieron en la mejor forma de protesta.

En el contexto del éxito del GAM, especialmente a partir de 1986, surgieron otras organizaciones cuya particularidad era que algunas de ellas fueron exclusivamente organizadas por indígenas; la más conococida entre ellas fue CONAVIGUA, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala.[16] En el primer momento, estas organiza-

[15] El caso de las Madres de Plaza de Mayo y el fenómeno de la actividad política de mujeres que pudieron aprovechar su papel como mujeres en sociedades paternalistas para proporcionarse una audiencia pública en tiempos de alta represión está ya ampliamente estudiado, véase por ejemplo Francesca Miller: "Latin American Women and the Search for Social Justice" en: Halebsky, Sandor / Harris, Richard (Hrsg.): *Capital, Power, and Inequality in Latin America*. Boulder 1995, Nikki Craske: *Women and Politics in Latin America*. New Brunswick et al. 1999; William E. French y Katherine Elaine Bliss: *Gender, Sexuality and Power in Latin America Since Independence*. Plymouth 2007.

[16] Manuela Camus: "Mujeres y mayas: sus distintas expresiones", en: *Indiana*, No. 17-18, 2001, pp. 31-56; Virgina Ayjxup: "Género y etnicidad – Cosmovision y mujer" en: MacLeod, Norma, Carbrers, María Luisa (Eds.), *Identidad: rostros sin mácarara. Reflexiones sobre cosmovisión, género y etnicidad*, pp. 57-72, Guatemala 2000; María del Mar López-Cabrales: "Las Comadres y CONAVIGUA. Mujeres centroamericanas buscando un espacio para sus reivindicaciones", en:

ciones no expusieron en primer plano su carácter étnico o de género explícitamente, pero en el caso de CONAVIGUA fue obvio que las viudas (como las madres argentinas) simbolizaban la ilegítima destrucción de la entidad social más importante por el estado: la familia. Su lucha evidenció la degeneración ética del estado guatemalteco, pues en este momento ya había más de 50.000 mil viudas mayoritariamente indígenas en Guatemala.

Desde el primer momento, CONAVIGUA actuó también en favor de los derechos y las luchas de las mujeres: demandaban el respeto a su dignidad como mujeres y denunciaban violaciones masivas realizadas por el ejército. Además, sus itnegrantes enfatizaron su rol de madres al exigir el reclutamiento forzoso de sus hijos para organizaciones paramilitares. En CONAVIGUA, por primera vez en la historia del continente, mujeres indígenas –la mayoría de ellas analfabetas y no hispanohablantes– crearon una organización con una voz propia y salieron a luz pública con sus denuncias.

Iniciativas como estas abrieron los primeros espacios de comunicación en la esfera pública, rompieron con el silencio sobre los efectos del terror estatal y ondearon al mismo tiempo las posibilidades de reconfigurar posiciones de sujetos dentro de la sociedad para redefinir legitimidades, normas, conciencas y percepciones. El concepto de la "esfera civil" del sociólogo Jeffrey Alexander puede ayudar a entender el funcionamiento de una communicación política en la esfera cívil (concepto más amplio que "sociedad civil"), más alla de instituciones establecidas (como partidos políticos), sino más bien en la búsqueda de personas sujetas a régimes represivos, en procura de crear un espacio propio de comunicación en público, una voz que rompe con el silencio, para representar su opinión y su perspectiva de los hechos.[17] En los casos del GAM y de Conavigua, eran personas (mayoritariamente mujeres) que hasta este momento nunca habían tendido un espacio público de comunicación en la sociedad guatemalteca y mucho menos en la esfera internacional.

Este nexo con la comunidad internacional –ya fuera con movimientos de solidaridad de otros países, con organizaciones internacionales como amnesty international o con instituciones supranacionales como Naciones Unidas– con su explícita tarea de monitorizar el respeto a los derechos humanos o mantener la paz, fue posible en la época de expansión de los medios de comunicación a nivel global

Estudios Latinoamericanos, No. 6, Nueva época, 3, 1996, pp. 181-201.
[17] Jeffrey Alexander: *The Civil Sphere*, London, New York 2006.

y llegaron a alcance de los sectores más empobrecidos y suprimidos de la sociedad guatemalteca. Y si revisamos la documentación de la solidaridad internacional (si sólo tomamos la solidaridad alemana) nos percatamos de que la fundación de estas dos organizaciones tuvo repercusión inmediata y generó acciones para sensibilizar al público alemán y la política alemana sobre las masivas violaciones de derechos humanos en Guatemala: era la confrontación con la evidencia de las consecuencias dehumanizadoras y violentas de la represión y la autenticidad de las personas, su integridad moral (como madres, viudas, esposas, familiares). Según Alexander, este proceso de extendension de la solidaridad ayudó a las organizaciones a apreciar la legitimidad y el significado de sus acciones, lo que les dio el respaldo y también las medidas materiales que necesitaban para continuar con su ardua y amenazante labor.

Ambas organizaciones jugaron un papel fundamental en la lucha por la paz en Guatemala. Junto a ellas, las muchas otras organizaciones que se formaron dentro y fuera de Guatemala (p.e. de los refugiados y exiliados guatemaltecos) a partir de finales de la década de 1980, se vieron beneficiados por la entrega del premio Nobel a Rigoberta Menchú en 1992, ya para entonces una renombrada luchadora por los derechos humanos. Menchú llegó a ser un símbolo de la lucha por los derechos humanos, por la paz y del movimiento indígena a nivel mundial y tuvo un mayor impacto a nivel continental. Este hecho indudablemente dio un empuje importante a los movimientos en Guatemala y al proceso de paz –el más lento y más complicado de toda Centroamérica– y les dio legitimidad global. Esto coincidió también con el auge de los movimientos indígenas que se habían formado en todo el continente alrededor del quinto centenario de la conquista de América.

Según J. Alexander y su "perspectiva performativa", grupos subordinados pueden efectuar un cambio al crear movimientos sociales, si son capaces de iniciar acciones públicas con un alto valor simbólico, también en condiciones de alta dominación y extraordinariamente difíciles; además, son capaces de mobilizar recursos materiales e ideológicos.[18] Conavigua, el GAM y sus representantes formaron luego parte de la Asamblea de la Sociedad Civil (ASC) que tuvo un papel muy importante como acompañantes de las negociaciones de paz entre la guerilla, el ejército y el Gobierno de Guatemala entre 1986 y 1996, año de la firma del acuerdo de paz.

[18] Jeffrey Alexander: *Performative Revolution in Europe: An Essay in Cultural*

A pesar de los muchos defectos y debilidades del acuerdo –sobre todo en cuanto al papel del ejército, una amplia amnistía y pocas reformas socioeconómicas sustanciales–, su firma ha fortalecido la identidad y los derechos de los pueblos indígenas y redefinió Guatemala como una nación multiétnica, multilingüe y pluricultural. También decretó el establecimiento de una Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH)[19] que elaboró un reporte sobre las violaciones de los derechos humanos durante la guerra, los efectos de la violencia y sus víctimas, así como se había efectuado antes en Argentina o Chile.[20] Ese reporte importante fue flanqueado por una Comisión de Recuperacón de la Memoria Histórica (REMHI) de la Iglesia Católica, que había empezado su trabajo ya antes de los acuerdos de paz –en el momento en el cual los partidos conflictivos habían firmado un acuerdo sobre el esclarecimiento sobre las violaciones de los derechos humanos (1994)– y con la amplia cooperación de organizaciones de derechos humanos.[21]

Ambos reportes, a pesar de sus limitaciones, sirvieron como base para modificar los cuadros de la memoria comunicativa y cultural de la sociedad guatemalteca y por ende significaron un paso importante en el camino largo para la democratización del país. De esa forma, la experiencia organizativa desde abajo y desarrollada por diversos grupos indígenas y, particularmente, de mujeres, llevó a elevar la lucha por la paz sobre la violencia y de la memoria y la justicia sobre el olvido y la impunidad. A pesar de que hubo lunares y muchos vacíos en ese proceso, la paz fue un logro de los grupos sociales en Guatemala.

Conclusión

A 30 años de Esquipulas 2 y el inicio de las conversaciones sobre la paz en Centroamérica, ¿qué panorama nos ofrece Centroamérica?

Una manera de acercarse a una respuesta consiste en explorar los informes del Estado de la Región, esa iniciativa fundamental para

---

Power, London, 2011.

[19] Guatemala: memoria del silencio, tz'inil na 'tab'al: conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), Guatemala 1999.

[20] Greg Grandin, "Las instrucciones de las grandes catástrophes: Comisiones por la verdad, la historia nacional y la formación del Estado en Argentina, Chile y Guatemala", *Sociohistoria: Cuadernos del CISH*, No. 21-22, 2007, pp.138-167.

[21] Guatemala, nunca más: *Informe del Proyecto Interdiocesano Recuparación de la Memoria Histórica*, Guatemala 1998.

entender Centroamérica que se comenzó a publicar en 1999. Desde entonces, han aparecido cinco informes regionales. ¿Qué nos dicen desde una mirada histórica?[22]

El primer Informe del Estado de la Región (1999) fue probablemente el más entusiasta en su visión del presente y el futuro, al evaluar la década de 1990 como una "década positiva". Se afirmaba y celebraba que ninguno de los regímenes autoritarios existentes en 1978 sobrevivía en la región para 1999. Asimismo, indicaba que la región entera estaba motivada por la esperanza en el desarrollo de la democracia y la sujeción del poder militar al civil.

El Segundo Informe (2003) ya no pintó un paisaje tan halagüeño. Más bien, manifestó dudas sobre el avance democrático y social de la región y planteó, por primera vez, una idea que comenzará a repetirse en los siguientes informes: que había un "rezago histórico" en la región.

El Tercer Informe (2008) señaló nuevas dudas, ahora ampliadas a cómo Centroamérica enfrentaría los desafíos globales. Esos retos se resumían como la "corrosiva geopolítica de seguridad vinculada al narcotráfico, la creciente vulnerabilidad de la inserción económica internacional de los países más rezagados del área y los altos precios internacionales de los hidrocarburos y los alimentos".

El Cuarto Informe (2011) enfrentó los vaticinios del 2008 y afirmó que, afortunadamente, los peores pronósticos no se cumplieron. Aún así, el desarrollo diferenciado de la región era muy claro en los datos que se aportaban y se marcaba en las desigualdades entre el desarrollo del norte y el del sur de Centroamérica. Asimismo, aparece en este informe una de las etiquetas que mejor refleja una de las mayores problemáticas de Centroamérica: se trataba del territorio más violento de América Latina.

En el 2016 se presentó el Quinto Informe. Para ese momento, la población centroamericana era de casi 46 millones de habitantes; 41,4% de esa población era rural y 58,6% era urbana. Este informe confirma algunos de los peores escenarios dibujados desde los buenos augurios de 1999. Así, el avance en términos políticos pareciera detenido y la democracia no se ha fortificado. El informe indica que algunos partidos políticos gozan de una consolidación lograda después de 1990, pero muchos funcionan básicamente en términos electorales.

---

[22] Todos los informes pueden revisarse en: https://www.estadonacion.or.cr/

Pero no todo eso es malo. El istmo centroamericano ha avanzado de manera importante en la reducción de las tasas de mortalidad infantil, el aumento de la asistencia escolar y la elevación de la esperanza de vida. ¿El gran desafío? La desigualdad. Centroamérica sigue siendo una región considerablemente desigual. Así, en el 2013 un 47% de la población centroamericana se encontraba bajo la línea de pobreza y 18% de esa población vivía en la indigencia. Entre 2009 y 2014 la proporción de hogares en exclusión social pasó de 36 a 42%. 4,2 millones de hogares en el istmo están fuera del mercado laboral y sin acceso a los servicios sociales básicos.

Ciertamente, esas cifras nos enfrentan a un espejo. Si en 1987 existían motivos para pensar en un futuro mejor, al celebrar el trigésimo aniversario de Esquipulas 2 el problema central (la desigualdad) que llevó a estos países a los conflictos bélicos sigue campando. Además, las taras del pasado siguen pesando en una región que consiguió una paz política, pero no ha logrado avanzar hacia una real paz social.

CAPÍTULO II

JUVENTUDE “NA MARGEM”. O “SER JOVEM” EM UM BAIRRO NO MUNICÍPIO DE ÁGUAS LINDAS DE GOIÁS

Juventude "na margem". O "ser jovem" em um bairro no município de Águas Lindas de Goiás[1]

YACINE GUELLATI

Introdução

A pesquisa foi realizada em Águas Lindas de Goiás, município goiano localizado na Área Metropolitana de Brasília – AMB – o qual possui fortes vínculos com o Distrito Federal. O estudo teve por foco principal uma análise da relação que se cria entre a população jovem e o bairro. Para tanto, um bairro específico foi o eleito, o *Cidade do Entorno*, um dos mais antigos bairros da cidade, localizado na parte interna oeste do município.

Com o propósito de realizar uma análise aprofundada sobre a complexidade dos espaços urbanos e considerando a unidade espacial do bairro como objeto central deste estudo, optou-se, como **objetivo geral entender quais as formas de sociabilidade de bairro e como os jovens do bairro estudado negociam com as condições sociais que lhes são particulares**.

Como objetivos específicos, buscou-se analisar o papel do bairro e de sua vizinhança no processo de socialização dos jovens residentes na localidade; observar as relações mantidas entre os jovens e esse território; e por último, compreender como se constroem as suas histórias de vida dentro desse contexto.

Em termos metodológicos, optou-se por uma abordagem essencialmente de caráter qualitativo. Desse modo, foi realizada uma pes-

[1] O presente artigo tem por base a Dissertação de Mestrado em Sociologia intitulada "Os jovens em seu bairro. Efeitos de bairro e sociabilidades juvenis no município de Águas Lindas de Goiás", defendida em novembro de 2014, na Universidade de Brasília, pelo autor deste mesmo.

quisa de natureza etnográfica, por meio de um processo de imersão total no campo observado, onde o pesquisador residiu por cinco meses no bairro estudado, entre agosto e dezembro de 2013. Como estratégia de adaptação a região estudada, foi realizada a inserção do pesquisador no meio escolar do bairro pesquisado.

Durante a pesquisa de campo, foram combinadas três técnicas de coleta de dados: a análise documental; a observação direta; e a elaboração de entrevistas semiestruturadas.

Sobre jovens e efeitos de bairro

A juventude passou a ser uma temática preponderante para as ciências sociais. No entanto, existem diversas maneiras e perspectivas para pensar-se a categoria conceitual "juventude". Enquanto na esfera das políticas públicas é comum abordar-se a juventude com base em dados estatísticos e/ou demográficos por muitas vezes genéricos, no âmbito acadêmico, sobretudo nas ciências sociais, o estudo dos jovens tem se feito cada vez mais em perspectiva qualitativa. Busca-se por esse tipo de abordagem, mais do que descrever, compreender o que representa e o que é "ser jovem" na sociedade contemporânea.

Bourdieu[2] argumenta que a juventude não deve ser entendida como um dado, mas como uma construção social, segundo uma disposição de direitos e deveres das posições conquistadas. Abramovay[3] e Magnani[4] defendem que não existe uma categoria homogênea "juventude", mas sim "juventudes". A(s) juventude(s) são, portanto uma construção social, produto de uma sociedade determinada e influenciada por múltiplos fatores.

Ao se abordar a temática da juventude no contexto brasileiro, com frequência levanta-se a questão da violência urbana[5]. É fato que, no Brasil, os protagonistas da violência homicida são jovens, e em sua imensa maioria, homens, negros e moradores das periferias. Tal con-

---

[2] P. Bourdieu: "La jeunesse n'est qu'un mot" em P. Bourdieu: *Question de sociologie*, Éditions de Minuit, Paris, 1978.

[3] M. Abramovay (org): *Gangues, Gênero e Juventudes: donas de rocha e sujeitos cabulosos*, SDH, Brasília, 2010.

[4] J. C. G. Magnani; B. M. D. Souza (orgs.): *Jovens na Metrópole. Etnografias de circuitos de lazer, encontro e sociabilidade*, Terceiro Nome, São Paulo, 2007.

[5] A. Zaluar e M. C. Leal: "Violência extra e intramuros" em *Revista Brasileira de Ciências Sociais* vol. 16 nº 45, 2001. Ver também. A. Zaluar (org.): *Integração Perversa: pobreza e tráfico de drogas*, FGV, Rio de Janeiro, 2004.

senso não se altera ao observarmos a realidade das regiões periféricas que circundam Brasília.

As juventudes também são compreendidas por meio da análise da expressão de suas identidades e de suas formas de consumo. Maffesoli[6], por exemplo, cunhou o conceito de "tribos urbanas" para definir os grupos urbanos unidos por afinidade de interesses e gostos. Já Pais[7] estudou as "culturas juvenis" ao observar as práticas cotidianas dos jovens. No contexto brasileiro, o antropólogo Magnani[8] realizou diversos trabalhos sobre a identidade juvenil em contextos urbanos. O autor observou os espaços por onde circulavam os jovens buscando entender a relação que se cria entre esses atores sociais – os jovens – e o espaço que estes ocupam. Nessa perspectiva, o "espaço" não serve apenas de "cenário", mas passa a ser o produto da prática social dos jovens. Magnani[9] define então o conceito de "galera". Se, em parte, as "galeras" de Magnani assemelham-se as "tribos urbanas" descritas por Maffesoli[10] a diferença se dá pelo fato de que as "galeras" são grupos de jovens que, além de se unirem em torno de interesses em comum – a priori sem conotação violenta – mantêm rivalidades com os demais grupos e expressam as suas diferenças marcando o seu "pedaço". As "galeras" são em suma mais territorialistas do que as "tribos urbanas". Andrade[11] ao realizar um amplo estudo sobre grupos de jovens e sociabilidades juvenis em três regiões periféricas do Distrito Federal salientou as diferenças existentes entre grupos juvenis frequentemente assimilados: as "galeras" e as "gangues". Ainda sobre a temática, demais autores como

[6] M. Maffesoli: *O tempo das tribos: o declínio do individualismo na sociedade de massa*, Forense Universitária, Rio de Janeiro, 1987.
[7] J. M. Pais: *Culturas juvenis*, Impressa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 1993.
[8] J. C. G. Magnani: *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*, Hucitec, São Paulo, 2004. Ver também. J. C. G. Magnani; B. M. D. Souza (orgs.): *Jovens na Metrópole. Etnografias de circuitos de lazer, encontro e sociabilidade*, Terceiro Nome, São Paulo, 2007.
[9] J. C. G. Magnani: *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*, Hucitec, São Paulo, 2004.
[10] M. Maffesoli: *O tempo das tribos: o declínio do individualismo na sociedade de massa*, Forense Universitária, Rio de Janeiro, 1987.
[11] C. C. de Andrade: *Entre gangues e galeras: juventude, violência e sociabilidade na periferia do Distrito Federal*, Tese de Doutorado em Antropologia Social, Universidade de Brasília, Brasília, 2007.

Jankowski[12], Wacquant[13], e Moignard[14] criticam a importação de conceitos entre realidades diferentes assim como as tendências em homogeneizar e categorizar todos os grupos de jovens como "gangues". Para estes autores a realidade observada em certo contexto social e cultural não pode ser necessariamente calcada em outra localidade[15]. Em suma, no presente estudo, os jovens serão considerados como um conjunto, ao mesmo tempo homogêneo e heterogêneo.

Desde a década de 2000 diversos/as cientistas sociais[16] dedicaram-se ao estudo do bairro como unidade territorial de análise. O objetivo desses/as autores/as era compreender até que ponto o bairro influencia nas práticas e formas de sociabilidade de seus/suas moradores/as ou em que ele contribui em estigmatizá-los/as. Enquanto nos países anglófonos fala-se de "*neighborhood effects*", nos países francófonos fala-se de "*effets de quartier*", e nos espanófos fala-se de "*efectos bairrales*" que podemos traduzir livremente como "efeitos de bairro".

O sociólogo francês Stéphane Beaud[17] definiu que os "efeitos de bairro" podem ser observados por meio das representações, das práticas e das trajetórias dos indivíduos. Sob esta ótica, os bairros têm um papel socializador, por meio do qual os indivíduos adquirem ma-

---

[12] M. S. Jankowski: *Island in street: gangs and American Urban Society*, University of California Press, Berkeley, 1990.

[13] L. Wacquant: *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État*, La découverte, Paris, 2005.

[14] B. Moignard: "Bandes d'adolescents de la France et du Brésil: comparer l'incomparable?" em M. Mohammed e L. Mucchielli (orgs.). *Les bandes de jeunes. Des "blousons noirs" à nos jours*, La Découverte, Paris, 2007.

[15] Tal discussão conceitual será revisitada e aprofundada no projeto "Sociabilidades juvenis na periferia do Distrito Federal: um estudo comparado sobre a relação entre jovens e policiais no Jardim Roriz (Planaltina) e no Sol Nascente (Ceilândia) ", aprovado pela FAP-DF em 2017 e coordenado pela Profª Drª Haydée Caruso (SOL/UnB). Projeto de pesquisa do qual o autor deste artigo faz parte.

[16] Para citar somente alguns dos principais: J.-Y. Authier *et al*. (orgs.): *Le quartier. Enjeux scientifiques, actions politiques et pratiques sociales*, La découverte, Paris, 2006; S. Beaud: *80% au bac. et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, La Découverte, Paris, 2003; A. Gravano: *Antropologia de lo bairral: estúdios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Espacio, Buenos Aires, 2003; L. L. Freire: "Favela, bairro ou comunidade? Quando uma política urbana torna-se uma política de significados" em Dilemas: *Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, vol. 1, 2009.

[17] S. Beaud: *80% au bac. et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, La Découverte, Paris, 2003.

neiras de ver, de ser e de agir, que estruturam sua visão do mundo, suas práticas sociais e suas trajetórias. É com base nessa definição do conceito que o presente estudo se baseará.

Em síntese, e seguindo a definição sugerido por Beaud podemos falar em "efeito de bairro" quando o fato de morar em determinado bairro influi nas trajetórias de vida dos moradores dessa localidade. Os "efeitos de bairro" podem ser tanto negativos como positivos, e eles podem e devem ser explicados por múltiplos fatores. O fator que aqui mais nos interessa, diz respeito às localidades em situação de crise, e onde a presença estatal e o acesso aos serviços públicos são deficientes ou inexistentes, casos presentes principalmente nos países da América Latina. Um último fator que nos parece determinante para explicar a proporção do "efeito de bairro" diz respeito à imagem e ao imaginário construído pelos moradores sobre o seu bairro e sobre a reprodução que é feita de tal imaginário. Tais fatores podem ser observados concomitantemente, em uma mesma realidade[18]. O bairro estudado nesta pesquisa apareceu tanto como um espaço estigmatizado, quanto como um espaço ocupado e defendido, o que será apresentado adiante.

Após essa breve revisão teórico-conceitual sobre juventudes e suas sociabilidades territorializadas podemos apresentar os principais resultados encontrados nessa pesquisa.

Etnografia do bairro cidade do entorno

O antropólogo Michel Agier[19] argumenta que ao se fazer uma etnografia urbana, devem ser observadas, as práticas cotidianas e as relações de sociabilidade. Para o autor, a localidade não deve ser apreendida com uma totalidade, mas sim através de situações. Nesse sentido, o território não é um dado fixo e imóvel, mas o resultado de um processo de construção identitária, realizada por diversos atores e em diversas escalas. O território é então um espaço vívido e simbólico.

Com base nessa perspectiva buscou-se "entrar" no bairro Cidade do Entorno observando três focos principais: os lugares, as situações

[18] M-H. Bacqué e S. Fol: "Effets de quartier: enjeux scientifiques et politiques de l'importation d'une controverse" em J.-Y. Authier et al. (orgs.). *Le quartier. Enjeux scientifiques, actions politiques et pratiques sociales*, La Découverte, Paris, 2006.

[19] M. Agier: *L'invention de la ville. Banlieues, townships, invasions et favelas*, Éditions des Archives Contemporains, Paris, 1999. Ver também M. Agier: *Antropologia da cidade: lugares, situações, movimentos*, Terceiro Nome, São Paulo, 2011.

e os movimentos[20]. O objetivo, *in fine*, foi de compreender como os jovens "fazem o bairro" e de que maneira estes últimos redefinem constantemente o território como dispositivo cultural.

Dessa forma, primeiramente analisaremos de que maneiras o bairro Cidade do Entorno é objeto de uma estigmatização territorial por parte dos seus residentes e dos demais habitantes do munícipio, e também quais são os efeitos dessa estigmatização territorial sobre seus habitantes. Em seguida, será demonstrando como, em contrapartida, constrói-se uma definição do bairro como espaço simbólico e a ser defendido[21]. Por último, será analisado mais precisamente a relação que se desenvolve entre os jovens e seu bairro, e as diferentes lentes de observação dessa relação jovem-bairro.

Estigmatização territorial

Em seu estudo sobre a marginalidade urbana, já citado anteriormente, o sociólogo Loïc Wacquant argumenta que o sentimento de estigmatização territorial tende a prejudicar as estruturas sociais e as estratégias locais. O autor mostra que em bairros onde se acumulam males sociais é necessário considerar a força e o impacto do estigma que pesa sobre os "novos condenados" da cidade.

Embora o bairro Cidade do Entorno não se diferencie muito dos bairros vizinhos criou-se - e é constantemente reproduzido - um imaginário coletivo negativo sobre a localidade. Essa estigmatização territorial coletiva se retroalimenta em uma dinâmica dupla: a desvalorização simbólica e a degradação física do bairro. Durante a pesquisa formas diversas de depredação do espaço físico foram constatadas no conjunto do bairro como, por exemplo, à depredação dos meios-fios. Ademais o setor aparece para muitos moradores e moradoras como um espaço desvalorizado, em que se estabelece a residência transitoriamente, na falta de opção melhor de moradia. Como sugere Bourdieu: "o bairro estigmatizado degrada simbolicamente os que nele moram, e que, em retorno, o degradam simbolicamente"[22].

Os moradores quando indagados a falar sobre o bairro ou a cidade de Águas Lindas, criticam a sujeira das ruas e acusam a população local como responsável:

---

[20] Ibid. p. 50-51.

[21] Esta temática é desenvolvida de forma mais detalhada em outro artigo do mesmo autor. Ver "Efeitos de bairro e sociabilidades juvenis no município de Águas Lindas de Goiás", *Revista CIS* vol. 24, Chile, 2018.

[22] P. Bourdieu: "Effets de lieux" em P. Bourdieu (org.). *La misère du monde*, Points Essais, Paris, 2007, p. 166.

> Os moradores aqui do entorno [o bairro] são diferentes… eles são assim, mais sujos, mais mal-educados sabe… antes eu morava no Jardim Brasília, era melhor…a gente se mudou pra cá por causa que meu padrasto mora aqui… mas eu voltava pra lá (Roberto, morador do *Cidade do Entorno*, 16 anos).

Embora alguns jovens pronunciem discursos negativos relacionados ao *Cidade do Entorno* são principalmente os moradores mais velhos, muitos que moram no local há mais de 10 anos, que relatam a "perda de valores", o "caos na cidade" e a "bandidagem crescente da juventude local". Segundo estes Águas Lindas, e mais ainda o bairro *Cidade do Entorno*, viraram uma "terra sem lei" e, mais uma vez, os jovens são os principais "bodes expiatórios" dos problemas constatados.

À noite o bairro ganha um "segundo fôlego". A maioria dos comércios – farmácias e mercados – fecham suas portas próximo às 18 horas e alguns botecos abrem suas portas. Muda também a dinâmica dos becos com relação ao período diurno. Se para uma parcela da população local, ao cair da noite, os becos são tidos como "trincheiras", locais onde "não se deve passar" por correr riscos de sofrer alguma forma de violência, observa-se, nesse período, uma maior circulação de pequenos grupos de jovens nos becos e seus arredores, ouvindo música e fumando. Cabe salientar, no entanto, que existe uma evidente masculinização da frequentação das ruas à noite no setor.

A desvalorização simbólica do bairro, adicionada a uma reprodução constante da imagem negativa do local, passa por uma intensificação dos fenômenos relativos à violência na cidade.

> *É muito difícil ser um jovem decente aqui em Águas Lindas. São muito poucos que se salva dessa juventude monstruosa. A maioria dos jovens de Águas Lindas cometem crimes, se drogam, bebe bebidas alcoólicas sem nenhuma moderação, essa é a visão dos jovens dessa cidade (trecho de uma redação de uma aluna do 3º ano do Colégio).*

Além dos dados que atestam altos índices de homicídios no bairro *Cidade do Entorno* e nos territórios vizinhos, procurou-se entender como o fenômeno da violência é percebido e cultivado, mediante relatos dos jovens da localidade, com o objetivo de tentar diagnosticar, que violência é essa e como ela aparece e termina por estigmatizar este espaço.

Os dois principais "bodes expiatórios" dos problemas do bairro *Cidade do Entorno* são: os jovens, frequentemente acusados, por seus

pares e pelo conjunto dos moradores do setor; e os usuários de drogas, uma vez que sempre que ocorre no setor um homicídio ou uma tentativa de homicídio, logo se declara: "deve ser acerto de contas, disputa de território, dívida entre marginal…" (relato de uma moradora do *Cidade do Entorno*).

Durante as entrevistas com os jovens, perguntei o que eles achavam da violência em Águas Lindas e no bairro em que eles moravam e obtive a seguinte resposta:

> *É assim mesmo, é violência demais aqui. Muito acerto de conta, tráfico de droga, violência contra as crianças, bebedeira, briga de bar… (Bernardo, morador do Jardim Brasília, 18 anos).*

No entanto, quando perguntado se eles já tinham presenciado ou vivenciado algum ato violento:

> *Na verdade não… é… parando pra pensar, faz oito anos que eu moro aqui e eu nunca passei por nada não, graças a Deus. Mas mesmo assim, é violento, eu é porque eu sou na minha, mas quem vacila leva chumbo aqui (Bernardo, morador do Jardim Brasília, 18 anos).*

Enquanto em um primeiro momento é relatada a imagem que lhes é imposta – a que correlaciona à juventude local com os problemas relativos à violência – no decorrer das conversas, sobretudo quando das entrevistas aprofundadas, percebeu-se que muitos se preocupavam em desconstruir esse estereótipo.

> *Ah, mas violência também existe em todo lugar né. Não precisa vir pra cá pra ver isso não. Acham que aqui é como nas favelas lá do Rio, mas não é não… (Giselle, moradora do Jardim Barragem IV, 17 anos).*

Interessa-nos saber aqui como o peso simbólico da estigmatização é gerenciado pelos jovens que residem no bairro Cidade do Entorno. Se o olhar do pesquisador se virou para os jovens do setor é porque são eles que mais vivenciam o espaço e, por consequência, sofrem mais os efeitos da estigmatização territorial. Como observa Wacquant[23], o estigma ligado ao local de residência tende a impor aos indivíduos do local um status de "anomalia social" e implica que

[23] L. Wacquant: *Parias urbains. Ghetto, banlieues*, État, La Découverte, Paris,

eles sejam simbolicamente "desprovidos do controle de sua própria representação e de sua identidade coletiva"[24].

Frente a essa realidade, criam-se diversos comportamentos distintos. O que aqui será analisado é o que testemunha uma vontade de "neutralizar" o estigma, de forma lúdica, irônica ou sarcástica[25], como no exemplo a seguir:

[Terça, 5 de novembro de 2013] Em sala de aula, ao conversar com os alunos do 3º ano, estes começaram a relatar as diferenças entre "eles" e os "playboyzinhos de Brasília". Perguntei se eles viam alguma diferença característica entre os jovens "daqui" e os "de lá" e várias respostas distintas surgiram, até que alguns evocaram a expressão "pé de toddy". Intrigado, pois nunca tinha ouvido tal expressão, perguntei o que significava "pé de toddy" e a resposta foi dada pelo aluno Davidson:

> *Professor, o negócio é o seguinte, aqui em Águas Lindas não tem asfalto, principalmente aqui no "Entorno" [bairro Cidade do Entorno], então imagina quando chove, vira uma lama sem fim. Todo dia depois da escola eu vou pro meu trabalho que fica lá em Águas Claras. Eu tenho que caminhar, no meio da lama até a parada de ônibus, pegar um baú e em uma hora de estrada eu chego lá. Mas assim, "pé de toddy" é porque sempre os tênis dos meninos de Brasília vão estar mais limpos que o meu, entendeu? Por isso, pé de toddy! Pé sujo! ["pé de merda", exclamavam os outros alunos]. (Davidson, morador do Cidade do Entorno, 19 anos).*

Como analisou Goffman, sobre o comportamento do indivíduo estigmatizado, "para evitar esse isolamento [...] além de aceitar os estigmas impostos a ele, se vale de mecanismos para encobrir os "defeitos" de sua identidade social"[26].

Um espaço simbólico e defendido

Ao focar na compreensão da percepção que os jovens do setor Cidade do Entorno têm sobre o seu bairro, sobre a cidade de Águas

2005, p. 177.

[24] G. Simmel, 1965 apud L. Wacquant: *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État*, La Découverte, Paris, 2005.

[25] D. Lepoutre: *Coeur de banlieue. Codes, rites et langages*, Odile Jacob, Paris, 2001.

[26] E. Goffman: *Estigma. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*, LTC, Rio de Janeiro, 2010, p. 20.

Lindas e sobre o Distrito Federal percebemos como ocorre a construção do bairro como espaço simbólico notório.

Em um primeiro momento, procurou-se entender de que forma o bairro Cidade do Entorno surge como um espaço social simbólico em função das percepções que se constroem sobre este espaço e das relações sociais que nele se criam.

Águas Lindas, mesmo tratando-se de um município relativamente novo, e aonde, ainda, o fluxo de idas e vindas de sua população é grande, constatou-se que uma parcela importante dos jovens pesquisados vive na região desde o nascimento, ou pelo menos, desde a infância. Para estes, o município é tido como um espaço de construção de sonhos, de possibilidades de melhoria de vida e de maiores perspectivas para, como muitos dizem, "ser alguém na vida".

Ademais, seja por vínculos sociais primários, de ordem familiar, ou por vínculos sociais secundários, como as amizades, a convivialidade, a prática da vizinhança e demais formas de criação de vínculo afetivo, os jovens – tanto as crianças como os adolescentes – mantêm fortes laços com o bairro e não querem se desvincular.

> *Gosto de Águas Lindas pelo fato de que eu tenha crescido aqui e pelo fato dos meus amigos morarem aqui também, tem coisa que falta sim, como lazer e segurança, mas eu me relaciono com todos aqui, conheço todo mundo da minha rua e isso é legal, até os que mexe com coisa errada eles me respeita (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).*

> *Mais tarde eu me vejo morando aqui, ter minha família, meu trabalho… eu gosto daqui… eu nasci aqui e todo mundo que conheço é daqui. Falam de Brasília sempre, mas aqui a cidade tá crescendo e ficando cada vez melhor de ano em ano, só tá precisando melhorar mesmo a segurança né, e também abrir mais empresas para jovem aprendiz que querem crescer na vida (Karolina, moradora do Jardim Barragem II, 17 anos).*

Nessa perspectiva, a localidade é construída e vista por seus habitantes, sobretudo os que aí cresceram, como um local de enraizamento e um território a ser defendido e valorizado.

> *Não gosto dessas pessoas que chega e só fala mal da cidade, critica sempre, mas também não faz nada para mudar. Eu vejo Águas Lindas como uma oportunidade. Para muitos*

> *aqui é longe de tudo, mas eu não acho. Aqui eu tô perto da cidade grande [Brasília], vou poder fazer um curso, estudar, ter um trabalho legal, coisa que eu não tinha onde eu morava antes (Ricardo, morador do Bosque, 17 anos).*

O *Cidade do Entorno* e seus bairros vizinhos são, por muitos de seus jovens habitantes, vistos como espaços de pertencimento e de interconhecimento.

Por interconhecimento considera-se que existem relações de solidariedade entre os vizinhos, que fortalecem justamente a construção de um sentimento de pertencimento em relação ao local em que se reside e as pessoas com quem se convive. Muitos jovens defendem, por exemplo, o caráter humilde e batalhador da população local:

> *O povo aqui é humilde, mesmo tendo dificuldades de emprego, poucas oportunidades de lazer, e uma educação de pouca qualidade… os jovens correm atrás das oportunidades, para não ficarem reféns dessa situação (Gisele, moradora do Jardim Barragem IV, 17 anos).*

O bairro *Cidade do Entorno* pode ser visto como um espaço relacional de interconhecimento, pois os jovens sentem-se crescendo em um meio conhecido.

> *O bom no entorno [o bairro] é que eu conheço muita gente, aí eu me sinto protegida quando eu ando por aqui (Kelly, moradora do Cidade do Entorno, 17 anos).*

Em suma, vimos que o bairro *Cidade do Entorno* constitui-se como espaço simbólico, carregado de significações, e onde se constroem sentimentos de pertencimento e de interconhecimento, que estes servem de proteção contra os estigmas atrelados ao local e impostos aos seus habitantes, sobretudo os jovens.

Os jovens e o convívio com o bairro

Cabe a esta parte analisar como se constrói esta cultura de rua adolescente, quais são os seus principais pilares e características. Ao se falar de ethos adolescente, considera-se a maneira de "ser" e de "se comportar" característica dessa faixa etária.

Ao indagar os adolescentes sobre a imagem veiculada sobre a cidade, embora apareça ainda com frequência a ideia de cidade violenta,

o *Cidade do Entorno* é, sobretudo, um lugar de moradia e de criação de lembranças e de amizades.

Outra característica que sobressai da observação é a presença importante de crianças do sexo feminino, ocupando as ruas o que contrasta com a presença menos marcante de adolescentes de sexo feminino frequentando esses mesmos espaços. A "masculinização" da ocupação da rua ganha força a partir dos 13 ou 14 anos; as meninas, tornando-se adolescentes deixam de frequentar a rua e de interagir publicamente e andar com os meninos.

Mostrou-se interessante também o processo de "ruptura", por vezes forçado, que as jovens se impõem no período – impreciso - entre a adolescência e a vida adulta.

> *Minha mãe diz que quando eu era criança eu era o capeta. Eu aprontava muito, vivia brincando na rua com os meninos da vizinhança. A gente jogava bola, soltava pipa, bola de gude, tocava na casa do vizinho e corria… aí eu aproveitava, já que eu era menina e eu era assim bem pequena [...] eu fazia isso até os 6, 7 anos, depois tive que crescer né, tinha meu irmão pequeno aí eu tinha que ajudar minha mãe a cuidar da casa (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).*

Por conta de uma mobilidade espacial relativamente reduzida, os/as adolescentes tornam-se mais confinados ao bairro e, em consequência, são eles/as que tendem a desenvolver uma ligação maior com os espaços físicos e a formar os espaços simbólicos da localidade.

Em meio a uma densa proporção do efeito de bairro aliada a uma forte cultura territorialista, certas "galeras" formam-se mais em função da localidade do que em função de afinidades, origem social ou religião, como é o caso da "galera de pichadores".

Pichações podem ser vistas em vários pontos dos bairros Jardim Brasília e Cidade do Entorno. Estas são obras de duas galeras rivais de pichadores: a FGE, formada por jovens do Cidade do Entorno e a AS, formada por jovens do Jardim Brasília. Ao entrevistar um ex-integrante da FGE, este me relatou como os adolescentes são atraídos para entrar nessas denominadas "gangues":

> *Assim, eu tinha uns 14 anos, tinha um cara que morava na minha rua, ele era pichador, conhecido na cidade [...] aí, um dia, depois da aula eu tava voltando pra casa, e tem um dos meninos da rua quem vem falar comigo e me diz que o Tu-*

> *barão, que era o apelido do cara né, tava me procurando e queria falar comigo. Daí eu fui lá conversar com ele né, e ele veio com aquele papo de eu entrar pra gangue dele sabe, e disse que assim eu ia ficar conhecido na cidade e que as pessoas ia me respeitar [...] Cada um tinha o seu nome, a sua assinatura né […] eu fiquei até meio conhecido na cidade… […] eu fiquei nessa gangue uns 2 anos (Wilson, morador do Cidade do Entorno, 18 anos).*

Para entender como esses jovens circulam, apropriam-se do bairro e como o espaço físico é investido e ocupado tornou-se necessário uma aproximação maior às galeras juvenis.

Observa-se que apesar dos problemas presentes no bairro Cidade do Entorno e da ausência de equipamentos e espaços públicos destinados ao lazer; os becos, as ruas e as esquinas são investidos e transformados – pelo menos momentaneamente – para estes fins. Tais espaços constituem-se como lócus de trocas intensas, nos quais os jovens e as crianças do setor reúnem-se para brincar, conversar, compartilhar afinidades, namorar ou "ficar de boa".

Alguns espaços, no entanto, são mais investidos, demarcados e reivindicados por certas galeras, passando a adquirir fronteiras invisíveis, circunscrições imaginárias e sendo disputados entre grupos rivais. O território, por consequente, aparece como forte elemento de suas construções identitárias e sociabilidades diversas.

Um local específico aparece no setor Cidade do Entorno com uma aparente organização invisível e também como um espaço reinventado. Trata-se de um terreno desocupado e que se situa por entre ruas residenciais. Surgem, nesse espaço, ações territorializadas em função de identidades distintas. Assim, diversas "galeras" disputam pelo uso desse espaço, como por exemplo, os roqueiros e os funkeiros.

Ambas as galeras se criticam mutuamente. Para a "galera do funk", os roqueiros e as roqueiras são sinônimo de "sujeira" e assimilados ao "capeta". Já a "galera do rock" crítica na "galera do funk" as músicas "sem conteúdo" e de cunho "vulgar", "a submissão da mulher" e a "apologia a bandidagem".

Entre "ataques" e trocas de farpas, persiste a defesa de cada estilo musical. Os roqueiros defendem o rock como um estilo musical clássico, de origem estrangeira e "que conquistou o Brasil", "auxiliando o país no desenvolvimento da democracia". Para os funkeiros, o funk aparece como o "som da periferia", a "voz dos excluídos", um "rap para dançar e para paquerar".

Com base nessas últimas observações, vemos que o bairro Cidade do Entorno surge como um espaço simbólico, com suas características e singularidades. Aqui a localidade não é mais estigmatizada, ou, do estigma territorial não se faz a definição principal. O bairro é vivido, ocupado, nele criam-se histórias de vida, relacionamentos interpessoais em diferentes escalas, formam-se afinidades e também rivalidades. O Cidade do Entorno ganha vida e os efeitos de bairro são vistos em seu ponto de vista positivo.

Mundos juvenis ou o que é "ser joven" no cidade do entorno

Para Becker, os "mundos sociais" são compostos por pessoas que agindo juntas, em diferentes graus de comprometimento, produzem realidades que também as definem. Em cada "mundo" as pessoas presentes não agem de forma automática, dirigidas por forças externas, mas estão conscientes da existência de demais pessoas ao seu redor, e dessa forma ajustam os seus comportamentos de forma a que eles convenham aos outros em determinadas situações[27].

A fase de observação direta adicionada à etapa de entrevistas junto aos jovens de Águas Lindas de Goiás tendo por foco, sobretudo os residentes no bairro Cidade do Entorno e nos setores vizinhos, possibilitou um rico levantamento e cruzamento de dados sobre o que é "ser jovem" na região. Tal reflexão serviu de resposta a um dos objetivos específicos deste trabalho, qual seja: compreender como se constroem as histórias de vida dos jovens dentro desse contexto. É o que será apresentando a seguir.

O mundo da escola

O ambiente escolar também pode ser observado como um meio social onde se desenvolvem diversas formas de sociabilidades juvenis. Neste mundo, os jovens evoluem e interagem com seus pares e com adultos. É também nesse meio social, o primeiro após o ambiente familiar, que os jovens, crianças e adolescentes, convivem em um espaço onde existem regras, responsabilidades, recompensas e preparação para planos futuros.

Assim, foi interessante apreender de que forma a escola torna-se um fator socializante no cotidiano da juventude do bairro Cidade

[27] H. S. Becker: *Les mondes de l'art*, Flammarion, Paris, 1988.

do Entorno e até que ponto o mundo da escola insere-se também na dinâmica do bairro.

Refletiu-se, durante a pesquisa, sobre o papel que o mundo escolar exerce sobre as trajetórias de vida dos jovens do bairro Cidade do Entorno. Até que ponto, e, sob que forma, seria o Colégio[28] um fator socializante no cotidiano da juventude local?

Embora fatos violentos ocorram dentro dos muros da escola e em seus arredores, predomina no Colégio a imagem de um espaço de socialização e no qual diferentes sociabilidades ocorrem.

A escola pode ser vista como portadora de socialização em três ordens. Primeiro em relação à rede de contatos e de amizades que os jovens constroem dentro do universo escolar; segundo no que diz respeito à relação de proximidade construída entre os alunos e os professores e demais funcionários do colégio; e em terceiro e por último observou-se que o Colégio está não somente espacial, mas também socialmente vinculado ao bairro Cidade do Entorno.

Ficou claro, durante as aulas ministradas, mas, sobretudo ao analisar as falas recolhidas no momento das entrevistas, que muitas das amizades dos jovens começam no mundo da escola. Nesse meio social, múltiplas afinidades e rivalidades se criam, e se mantêm para além dos muros da escola. Como testemunham as falas a seguir:

> *Eu e as meninas nós se conheceu quando eu tava no primeiro ano. Sempre é assim, eu e elas, sempre juntos, e assim, elas me ajudaram muito, principalmente a Nanda né, porque assim, antes eu era muito jogado né, assim eu era desleixado, não gostava de estudar, ai a Nanda me puxou pro grupo ai eu comecei a estudar mais né, elas sempre que era trabalho em grupo elas me chamava ai isso foi me incentivando sabe. (Gladson, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).*

Percebeu-se também, com base em todo material recolhido em campo e nas falas reproduzidas pelos entrevistados, a relação de proximidade que se cria entre os alunos e os professores. Cabe destacar que para alguns alunos, o professor acaba sendo o primeiro e único adulto frente a quem os alunos devem "mostrar respeito", além dos seus pais e familiares.

---

[28] De forma a manter um relativo sigilo sobre os interlocutores dessa pesquisa as referências ao Colégio pesquisado foram feitas de forma genérica. Da mesma forma o nome de todas e todos entrevistadas/os foram alterados para manter o anonimato.

Outros professores, por serem "filhos do Entorno", e por consequente terem tido condições semelhantes de vida em relação aos alunos surgem como "modelos a serem seguidos". Representam aos olhos dos alunos o ideal a ser alcançável. Ideal que passa a ser possível de atingir uma vez que este professor conseguiu "chegar lá".

> *É legal assim, porque tem muitos professores que são aqui do Entorno né. Aí assim, a gente acabada que se espelha neles, tipo se ele pode fazer faculdade, e ser professor da gente então eu também posso. O bom também é que acaba que eles são mais humildes, olha o Serginho, por exemplo, ele tem dois trabalhos e continua dando aula pra gente lá, porque ele que sabe que é difícil... mais difícil pra gente chegar lá. Ele poderia ter virado as costas, fugir do bairro, mas não... até assim com família e dois trabalhos ele é um super professor pra-gente... se ele sair todo mundo vai sentir muita falta. (Kelly, moradora do Cidade do Entorno, 17 anos).*

Por último, percebeu-se que o Colégio aparece como parte integrante e primordial da dinâmica do bairro Cidade do Entorno. Existe um elo forte de integração entre o bairro e a escola, e entre o mundo da escola e a comunidade local.

Em síntese, o Colégio, embora seja sujeito de inúmeras queixas, apresentadas pelos professores, alunos e pais destes representa um espaço democrático, de encontro e de presença estatal na vida dessas famílias. O papel de professor é amplamente respeitado pelo conjunto da comunidade, tanto pelos pais de alunos como pelos próprios alunos, salvo algumas exceções pontuais.

Ademais, o fato de muitos professores terem sido alunos do mesmo colégio, e hoje lecionarem, reforça mais ainda essa ideia. O colégio é visto como um local em que existe a oportunidade de se criar uma condição de melhor futuro. O clima interno é amistoso e convivial, e apesar do grande número de alunos e de funcionários, além da forte rotativa de professores, existe certa coesão em se manter e valorizar aquele local.

Por outro lado, foi importante constatar que além de um espaço de socialização privilegiado o Colégio também apareceu como o lócus de reprodução e legitimação de diversas violências simbólicas.

Diz-se isso, primeiramente, pois mostrou-se elevado o número de alunos que estabelece uma "relação utilitária ou instrumental"[29] de

[29] S. Beaud: *80% au bac. et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, La

sua escolaridade. Por utilitária e instrumental considera-se, partindo das observações feitas por Beaud, que a passagem pelo meio escolar é um "mal necessário" para conseguir um certificado de conclusão do ensino médio e assim poder esperar ter uma carreira pelo menos melhor do que a dos pais desses alunos.

A segunda observação vai à direção da análise feita por Bourdieu e Passeron[30], na qual a escola aparece então como reprodutora e legitimadora da violência simbólica, a partir do momento em que, o conteúdo programático lhes é imposto de forma obrigatória e, frente a essa imposição forçada, os que se sentem mais distantes da cultura dominante tendem a rejeitar tais conhecimentos.

Tal relação evidencia-se ao analisarmos as falas proferidas no que diz respeito à vontade de seguir os estudos universitários e a baixa autoestima que os faz não se sentir "a altura" para chegar até lá, adicionando à necessidade que teriam em trabalhar para financiar uma faculdade particular.

> *Claro que eu quero fazer faculdade... mas faculdade é coisa de rico né. Vai me dizer que você tem muitos colegas pobres lá na UnB? (Richard, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).*

A Universidade de Brasília- UnB aparece por sinal em muitos discursos como um local ideal, mas um ideal quase impossível. Notou-se isso, tanto por partes dos alunos, quanto por parte de um número importante de professores.

Cria-se, no entanto outra forma de relação utilitária dos estudos, dessa vez no que diz respeito aos cursos profissionalizantes que se assemelham a cursos universitários, porém técnicos. O que não aparece de forma tão evidente é que tais cursos profissionalizantes terminam por limitar esses jovens a escolher somente áreas relacionadas aos serviços. É em sua maioria cursos de informática básica, manicure, pedicure, cabeleireira, massoterapeuta, panificação, mecânica básica, entre outros, ou seja, cursos que direcionam tais jovens ao exercício de profissões, embora melhores remuneradas do que exercidas por seus pais, mas aquém do desejo primeiro da maioria desses jovens.

> *Eu sempre quis trabalhar na área de saúde. Quando eu era menor eu queria ser médica. Depois mais adolescente eu que-*

Découverte, Paris, 2003, p. 26.

[30] P. Bourdieu e J. C. Passeron: *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Minuit, Paris, 1970.

ria ser perita criminal, acho muito legal isso, vejo muito na TV, sabe aquelas pessoas que analisam quem cometeu os assassinatos, que segue as provas, que faz os testes de ADN... mas eu não sei, é difícil fazer faculdade de medicina. Eu vou ter que começar a trabalhar para pagar o cursinho e quem sabe depois a faculdade... se eu não ficar velha demais para isso... por enquanto é assim, depois que terminar a escola eu quero fazer um curso profissionalizante em enfermaria... já fiz o de informática... ai vamos ver. (Jéssika, morador do Jardim Barragem IV, 16 anos).

Valores do trabalho

De forma adicional ao que foi apresentado logo acima, o ethos relacionado ao trabalho também foi interessante a ser analisado e apareceu com frequência nas falas dos jovens estudados.

O ato de trabalhar é valorizado pela maioria dos jovens com os quais se interagiu durante o trabalho de campo, e muitos deles, embora relativamente novos, já passaram por experiências diversas de trabalhos:

Eu gosto de trabalhar. É canseira, mas assim eu me sinto mais homem sabe? Eu fiquei muito mais responsável depois que eu comecei a trabalhar. Antes era muito... infantilidades. Hoje eu sou adulto não posso mais levar a vida na brincadeira. (Alex, morador do Cidade do Entorno, 18 anos).

Nossa eu já trabalhei de tanta coisa... eu já fui babá, já vendi CD pirata na rua, já vendi biscoito lá na rodoviária de Brasília, mas isso era mais pra igreja né... já fiz faxina na casa dos outros também, assim, junto com minha mãe né, já que ela é diarista... já cuidei de cachorro também... um monte de coisas... panfletei também... e já trabalhei em loja de roupa também, mas isso não faço nunca mais. (Jéssika, morador do Jardim Barragem IV, 16 anos).

A melhor coisa que me aconteceu foi ter entrado por exército... é uma oportunidade né... vou poder ver minha mãe e minha família orgulhosos de mim e um dia poder ajudar

meus pais quando eles ficarem caducos... (risos). (Leo, morador do Cidade do Entorno, 19 anos).

Em outro extremo temos os autodenominados "VASP" – Vagabundos Assumidos Sustentados pelos Pais, estes reconhecem de forma irônica que a falta de oportunidade os conduz a não preocupar-se com a questão:

Aqui não tem oportunidade de trabalho pra fazer... você quer que eu faça o que? Eu já até encontrei umas oportunidades, pelo meu tio que mora lá no P-Sul, eu ia trabalhar num mecânico lá. Mas assim, eu comecei, mas cheguei duas vezes atrasado de só 5 minutos, e o dono me despediu... (risos). (Richard, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).

A principal queixa dos jovens em relação ao mercado de trabalho é em relação às limitadas oportunidades que lhes são oferecidas, e pela por eles denunciada, falta de confiança da população do próprio município em contratá-los para trabalhar.

Logo que o shopping abriu eu fui lá, pensei, com tantas lojas tem grandes chances de eu conseguir algum trabalho né? Eu entreguei meu currículo, todo bonitinho, não tinha nenhuma experiência né... só trabalhei de babá umas vezes, e era cuidando do meu sobrinho (risos)... esperei e não me chamaram... (Kelly, moradora do Cidade do Entorno, 17 anos).

É chato viu, incomoda muito essa falta de emprego pra nós jovens, e com isso uma grande parte busca vagas no DF, e acabam se deparando com um transporte público de péssima qualidade, onde os ônibus quebra, pega fogo... é tudo sujo.... isso porque muitos trabalham e ainda tem que estudar, ai não sobra tempo nenhum para nosso entretenimento". (Wilson, morador do Cidade do Entorno, 18 anos).

Foi relatada também, a dificuldade de conseguir vagas de estágio, não somente na localidade, mas também no DF. No entanto, o problema no DF é outro, segundo eles, a dificuldade vem do fato que poucos querem empregar "alguém que mora tão longe", visto que o custo do transporte sairia mais caro do que contratar alguém do DF.

Muitas vezes, não só os jovens como também os adultos tem que omitir onde mora ou correr o risco de falar onde mora

e perder uma oportunidade de emprego, devido ao fato de morar em Águas Lindas. (Diana, moradora do Cidade do Entorno, 16 anos trecho de conversa obtida em sala de aula).

Acho que a maior dificuldade do jovem aqui de Aguas Lindas é a oportunidade do primeiro emprego, a maioria de nós vem lutando para conseguir o seu primeiro emprego em empresas privadas, mas mesmo assim, é quase impossível conseguir um estágio. Aqui porque muitas vezes os donos de empresa não valoriza a gente, acha que somos um bando de vagabundos. Aí quando a gente procura lá em Brasília também é difícil porque quem vai querer pagar o vale transporte até aqui? (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).

[Segunda, 30 de setembro de 2013] Assisti pela primeira vez ao turno noturno de aulas no Colégio, perto do fim das aulas, vejo dois alunos sentados perto dos bebedouros e me aproximo deles para conversar. Uma menina de 16 anos e um menino de 19 anos. Eles me contam que estudam de noite, pois trabalham de dia. Os dois estão no 2º ano, e já estudaram no turno matutino. Ela trabalha como babá em Águas Lindas, "eu comecei a trabalhar esse ano, tô juntando um dinheiro para poder pagar minha faculdade quando eu terminar o ensino médio". Ele aparenta ser mais reservado, acanhado, hesita em me responder quando eu lhe pergunto em que ele trabalha, mas enfim responde "tô trabalhando como auxiliar de limpeza em Águas Claras". Pergunto a eles o que eles pretendem fazer depois de terminar o Colégio, ela responde "quero ser policial na área de polícia científica", e ele, responde, "não sei... seja o que Deus quiser".

O relato acima é bem característico dos discursos enunciados pelos jovens de Águas Lindas e do bairro Cidade do Entorno ao falar de seus sonhos e perspectivas profissionalizantes. Assim, enquanto alguns se sentem seguros e dispostos a "correr atrás" dos seus sonhos de carreira, outros se sentem diminuídos por antecipação, menos capazes, com uma baixa autoestima no que diz respeito a alcançar a profissão desejada.

Nas diversas entrevistas realizadas e outras conversas mantidas, sentiu-se a ambivalência entre o "sonho de carreira" e as "perspectivas frustradas", como demonstram as falas a seguir:

Eu gosto de trabalhar em salão... Mas o que quero mesmo é fazer direito, ir pra faculdade sabe... talvez ano que vem, to

> *pensando em ir eu e as meninas morar lá em Brasília e fazer faculdade. Elas vão fazer outro curso. A Nanda quer fazer Educação Física, a Kate eu não sei, ela disse que não tem chances e que quer trabalhar mesmo. (Gladson, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).*

> *Eu quero fazer um curso profissionalizante para ter logo um trabalho, quero ter experiência, sempre pedem experiência [...] na verdade eu sempre quis ser psicóloga ou professora, mas paga pouco e é difícil fazer faculdade". (Jéssika, morador do Jardim Barragem IV, 16 anos).*

A entrada no exército é vista pelos jovens meninos da região como uma excelente oportunidade. É recorrente o relato de jovens entre 17 e 19 anos que desejam se alistar. Observou-se este desejo tanto por parte daqueles que ainda estudavam, quanto por parte dos que tinham terminado os estudos, ou largado a escola, e trabalhavam ou procuravam emprego.

O exército é considerado como uma oportunidade de construir uma carreira e ter um salário digno, além de subir na escala social. Para muitas famílias, sonha-se com que seus filhos se alistem. No entanto, segundo a população local, existe uma clara discriminação quanto à aceitação pelo exército de jovens moradores de Águas Lindas. A solução encontra-se então em omitir ou "mentir" sobre seu local de moradia:

> *Era meu sonho desde menino [entrar para o exército], e o da minha mãe também, porque na minha família tem dos dois lados né, tem uns que são militar, da policia né, como meu tio, e agora eu, e tem os outros... os que mexem com o tráfico essas coisas... e assim, eu tenho uns primos que já mexeram com coisa errada... eu quase fui nessa também, mas a educação da minha mãe sempre foi muito assim sabe, muito encima, aí ela sempre me incentivou a me comportar, a me alistar... ai eu consegui... (Leo, morador do Cidade do Entorno, 19 anos).*

> *Meu irmão tá doido para entrar por exército, ele e os amigos dele, desde que terminaram o Colégio eles tentaram entrar... mas parece que assim, rola um preconceito né, é mais difícil*

os meninos de Águas Lindas, do entorno todo serem chamados... aí o que muitos fazem, é que quando eles tem familiares que moram no DF, eles se inscrevem com o endereço de lá sabe. Por exemplo, o A. e o G., da minha turma sabe, eles tem parentes lá na Samambaia, ai eles usam o endereço de lá pra se alistar". (Gisele, moradora do Jardim Barragem IV, 17 anos).

Percepções sobre a família

A família aparece como um pilar importante na vida dos jovens aqui estudados. Nas entrevistas e diversas conversas mantidas ao longo do trabalho de campo, apareceu de forma espontânea e recorrente à importância da instituição familiar.

Minha família é tudo! Simplesmente tudo! Nunca vou abandonar minha mãe, minha avó, meu irmão, até se ele é um capeta (risos)! Aliás, você sabia que de todos netos e netas dela, eu sou a única que cuida da minha avó... (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).

Assim, ao fazer uma análise sociológica da família nos tempos atuais, Singly[31] aponta e tenta entender as mudanças que ocorreram no núcleo familiar e que deram resultado a família dita "moderna", o autor fala da crescente "autonomia individual em relação à família" (p. 21). Embora essa constatação possa ser aplicada em relação a uma parcela da sociedade brasileira atual, devido ao cada vez maior índice de divórcios, aumento das famílias ditas "recompostas", ou ainda "mosaicas", tal realidade não é em aparência tão difundido em localidades como Águas Lindas.

Mostram-se frequentes, os casos de jovens criados pelas famílias, mas não necessariamente pelos pais. Assim ouviu-se: "ele não é meu filho, é meu sobrinho, mas foi criado como filho" ou ainda o termo de "filho emprestado". Esta atitude reforça a ideia de poder central da família nas classes sociais populares, em que "onde se alimenta um, se alimentam vários".

---

[31] F. de Singly: *Sociologie de la famille contemporaine*, Armand Collin/Collection 128, Paris, 2005.

Evidencia-se também a prevalência da "família extensa"[32] nos bairros populares, ou seja, famílias que criam "redes de sociabilidade", que, segundo os autores, favorecem o sentimento de pertencimento com o bairro.

> *Aí em casa mora, eu, meu pai, minha mãe, meu tio que você conhece, a esposa dele, o filhinho deles e minha avô [...] é todo mundo no mesmo lote né, mas assim, tem duas casas lá dentro (risos). (Kelly, moradora do Cidade do Entorno, 17 anos).*

Refuta-se, em suma, a ideia segundo a qual na modernidade os vínculos familiares se enfraqueceram, e que, no sentido oposto o individualismo tem crescido. A família mudou sim, mas ela persiste sendo uma forma de socialização primordial. Não devemos então, necessariamente, opor em nossa análise da família contemporânea, "uma família tradicional e extensa" a "uma família moderna e nuclear", e sim reconhecer que existem maiores variações de formas familiares.

Uma extensa literatura sociológica brasileira aborda as transformações sofridas pela instituição familiar na modernidade, assim como também a importância da instituição familiar para os jovens e suas trajetórias de vida.

Se a família é vista como um eixo central e norteador na vida desses jovens, a figura da "mãe" aparece mais ainda com este poder. Mostra-se expressivo o número de jovens que vivem somente com a mãe e irmãos, sem a presença paterna em casa, o que confirma a tendência nacional do crescimento de número de famílias sustentadas por mães solteiras.

A ausência do pai é vista por alguns de forma negativa, sente-se essa falta, mas para a maioria, quanto mais estes se aproximam da vida adulta, a ausência do pai passa a não ser tão questionada, quanto é valorizado o papel da mãe, como formadora de caráter e até mesmo como figura heroica.

> *Nunca conheci meu pai... nem tenho mais vontade pra falar a verdade... ele foi embora eu tinha... 4 anos eu acho... meu irmão tinha 6 anos... ele lembra mais... (Giselle, moradora do Jardim Barragem IV, 17 anos).*

---

[32] M. Young; P. Wilmott: *Le village dans la ville. Famille et parenté dans l'Est londonien*, PUF, Paris, 2010, p. 99-100.

Meu pai é assim, ele nunca fala comigo né, nem quer saber de mim, ele mora lá na Cidade Ocidental e tem mais dois filhos com outra mulher lá. E assim, vai fazer dois anos que eu não vou lá, e ele nem liga pra isso. Eu morei dois anos (entre a 7ª e a 8ª serie) com ele e a família dele lá na Cidade Ocidental, foi horrível, porque ele não deixava nós sair pra nada, nós ficava trancado o dia todo em casa, e se nós saía quando ele não tava lá quando ele voltava a esposa dele contava tudo pra ele e nós apanhava. Ele era chato. Foi péssimo morar lá, eu briguei com a esposa dele um dia, ai os 4 ficaram contra mim, né. Ai eu comecei a ficar péssimo sabe, bem triste, dai voltei pra cá. (Gladson, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).

Eu não conheci meu pai não, ele deixou a gente quando meu irmão menor tinha um ano e meio, eu tinha assim, 4 ou 5 anos. Ai ele nunca mais apareceu. Agora tem meu padrasto, eu não converso muito com ele não. Mas ele é legal, ele cuida muito bem da minha mãe, e também do meu irmão mais novo. Ele é mais próximo do meu irmão mais novo. O Junior (irmão mais novo) chama ele de pai, eu não, mas é como se fosse também. (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).

Minha mãe é muito batalhadora sabe, foi ela que sempre cuidou de mim. Ela trabalha o dia todo, ela sai 6 horas da manhã e volta 7 horas da noite pra casa. Quando dá no fim de semana nós conversa bastante. Ela é faxineira lá em Águas Claras. (Gladson, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).

Quanto ao imaginário desses jovens sobre suas futuras famílias, há uma idealização da família tradicional. Ao perguntar, por exemplo, a estes jovens entre 16 e 18 anos onde eles se viam dentro de cinco anos, poucos eram os que não se imaginavam casados e com filhos.

Ethos religioso

Embora tenha se dado relativa pouca importância à questão religiosa no início desta pesquisa, esta temática tornou-se preponderante no seu decorrer, uma vez que, a questão religiosa, sob suas diversas formas, se fez presente durante todo período em campo e mais ainda no momento das entrevistas.

A moral religiosa, ou pelo menos, a reflexão em torno dela, é vista como um dos assuntos prediletos, tanto por parte dos jovens, quanto por parte dos demais moradores do bairro Cidade do Entorno e do município de Águas Lindas de Goiás.

Cabe aqui destacar que, dados do IBGE, apontam profundas transformações nas práticas religiosas no Brasil, nas duas últimas décadas, período no qual a proporção de pentecostais na população total passou de 5,6%, em 1991, para 13,3%, em 2010. Mudança que, no entanto, não diminuiu a predominância do catolicismo no país, uma vez que o número absoluto de "declarados católico" só fez aumentar. Constata-se, porém, que a proporção de "católicos" no total da população teve uma queda de 18 pontos percentuais entre 1991 e 2010, passando de 83%, em 1991, para 65%, em 2010, de acordo com dados do Censo demográfico de 2010[33]. Saliento também que neste mesmo período triplicou o número absoluto de pessoas que se declaram "sem religião", representando 8% da população brasileira em 2010.

Totalmente leigo sobre essa temática, procurei empenhar-me mais a observação de tal realidade. Assim, em um primeiro momento, tentei compreender de onde partia a vontade de adesão a tal ou tal crença, e, a saber, se esta escolha era motivada pela família, pelos amigos e/ou companheiros, ou por livre e espontânea vontade.

Se, a priori, pensava-se que a escolha religiosa era influenciada essencialmente pelos familiares, esta hipótese revelou-se em parte falsa - considerando as respostas obtidas durante as entrevistas -, e pelo contrário, descobriu-se que muitas vezes as escolhas se fazem em oposição a crença familiar. Como testemunham essas falas:

> *Eu nasci cristã... católica, por causa da minha mãe... aí eu fui batizada, catequisada, ia pra Igreja com meus pais todo domingo... essas coisas sabe, mas eu me considero hoje evangélica... é a fé que eu escolhi pra mim, a que mais combina com que eu sou e que respeita o que sou... (Daniela, moradora do Cidade do Entorno, 16 anos).*

> *Minha família é toda cristã, lá da Assembleia de Deus, quando eu era menor eu ia com eles pra lá... meu pai não é muito crente não (risos), mas minha mãe, demais. No início eu gostava, quando criança né, eu tinha muitas amizades na Igreja*

[33] Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE, Censo Demográfico Brasileiro, 2010.

e eu acreditava muito na minha fé... mas ai eu fui virando adolescente né, e as coisas meio que mudaram, eles meio que não me aceitavam como eu queria ser...

- Como você queria ser?

- Assim, eu comecei a gostar mais de rock... e meio que eu me vestia mais com roupas pretas, gosto de usar calça jeans assim rasgada, maquiagem preta no olho, alargador... e eles começaram a me olhar estranho quando eu ia lá pra Igreja, meus amigos se afastarem de mim, me rejeitaram... Eles não me aceitavam mais como eu era... ai eu me afastei de vez... (Kelly, morador do Cidade do Entorno, 17 anos).

Constatou-se também, a adesão a "novas Igrejas" - em oposição, ou não, a crença familiar - por incitação de amigos e namorados/as. A família continua, no entanto, em alguns casos a ser instigadora de adesão religiosa.

Em casa meus pais são católicos né, mas não muito praticantes (risos), eles quase não vão para Igreja, não oram... foi o Jonathan, meu namorado que me aproximou da Igreja dele (Igreja Neopentecostal), e eu gosto de ir lá porque é um programa que a gente faz juntos... (Viviane, moradora do Condomínio Pôr do Sol, 14 anos).

É, meus pais se dizem católicos, mas não muito na verdade... também eu sempre fui muito rebelde, principalmente quando eu era adolescente [...] hoje eu me aproximei mais da Igreja por causa da minha namorada, ele é bem evangélica. (Alex, morador do Cidade do Entorno, 19 anos).

Meus amigos são todos da Igreja, eu tenho amigos na escola... mas só encontro com eles mais na escola mesmo... tenho mais amigos lá na minha Igreja, na minha célula, estamos até formando uma banda. (João Pedro, morador do Cidade do Entorno, 15 anos).

Mostraram-se também, em função dos relatos obtidos, outras motivações para a adesão e/ou para a reorientação da crença religiosa,

na trajetória de vida da população jovem da localidade observada. A motivação preponderante de adesão às Igrejas Neopentecostais, é o fato de relatarem com certa frequência que, "lá eles me aceitam como eu sou":

> *Não sou dessas meninas que deixam o cabelo crescer até o chão não! Tô fora! E eu odeio usar vestido, odeio saia... porque eu sou baixinha e magrela, dai as pessoas zombam de mim, fico parecendo uma vareta... gosto de me vestir mais street entende... lá na Igreja que eu vou, às vezes, as pessoas me deixam ser assim... e me respeitam. (Jéssika, moradora do Jardim Barragem IV, 16 anos).*

Há também casos, embora mais raros, do que podemos denominar de "demissão religiosa", ou seja, jovens que já foram praticantes e que por diversos motivos afastaram-se da prática religiosa e defendem "com fervor", o "lado perverso e contraditório das religiões". Dois alunos assim chamaram-me a atenção nesse sentido:

> *Minha mãe é católica, ai eu fui criada como católica né... ai adolescente eu comecei a questionar muitas coisas erradas do catolicismo sabe... ai eu me aproximei do protestantismo... fui evangélica assim, por três meses... mas foi a mesma decepção... a religião esconde muitas coisas ruins sabe... não consigo não ver isso. (Giselle, moradora do Jardim Barragem IV, 17 anos).*

Em suma, a localidade aparece como um "laboratório" para a investigação das transformações religiosas ocorridas e que ainda ocorrerão no Brasil nos próximos anos, sobretudo no que diz respeito a adesão/conversão das populações jovens[34].

Considerações finais

De forma geral, sobressaiu deste estudo a complexidade interna do bairro observado: o Cidade do Entorno. Por um lado, o bairro aparece como um espaço estigmatizado, o que se traduz pela desvalorização simbólica do bairro e a degradação do espaço físico por sua população, em círculo vicioso. Constatou-se também que a estigma-

[34] Tal temática será desenvolvida pelo autor deste artigo em sua tese de doutoramento, em fase de elaboração, com o título provisório de O significado social da conversão/adesão religiosa entre jovens no Brasil e na França.

tização territorial atrelada ao bairro prejudica as estruturas sociais e as estratégias locais. Por outro lado, viu-se que o bairro estudado aparece como um espaço investido no qual pôde ser constatada uma construção simbólica positiva e defensora do bairro e de sua população. O bairro constitui-se para muitos como um espaço de sonhos, de lutas e de solidariedade. Observou-se que existem diversas formas de ocupação dos espaços, sobretudo por parte dos jovens, que criam no local, espaços investidos e redefinidos. Deste ponto de vista, o bairro aparece como um local de enraizamento e um território defendido e valorizado, onde prevalecem efeitos de bairro positivos.

No esforço de apreender as formas de sociabilidade de bairro viu-se como os jovens do Cidade do Entorno e dos bairros vizinhos negociam com as condições sociais que lhes são particulares e como eles e elas constroem dentro desse contexto as suas histórias de vida. Tais observações foram feitas com base nas percepções destes jovens a cerca do mundo da escola, da família, do trabalho e da adesão religiosa. O ambiente escolar mostrou-se como um espaço intrinsecamente conectado com a comunidade e com o bairro, além de ser o principal local de socialização para os/as alunos/as. Percepções sobre o valor do trabalho para os jovens da localidade e suas perspectivas de futuro foram interessantes a serem observadas e analisadas em um contexto de vulnerabilidade e crise. A família, sob suas diversas formas, surgiu como eixo central e norteador na vida desses jovens, com destaque para a figura da mãe. A importância da questão religiosa para os jovens foi outro achado extremamente importante e rico encontrado em campo.

Por fim, a despeito de uma realidade social marcada pela violência urbana e por vulnerabilidades sociais, foram observadas diferentes dimensões do "ser jovem" na localidade, dissipando estigmas e preconceitos.

CAPÍTULO III

EL QUE TIENE UN MARTILLO, TODO LE PARECE UN CLAVO. EL SENTIDO COMÚN SECURITARISTA Y LA PAZ EN COLOMBIA

El que tiene un martillo, todo le parece un clavo. El sentido común securitarista y la paz en Colombia

Luis Berneth Peña

Introducción

El concepto de "*sentido común securitarista*" que le da título al artículo proviene del análisis de una serie de entrevistas realizadas en tres sectores populares de Bogotá (Ciudad Bolívar, San Cristóbal y La Candelaria) donde indagamos básicamente sobre la manera cómo la gente describe los problemas de inseguridad y cómo conciben lo que se debe hacer frente a la misma. Como se verá, este análisis no es solo útil para estimar lo que la gente piensa sobre la delincuencia urbana, sino sobre todo para entender el sentido común que las personas tienen del conflicto armado, su resistencia a la paz y las dificultades de la reconciliación.

La mayoría de las entrevistas que componen el material primario fueron realizadas en el año 2011 cuando ya era claro el distanciamiento de Juan Manuel Santos del canon de la Política de Seguridad Democrática de Alvaro Uribe. Esta ruptura inundaba todo el espectro de opinión, aunque en ese momento no se hablara de una negociación con las FARC (Las negociaciones empezaron en mayo de 2012). Las entrevistas no rememoran solo "como pensaba la gente en ese momento" sino, más bien, ayudan a comprender procesos actuales relativos a la construcción de paz. Las entrevistas permiten ver cuáles son las ideas que circulan en los nichos populares de los partidos de derecha, donde ganó el No en el plebiscito por la paz en 2016 y donde Iván Duque tiene una alta aceptación entre ciertos sectores como los tenderos y los adultos mayores.

El articulo está compuesto por cinco secciones. En la primera sec-

ción se describe el anti-izquierdismo de los pobres. En la segunda se analiza la apatía moral en las respuestas sobre cómo abordar los problemas de seguridad. En la tercera sección se exponen las visiones que las personas tienen sobre el Estado cuando hablan de seguridad. Después se describe el sentido común geopolítico que las personas movilizan a la hora de entender los problemas de inseguridad. Por último, discutimos sobre los retos que este impone a la paz y a la reconciliación ese sentido común securitarista.

SEl trabajo no pretende estudiar la genealogía y la reproducción del sentido común sobre la seguridad sino más bien analizar sus rasgos en un periodo reciente. Sin embargo, si busca aportar en el conocimiento de la historia de las subjetividades políticas que el conflicto armado y las doctrinas de seguridad han imprimido en las personas.

Lejos de ser un tema particular de Bogotá o de Colombia, consideramos que este trabajo contribuye a entender algunos rasgos ideológicos de la derecha en los sectores populares, una tarea necesaria en el contexto del giro hacia la derecha en América Latina.

Además, recientemente la cuestión del papel de las subjetividades políticas en los procesos de cambio social ha recobrado importancia en América Latina[1]. Procesos como el ascenso de la izquierda a posiciones de gobierno nacionales y locales, el surgimiento de movimientos sociales étnico-territoriales, ecologistas, feministas, etc. y la crítica decolonial, han puesto de manifiesto los retos y algunas características de las disputas en el campo de las subjetividades. Lemas como desmontar la hegemonía cultural del capital[2], superar la colonialidad del ser y saber[3], o romper el patriarcado[4], son ejem-

[1] Sara Victoria Alvarado *et al.*: "Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes", *Revista Argentina de Sociología* 6, núm. 11 (2008): 19-43; Jon Beasley-Murray: "*Poshegemonía: teoría política y América Latina*", Equipo Editorial, 2010, 139; Alejandro Grimson: *La cultura en las crisis latinoamericanas* (Clacso, 2004); Norbert Lechner: "La búsqueda de la comunidad perdida: los retos de la democracia en América Latina", *Sociológica México*, núm. 19 (2015); Luisa Fernanda Duque Monsalve *et al.*, "La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta", *CES Psicología* 9, núm. 2 (2016): 128-151; Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina", *Contextualizaciones latinoamericanas*, núm. 5 (2015).

[2] Isabel Rauber, "Hegemonía, poder popular y sentido común", *Agora USB* 16, núm. 1 (2016): 29-62.

[3] Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses, *Epistemologías del Sur*, vol. 75 (Ediciones Akal, 2014).

[4] Hilda Beatriz Garrido, "La violencia contra las mujeres. Un análisis a través de

plos de que, además del tema de la conciencia de clase, el campo de las subjetividades tiene múltiples dimensiones conflictivas. En el proceso de transformación de los modos de existencia hegemónicos no hay ningún contenido irrelevante[5] porque la trama ideológica hegemónica se construye alrededor de muchos temas tales como la familia, la educación, el aborto, el consumo de drogas, la religión, etc.

Nos parece pertinente entender las subjetividades políticas como parte de un sentido común político que se expresa en juicios y adopción de una ideología sobre lo que se debe hacer o no para, en este caso, tratar la inseguridad. Por sentido común entendemos, parafraseando a Gramcsi, la "*filosofía cotidiana"* de las personas comunes, que expresa la filtración de concepciones del mundo que configuran prácticas, que se refuerzan en actos del habla y que son un "*indicador de la individualidad moral de la persona promedio*"[6]. Entendemos el sentido común político como un tipo de conocimiento social que organiza las relaciones intersubjetivas, la interpretación de los hechos, las intervenciones cotidianas y que legitiman el orden social. Ese sentido común político afecta la dimensión de los sentimientos, los afectos, es decir, hace que la gente desestime cierto tipo de acciones que no encarnen o coincidan con las creencias, fines y valores predominantes[7].

Polarización política y el anti-izquierdismo entre los pobres

Las respuestas a la cuestión acerca de cuáles eran las fuentes de la inseguridad hicieron patente que las representaciones sobre la seguridad están atravesadas por la disputa entre izquierda y derecha. Las entrevistas pusieron de presente que el conflicto entre la administración central del Estado y la administración Distrital derivó en un avivamiento de los sectarismos políticos, tradicionales en la cultura

---

la producción teórica feminista", *Temas de Mujeres* 5, núm. 5 (2016).

[5] Judith Butler, Ernesto Laclau, y Slavoj Zizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda* (Fondo de Cultura Económica, 2004).

[6] Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1971), 125.

[7] Luis Tapia, "La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares", Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO http://biblioteca. clacso. edu. ar, 2008, 103.

política colombiana[8]. Hay que tener en cuenta que en Colombia la alta "sensibilidad política por la seguridad" se da en un contexto de conflicto armado y de un largo dominio del bipartidismo. Lo más sobresaliente en este aspecto es que para un grupo de personas los problemas de seguridad son interpretados bajo el esquema de amigo-enemigo de la sociedad que se expresa en términos de lucha entre la izquierda y derecha por definir proyectos contrapuestos de ciudad y país.

Se detectaron posturas autoritarias anti-izquierdistas en la que se le atribuían los problemas de inseguridad -y de los problemas generales de la ciudad y el país- a "la izquierda", la cual se asocia no solo con partidos políticos (el Partido Comunista Colombiano, el Polo Democrático Alternativo, el MOIR, etc.) sino con ONGs de Derechos Humanos, sindicatos, estudiantes de universidades públicas, grupos de hip-hop, grafiteros y organizaciones sociales. Consideran a este heterogéneo grupo como aliados y/o miembros de la guerrilla, fuente de toda la delincuencia. Así, dentro del grupo de personas anti-izquierdistas, todos estos grupos que componen "la izquierda" están siempre al lado de la delincuencia porque ésta tiene, se supone, como objetivo imponer un régimen basado en la inmoralidad y la corrupción.

Este discurso no tiene nada de nuevo en Colombia. De hecho, podría decirse que este es uno de los rasgos más notorios en las construcciones sobre la alteridad política en Colombia[9]. Lo interesante es cómo se expresa este rasgo del sentido común político a la hora de hablar de los temas específicos de seguridad en el entorno más próximo. Tomemos el caso de las "ollas", es decir, los lugares donde hay uno o varios expendios de drogas que genera encadenamientos hacia delante y hacia atrás de economías ilegales y que, además de haberse extendido por toda la ciudad en los últimos 20 años, se han convertido en los lugares de más alta concentración de actos delictivos por lo que generan mucha preocupación entre las personas. Frente a la pregunta sobre si hay ollas y cómo funcionan éstas en su

---

[8] Fabio López de LaRoche, *Ensayos sobre cultura política Colombiana* (CINEP, Centro de Investigación y Educación Popular, 1990); Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994* (Editorial Norma, 2003); Cristina Rojas, *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX* (Norma, 2001); Miguel Angel Urrego, "Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia", *Revista Nómadas*, 1998, 10.

[9] Juan Pablo Aranguren, "Subjetividades al límite: los bordes de una psicología social crítica", *Universitas Psychologica* 8, núm. 3 (2009): 601–614.

localidad encontramos respuestas como las siguientes.[10] En la localidad de La Candelaria un tendero manifestó:

> *Pues atrás de las ollas están las milicias de las FARC. Son ellos quienes controlan la producción de droga en el país. El comandantico de las FARC tiene quien le maneje el mercado doméstico y el resto lo sacan por Venezuela, Ecuador y Nicaragua[11].*

Otro comerciante manifestaba en la localidad de Ciudad Bolívar:

> *Pues las ollas se ampliaron por las ideas del "mafistrado" Carlos Gaviria12. La libertad a la dosis personal y "el libre desarrollo de la personalidad" ¿Qué tal?... ¡Pues que crezcan las ollas y no pasa nada! La corte constitucional y Carlos Gaviria tienen la culpa. Si ve eso es el resultado del "izmierdismo" infiltrado en la justicia. Por culpa de ese señor ahí tenemos el caso, por ejemplo, de los pascuales y cuantas bandas más que hay en Bogotá. Gracias a este padre de la patria y sus maravillosas ideas. Conclusión: crecen las ollas, crece el terrorismo… y todos contentos… y los mamertos felices[13].*

En la misma localidad otra persona sostenía:

> *Claro que las bandas están manejando cosas, claro. Los paras, los combos. Pero a la gente se olvida que también operan clandestinamente en toda la ciudad las guerrillas. Siguiendo la lógica, estos son parceros (aliados) de las administraciones públicas. Como las oportunidades para nuestros jóvenes no son muchas; y quieren dinero fácil y de diversión sin límites, la violencia seguirá empeorando. Póngale que ahora se combinan el mercado de drogas con libre desarrollo de la personalidad y en eso la izquierda está graduada. La izquierda*

[10] Los nombres de las personas están cambiados para garantizar su anonimato.
[11] Carlos Chinchilla, Comunicación personal, 2011, Tendero Localidad Candelaria, 5.09.2011.
[12] Carlos Gaviria fue una figura pública que como magistrado de la Corte Constitucional de Colombia, promovió la despenalización del consumo de droga. Fue candidato presidencial por el partido Polo Democrático en varias ocasiones. Protagonizó varios debates muy mediatizados con Uribe Veléz (2002-2010), lo que lo convirtió en objeto de múltiples ataques verbales de parte éste.
[13] Adalberto Guzman, Comunicación personal, 2011, comerciante de Localidad de Ciudad Bolívar, 8.12.2011.

tiene jodida a la ciudad. Ahí está la muestra de los gobiernos socialistas.[14]

En otro trabajo abordamos el proceso mediante el cual se extendieron las llamadas ollas y el microtráfico en Bogotá, lo cual aporta suficientes elementos para rebatir esta interpretación[15]. Sin embargo, aquí lo que llama la atención es que los relatos de estas personas repiten el discurso político dominante durante los años de la Política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe, que convirtió en chivo expiatorio a "la izquierda". El ambiente mediático, caracterizado por la presencia diaria y exaltada de Álvaro Uribe calificando a sus críticos como aliados del terrorismo, fue el medio propicio para popularizar esta ideología.

Términos como "*mafistrado*" e "*izmierdismo*" empleados en las citas anteriores, no son adjetivos sino más bien *insultos políticos proyectivos y de legitimación* que, siguiendo a Karina Korostelina[16], buscan atribuir características e intenciones negativas a un grupo considerado externo -en este caso la izquierda- con el fin de justificar o legitimar las acciones del grupo al que se pertenece. Los insultos políticos en ese sentido no son meras opiniones individuales, sino que contribuyen a formar y reformar las identidades de quien los emite y de quien los recibe.

Por ejemplo, este insulto político servía no solo para atribuir a la culpa a un grupos por las "ollas de vicio" sino para legitimar acciones como los "falsos positivos" y los panfletos paramilitares en Ciudad Bolívar y San Cristóbal. Los falsos positivos y los panfletos, en efecto, motivaron a las personas a hablar de estos temas con sus vecinos y desencadenó manifestaciones de organizaciones y colectivos de artistas contra la militarización (festival antimilitarista y la jornada del desplanfleto). No obstante, otros interpretaban lo que sucedía en su localidad frente a estos temas como una estrategia, supuestamente, para enlodar la gestión de seguridad hecha por el gobierno de Uribe. Un expresidente de una Junta de Acción Comunal en Ciudad Bolívar, frente a la pregunta sobre qué pensaba acerca de los falsos positivos y los panfletos en la localidad, decía lo siguiente:

[14] Rene Montoya, Comuunicación personal, 2011, Comerciante de la localidad de Ciudad Bolívar, 05.28.2011.

[15] Luis Berneth Peña, *La seguridad urbana en movimiento: estado, acciones colectivas y prácticas cotidianas frente a la inseguridad en Bogotá* (U. Externado de Colombia, 2018).

[16] Karina Valentinovna Korostelina, *Political insults: how offenses escalate conflict* (Oxford University Press, USA, 2014).

> *En Bogotá la alcaldía cambia los datos y las cifras. Lo de los jóvenes reclutados, los mismos funcionarios vienen a decir que se trata de falsos positivos. La mayoría de los jóvenes que desaparecen de los barrios no son falsos positivos porque el reclutamiento no es una mentira; aquí están las FARC, ELN y paramilitares y los vecinos no denuncian. Hacen falta operaciones Orión por todas las ciudades del país y aquí también. ¿Usted no cree que lo de los panfletos no lo están haciendo los cabecillas del Polo para desprestigiar a Uribe? La culpa de la inseguridad son los alcaldes de izquierda*[17].

Este patrón de discurso es similar al que experimentaban las madres de Soacha, nombre adoptado por las madres de los jóvenes secuestrados en ese municipio aledaño a Ciudad Bolívar y que fueron ejecutados por el ejército en otras regiones del país. Ellas manifestaban que en el lugar donde más habían sido atacadas era justamente en su propio municipio por personas que las acusaban de tener la "*maliciosa intención de mostrar una mala imagen de Soacha o que querían desprestigiar al presidente para buscar dinero*"[18].

Es necesario anotar que el sentido común del enemigo-amigo no era unánime. Algunas entrevistas muestran posiciones en las que la imagen de caudillo-salvador no caló en toda la población y, por el contrario, éste era visto como un actor negativo en la construcción de seguridad en la ciudad.

Entre estas personas no es tan clara la defensa de un partido político o de una figura política específica y si se detecta, en general, una surte de repulsión "al mundo político". Sin embargo, estas posturas entienden la inseguridad como algo que no puede entenderse sin acudir al mundo de las relaciones sociales y las formas de gobernar. Los comentarios de la gente con posturas críticas a la Política de Seguridad Democrática no muestran una inclinación o defensa, como lo supone el sentido común anti-izquierdista, de la guerrilla o de los partidos de izquierda. A continuación, citamos algunas respuestas.

Un joven de Ciudad Bolívar, frente a la pregunta sobre qué pensaba que estaba generando inseguridad en la localidad, sostenía:

---

[17] Jorge Acevedo, Comunicación personal., 2010, expresidente de una Junta de Acción Comunal, 09.04.2010.

[18] Doña Luz Marina, Presentación foro: Organizaciones sociales colombianas, crisis y ciencias sociales. Universidad Externado de Colombia., 2011, 9.05.2011.

> *Desde que el iluminado Uribe se inventó la inseguridad democrática, en Colombia han ocurrido más asesinatos que cuando los paracos[19] hacían masacres. Lo que ha cambiado es la forma de crimen, pero no hay país donde muera más gente asesinada que aquí y todavía hablando del gran éxito de su política culebrera. Sume los muertos de los periódicos y se dará cuenta que la seguridad está podrida. Los únicos que han logrado darse seguridad son los corruptos que rodean al gobierno a punta de presupuesto nacional. Seguridad que se dan a consta del bolsillo de todos, es decir, los seguros son unos pocos y los inseguros los que pagamos para que ellos lo estén[20].*

Juan Carlos Pantoja, líder comunitario de San Cristóbal, en el mismo sentido manifestaba lo siguiente sobre las causas de la inseguridad:

> *Lo que estamos viviendo en la localidad es el resultado de la seguridad democrática en el campo. La guerra en el campo no ha terminado y, por el contrario, el desplazamiento de personas hacia las ciudades ha sido mayor bajo el gobierno de Uribe. También están los desmovilizados que han aumentado y terminan en las grandes ciudades. Y pues claro también la ausencia de políticas sociales que le da duro más a las ciudades, lo que dispara el aumento de delincuencia común. Aquí muchas cosas "bonitas" están pasando como los parques, el Transmilenio, las obras, etc. pero el collar es de hambre. Como dice el refrán: "la mona aunque se vista de seda siempre mona fea se queda". Pero el meollo del asunto es el hambre, el desempleo. ¿Con un paramilitarismo legitimado por el mismo gobierno cómo evitar la catástrofe en la que estamos?[21].*

Lo llamativo de las respuestas es que las dos personas no empiezan respondiendo que la inseguridad se deba a pandillas, a la delincuencia común, a la pobreza o cualquier otro factor, sino que aluden de forma directa a Álvaro Uribe. Esto significa que los testimonios sobre inseguridad no se encuentran en el plano de las manifestaciones

---

[19] Término coloquial para referirse a los paramilitares.

[20] Wilson Sanchez, Comunicación personal, 2011, empleado independiente, 28 años de edad, 09.10.2011.

[21] Juan Carlos. Pantoja, Comunicación personal, 2011, líder comunitario, 07.14.2011.

sino en el plano de la interpretación de las relaciones, en este caso, entre lo que sucede en la localidad con un ambiente político en el que se pone a la figura de Álvaro Uribe ya sea como salvador o como el principal agente del deterioro de la seguridad.

Estas afirmaciones que empiezan nombrando a Uribe como promotor de la inseguridad derivan también en comentarios sobre supuesta inutilidad medidas puntuales para combatir la inseguridad. En efecto, la frase "aquí pasan cosas bonitas" es una forma de decir que las transformaciones físicas y estrategias locales no contribuyen mucho a la mejora de la seguridad debido a que es necesario transformar otros aspectos, especialmente aquellos referidos a valores y la "moralidad". Una madre cabeza de familia frente a la misma cuestión relativa a qué genera inseguridad en la localidad, manifestaba que "*la falta de autoridad y justicia ayuda, pero el ejemplo de nuestros "honorables" políticos y administradores robando tranquilos es lo peor. Para la muestra Uribe, sus amigos y su familia. Los verdaderos problemas no son de cemento o pintura sino de fondo y se solucionan recuperando la moral y los principios*"[22].

Sin embargo, el acento en la falta de moralidad o pérdida de valores como la fuente de la inseguridad no significan que la gente esté pensando en términos de aceptación o rechazo a un proyecto político o un estado de cosas socioeconómicas. Por ejemplo, una vecina del barrio Los Libertadores en San Cristóbal respondía de la siguiente forma a la cuestión sobre cuál es la fuente de la inseguridad en el barrio:

> *Se necesita reeducar urgentemente a los hijos porque ya no tienen moralidad. Se perdió el civismo, la urbanidad, por la avaricia, la fanfarronería, la petulancia y la vanidad. Los jóvenes quieren vestirse bien y mostrar que el dinero se les sale de los bolsillos para conquistar a las peladas. Ese es el pensando de los que están en las bandas. Y claro, hay un gran ejemplo de delincuencia por la impunidad, por lo fácil que puede resultar ser un delincuente. Lástima por esta tierra. Tantos buenos partos y los actos de unos malos partos damnifican a todos. Hay que dar cero malos ejemplos*[23].

Lo llamativo es que los comentarios altamente politizados dominan sobre este último tipo de comentarios que hacen referencia a la

[22] Marta Lucia, Comunicación personal, 2011, 07.23.2011.
[23] Graciela Bejarano, Comunicación personal, 2011, 09.10.2011.

corrupción de valores, a fallas en la educación ciudadana y el irrespeto de reglas que tienen como corolario la idea de mejorar el Estado para que cumpla su supuesta función disciplinadora. "*Primero civilicen a la gente para acabar con la inseguridad e inviertan en educación, en recuperar la moral y los principios*", decía también la madre cabeza de familia que citamos anteriormente[24].

Es llamativo que la manera de interpretar la inseguridad tenga como referentes a actores políticos específicos (la "izquierda" para unos, Uribe y uribismo para otros) y no a los ladrones, a los jóvenes, por ejemplo. Esto tiene como corolario que las personas hacen referencia a factores macro en vez de factores micro como los responsables de lo que pasa en sus contextos más próximos. Pero sobre todo muestra que en torno a la seguridad se ha dado una politización muy marcada impulsada por la aplicación de la Política de Seguridad Democrática que no terminó con la administración de Álvaro Uribe, sino que se extendió tiempo después. Este tipo de politización es también una forma, como lo mencionamos, de crear identidades y filiaciones que en el caso analizado adquiere se traduce en la lógica amigo-enemigo. Veremos los apartados siguientes que esta lógica tiene derivaciones adicionales.

Apatía moral, deshumanización y seguridad

El sentido común político se puede detectar también en la manera cómo la gente concibe las soluciones a los problemas de inseguridad que experimenta la ciudad y su localidad. Estas respuestas nos remiten a las concepciones que tiene la gente acerca de cómo deben ser tratadas las personas -especialmente, los delincuentes- con quienes comparten la ciudad. En el punto anterior hacíamos referencia a la manera como se interpretan o conciben las fuentes de la inseguridad. Aquí las respuestas que queremos destacar son las relativas a qué se debe hacer para promover la seguridad en los barrios.

Encontramos en ese punto respuestas que abiertamente manifiestan "la necesidad" de intervenciones autoritarias y de limpieza social, contrastadas con respuestas innovadoras y respetuosas de la vida de las personas. Las respuestas autoritarias no son nuevas en la sociedad colombiana, ni tampoco son exclusivas de ésta, pero insistimos en que, basado en los testimonios de las personas, se puede detectar que durante la administración Uribe se promovieron formas de co-

[24] Marta Lucia, Comunicación personal.

hesión social que incitan a la intolerancia. En esa administración no se actuó a favor de romper los sectarismos sociales y políticos y se predicó el desdibujamiento de subjetividades a través de la cohesión social basada en la división entre buenos y malos ciudadanos. Este esquema tiene como consecuencia la deshumanización de quienes se consideran fuera de la sociedad. Desprovistos de humanidad, significa que no merece tratamiento digno, considerado y, que deben ser apartados. Esta característica es bien descrita a través de los trabajos sobre la desvinculación moral ("*moral disengagement*"), que hablan de las estrategias para promover proyectos políticos excluyentes a través del alejamiento o la apatía moral, que se expresa en el lenguaje de desinfección, la manipulación de comparaciones, la negación o desplazamiento de la responsabilidad sobre otros; ignorando o minimizando los efectos perjudiciales de las acciones de unos y, al mismo tiempo, maximizando y atribuyendo culpas a otros; convirtiendo en victimas a los victimarios, etc.[25]

En los relatos encontramos varios elementos de los antes mencionados. Por ejemplo, un profesional[26] en Ciudad Bolívar al ser interrogado sobre qué hacer con las ollas de vicio y las personas que están en situación de drogadicción en la localidad, manifestaba lo siguiente:

> *Pues mi opinión es que solo una minoría se rehabilita. De resto, por más que lo intenten siempre van a caer en el mundo de las drogas, así que deberían hacer una limpieza no solo ahí sino en los jibaros del barrio. desprecio profundamente a la juventud llena de vida que desperdicia su mente en consumir cualquier porquería, o quejarse de todo. Tengo el inmenso orgullo de que mi mamá nunca me ha visto tomado. ¿Cuál es la a solución al problema actual? No quiero sonar fascista, pero*

[25] Albert Bandura et al., "Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency.", *Journal of Personality and Social Psychology* 71, núm. 2 (1996): 364; Albert Bandura, "Moral disengagement in the perpetration of inhumanities", *Personality and Social Psychology Review* 3, núm. 3 (1999): 193-209; Albert Bandura, "Selective moral disengagement in the exercise of moral agency", *Journal of Moral Education* 31, núm. 2 (2002): 101-119; James R. Detert, Linda Klebe Treviño, y Vicki L. Sweitzer, "Moral disengagement in ethical decision making: a study of antecedents and outcomes.", *Journal of Applied Psychology* 93, núm. 2 (2008): 374.

[26] Profesional es la manera como se definió esta persona y básicamente significa que hizo una carrera universitaria, aunque esto no implique que en la actualidad esté empleado o tenga una actividad definida.

> *creo que lo ideal es la persecución y la erradicación de aquellos que no tienen retorno (expendedores y consumidores). En botánica y zoología, cuando una comunidad se infecta, los individuos reciben tratamiento; si es ineficaz se sacrifica a los especímenes, para salvar al resto. Después de eso, ya se puede trabajar en lo social, la educación y bla, bla, bla. Por ahora, es inútil hacerlo, con todas esas ratas que se meten a las 'ollas'. Claro que sí que la educación es la respuesta, pero desde ningún punto de vista debe haber tolerancia con la podredumbre. La indigencia y la delincuencia deben ser castigadas y extirpadas. Roguemos que sigan las ideas de Uribe para que sea exterminada esta escoria de nuestra sociedad de una buena vez. ¡Oportunidad de regeneración, si! Pero que sea la última. Y el que no, pues ¡al mar mijo, a alimentar tiburones! En realidad, es lo mejor que podría pasarle a nuestra ciudad y a nuestros jóvenes*[27].

La última frase es una mención clara a los vuelos de la muerte, un modo de exterminio practicado durante la dictadura en Argentina (1976-1983) lo que denota que la postura de esta persona frente a qué hacer ante la inseguridad se enmarca en una visión política más amplia, de la cual es consciente y de la cual conoce sus implicaciones. Sobresale, otra vez, el manejo de conceptos con implicaciones fuertes (fascismo, comunidad, extirpar, por ejemplo) en la elaboración de la justificación de las medidas autoritarias. Es llamativa la frase "*desprecio profundamente a la juventud llena de vida que desperdicia su mente en consumir cualquier porquería, o quejarse de todo*" porque sugiere que "quejarse" (algo que hace referencia a los criterios y posturas de los demás) puede ser tratado como una forma de degradación de la persona. Esta manipulación de las comparaciones es un rasgo de la deshumanización no solo por condiciones sociales sino por las ideas de las personas.

Otra persona, que en algún momento participó en una Junta de Acción Comunal en Ciudad Bolívar, respondía de la siguiente manera al ser interrogado sobre lo que pensaba de los panfletos y la limpieza social en la localidad:

> *No hay que enredar las cosas, las personas apenas oyen sobre asesinatos de jóvenes se imaginan inocentes universitarios*

[27] Fernando Botia, Comunicación personal, 2011, actividad no declarara, 25 años de edad, 10.2.2011.

> *asesinados por grupos al margen de la ley, pero realmente estos grupos de limpieza social son líderes comunitarios, expolicías, policías y personas que son víctimas del día a día de la delincuencia. Las personas que caen víctimas de estos grupos son como se dice: ladrones, bazuqueros y demás que viven de robar y atracar a la gente pobre. No me gusta que la gente muera de esta manera, pero hay que darse cuenta que esta clase de personas que caen víctimas de este tipo de muertes (sic) las leyes colombianas no pueden hacer nada. Caso que si uno denuncia a alguien que sabe que es ladrón recurrente termina es siendo víctima de venganzas por sapo porque un ladrón en nuestro país paga por mucho tres meses de cárcel y sale a hacer lo mismo. ¡Hay que incrementar las penalidades! Ratas, viciosos, violadores, atracadores, fleteros, guerrilleros, en fin, escoria, que el alcalde quiere titular de buenos*[28].

Recuerda esta respuesta a la que dio Uribe como presidente al conocer los casos de falsos positivos en los que se secuestraban personas principalmente pobres y luego eran ejecutadas para hacerlas pasar por guerrilleros dados de baja. La respuesta que dio el 7 de octubre de 2008 fue que "*de seguro, esos muchachos no andaban recogiendo café y no será por buenos muchachos que resultaron allá*"[29]. Esto daba a entender que así no fueran guerrilleros, eran buenos muertos porque, además de pobres, varios de ellos habían tenido problemas con la policía o, en algunos casos, la comunidad los señalaba como "de malas costumbres". Esa respuesta de Uribe y la respuesta de las personas antes citadas muestran que se considera que hay situaciones donde está avalada la pena de muerte. La reiteración de esta visión se comprueba expresiones para justificar la limpieza social tales como: ¿Quién sabe en qué andaba metido? ¿Por algo lo debieron matar?

En la respuesta ex miembro de una Junta de Acción Comunal, se expresa un juicio que distingue entre quienes merecen vivir y quienes no y que, de igual manera que en los falsos positivos, los criterios los establece un grupo armado de personas que representa supuestamente a la comunidad.

---

[28] Rodriguez ex miembro de una Junta de Acción Comunal en Ciudad Bolívar, "Comunicaión personal", 2009.

[29] El Espectador, "Uribe dice que desaparecidos de Soacha murieron en combates", El Espectador, el 7 de octubre de 2008, http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-uribe-dice-desaparecidos-de-soacha-murieron-combates.

En ese mismo estilo de pensamiento se justifica la existencia de supuestos justicieros que aportan seguridad rápida y efectiva a través de la justicia por mano propia. Un vecino recién llegado a la localidad de San Cristóbal comentando sobre la presencia de la delincuencia común en el barrio manifestaba que se debería hacer como de donde él venía -Barrancabermeja-, se aplicaba la "*justicia instantánea*". Afirmaba que "*los cachacos (los bogotanos) se complican mucho y la justicia es solo alcahuetería*"[30].

Esta persona está haciendo referencia directa al uso de las técnicas usadas por los paramilitares en Barrancabermeja, la primera ciudad que conoció la incursión sistemática de este grupo armado desde la década de 1990 y que se declaró como "liberada" de la guerrilla usando como método principal el asesinato, las masacres y el desplazamiento. Si sumamos a esta perspectiva la idea según la cual para solucionar los problemas de seguridad no hay que cambiar nada en las esferas sociales y económicas, el único cambio posible según esas interpretaciones es remplazar al político cobarde por un político autoritario.

Las personas entrevistadas que expresan posiciones autoritarias, entre las que cabría el exterminio de delincuentes (el rango de esta denominación puede ser amplio e incluso cubrir personas que tienen costumbres e ideas diferentes), conocen la implicación legal de este tipo de actos, pero no parecen tener ninguna restricción moral a la hora de manifestar que una solución efectiva sería la de la aniquilación y la pena de muerte. Así lo confirma otro relato de un distribuidor de licores, administrador de empresa, en San Cristóbal y que había sido víctima de varios robos, quien comentaba que la *manera de acabar aplicarles la pena de muerte como se hace Singapur*[31]. Además, criticaba la ineptitud del sistema judicial y sugería era *meter a la cámara de gas a los delincuentes en vez de estar cebándolos en las cárceles!* Terminaba afirmando que "*el primer culpable es el Estado por limpiar de escorias esas calles un grupo especializado de limpieza social o practicar abortos obligatorios en menores de edad, control de la natalidad obligatoria no puede seguir el crecimiento desmedido de la población pobre*"[32].

Este testimonio deja ver que el desvinculamiento o apatía moral

[30] Oscar Sanchez, Comunicación personal, 2010, Vendedor ambulante, 12/19/2010- 15:34.

[31] German, Comunicación personal, 2011, distribuidor de licores, administrador de empresa, 05.15.2011.

[32] German, distribuidor de licores, administrador de empresas.

implica la ubicación de los delincuentes como personas que se encuentran fuera de la sociedad y que son básicamente los culpables de la falta de empleo, inversión y emprendimiento económico. Central en este dispositivo de deshumanización (lo veremos con otros ejemplos también) es poner a los delincuentes fuera de la sociedad usando expresiones que los califican como plaga, animales, enfermedades que no pertenecen a la comunidad. Así este mecanismo evita pensar en el contexto social y económico que puede estar asociado con el fenómeno de la delincuencia (la desigualdad social, el desempleo, la falta de cubrimiento escolar, etc.) y sirve para convertir, especialmente, a los pobres en objetos punibles.

Evitar pensar en la complejidad del problema de la delincuencia y convertir a los pobres en victimarios, es una interpretación que tiene el efecto de fusionar la idea según la cual la delincuencia es un problema individual con la defensa de un gobierno específico. El siguiente testimonio refleja bien como se vincula una idea autoritaria sobre qué hacer con la delincuencia, con la idea de "meritocracia" y la defensa de una forma de gobernar. En medio de un dialogo sobre la delincuencia con una vecina de La Candelaria en el centro de Bogotá, ella objetaba la idea de que la delincuencia se debe a la falta de oportunidades, de la siguiente manera:

> *Yo creo que decir que la gente roba porque es pobre es una apología al crimen. En mi caso le comento que llegamos a Bogotá sin un solo peso y todos nos abrimos camino en la vida: ¡nadie nos concedió ninguna oportunidad! Nosotros mismos nos abrimos las oportunidades. ¡Todos somos profesionales! Nadie nos pagó una carrera, no recibimos más que lo de nuestros trabajos de sol a sol para obtenerla. Nuestra herencia fueron las buenas enseñanzas de nuestros padres, por eso nunca consumimos drogas, ni tiramos piedra en la universidad, ni nos prostituimos para obtener algo. Nunca nos apropiamos del dinero de nadie y por esa conducta recta, estoy segura que seguimos viendo el apoyo del Todopoderoso en nuestras vidas. Ah y por último, jamás hemos lanzado improperios e insultos contra el gobierno de Colombia. La culpa de nuestras vidas es solo nuestra. Recogemos de lo que hemos sembrado y nuestro actual gobierno lo seguiremos considerando el mejor que Colombia haya tenido. Es todo*[33].

[33] Rosario Morales, Comunicación personal, 2011, contadora en una empresa

El cierre de ese comentario muestra que un relato aparentemente despolitizado que habla del esfuerzo propio, la capacidad para superar dificultades, el trabajo duro, la dedicación y el estudio deriva en una defensa de un estado de cosas, de una figura particular y de un régimen político. Al mismo tiempo, narrando su trayectoria personal como ejemplar también despliega una posición política en la que condena, estigmatiza y asocia grupos disimiles ("tirapiedras" y prostitutas) como antípodas de buen ciudadano, caracterizado, este último, porque no crítica y porque se dedica a trabajar en medio de dificultades que no entiende como fuentes de reivindicaciones. Se despolitizan las dificultades y la carencia de recursos que ella y su familia tenían que pasar, al considerarlas, no como derechos irrealizados y negados, sino como un telón de fondo con el que hay que contar y del cual no se puede responsabilizar a nadie. La única posible acción de securización en este esquema de pensamiento es la de represión. *Por ser tan blandos y decir que la delincuencia viene de ser pobre es que ahora todos quieren ser delincuentes*, decía una persona en San Cristóbal[34].

Sin embargo, los puntos de vista frente a qué hacer para enfrentar la inseguridad y cuál debe ser el contenido de las acciones de securización, no son todas de tipo autoritarias. Encontramos, en efecto, posturas que no parten de la generalización de rasgos o la manipulación de clasificaciones sociales. Una estudiante universitaria que encontramos en la localidad de San Cristóbal se preguntaba por qué los que piden perseguir a los jóvenes del barrio no tienen una respuesta más inteligente para solucionar los problemas de seguridad. "*¿Creen que matándolos mañana a todos dejaran de surgir unos nuevos? Cuando se trata de problemas sociales, 2 más 2 no son 4. No es solo cuestión de droga y jibaros. En el país todo es delincuencia y torcidos, hasta la forma de combatir la inseguridad. La delincuencia se volvió parte de la cultura, no sólo son los atracadores y expendedores de drogas, pues en la clase política y dirigente, delinquir es su hobby por excelencia*"[35].

En este testimonio la corrupción no proviene de los jóvenes o de la delincuencia común, sino que es un rasgo más amplio "de la cultura" e incluye a la clase política.

---

privada, 04.08.2011.

[34] Darwin Lopez, Comunicación personal, 2011, Joven recién graduado del colegio.

[35] Pedro Cortés, Comunicación personal, 2011, Estudiante universitario, 05.07.2011.

Un líder comunitario de Ciudad Bolívar, refiriéndose a qué hacer con las ollas de criminalidad, manifestaba que:

> *El derecho de este asunto no es salir a cazar a la gente porque la cuestión es económica, educativa y ante todo social. La cosa más importante para combatir la inseguridad, para que haya ollas y despojar a los grupos violentos del combustible que los mantiene en la guerra es la legalización de las drogas. Mientras las drogas sigan estigmatizadas como ilegales nunca se acabará la violencia. Siendo ilegales se benefician los narcotraficantes, subversivos, americanos, los productores de Glifosato, los políticos, las fuerzas armadas, que se reducirían al no haber droga ilegal. Qué lástima que nuestros dirigentes no sean más que unos ignorantes, brutos, llenos de complejos y de tabúes*[36].

En el testimonio de la estudiante y del líder comunitario la respuesta a la pregunta qué hacer frente a la inseguridad no está mediada por la clasificación de las personas en algún tipo de esquema binario, sino que parten de reconocer la complejidad de la situación de inseguridad. La primera plantea el simplismo de las acciones de securización autoritarias y sugiere que se deben operar cambios culturales, es decir, plantea el problema en términos de la existencia de una estructura social y de cambio en esa esfera. En el caso del líder comunitario la cuestión sobre la inseguridad se plantea como un problema asociado a las ollas de delincuencia y también formula que la cuestión está en el orden de factores menos "localizables" y más estructurales como la persistencia del estatus de ilegal de los alucinógenos.

Resumiendo, ante la pregunta de qué hacer para enfrentar la inseguridad encontramos posiciones en las que se justifica abiertamente acciones autoritarias de securización que son, a su vez, una expresión del alejamiento moral (no ver al otro como poseedor de derechos) promovido –no creado- durante el gobierno de Álvaro Uribe. Esto es coincidente con el hecho de que durante este periodo se hacen visibles expresiones políticas como los grupos neonazis que se sienten, todavía, avalados por la figura de este expresidente. En términos del sentido común securitarista las respuestas autoritarias frente a cómo tratar la inseguridad, el mecanismo más empleado es el de establecer una clasificación social compuesta de dos bandos y,

[36] Amadeo, Comunicación personal, 2011, 05.16.2011.

al mismo tiempo, interpretar al delincuente como individuos separados del contexto social y económico que autónomamente siguieron este camino. Esta perspectiva implica asumir que lo único que vale es el esfuerzo propio y no el tipo de gobierno o situación económica en que se viva.

Escepticismos frente al Estado

Un elemento clave del sentido común securitarista es cómo se concibe el papel que juegan las instituciones públicas en el tratamiento de la inseguridad. Esencialmente, la gente entiende que la responsabilidad de la seguridad recae sobre el "Estado", un término muy amplio y ambiguo que sirve para referirse a las políticas públicas, a los funcionarios, a los políticos, a las oficinas y las instituciones de gobierno. Los entrevistados suelen pronunciar el término "Estado" acompañado de un reproche o de términos despreciativos referidos básicamente a su ineficiencia.

En los testimonios de las personas encontramos dos grandes perspectivas respecto a por qué las instituciones públicas (el alcalde, la policía, los jueces y los políticos, especialmente) no logran controlar la inseguridad. La primera es que las instituciones públicas son permisivas con la delincuencia, idea que se enlaza con la imagen de una justicia "alcahueta" y un Estado debilitado y maniatado por la presión y presencia de burócratas, políticos, jueces, organizaciones de derechos humanos, entre otros, supuestamente favorables a la delincuencia.

La otra perspectiva es que las instituciones públicas están parcializadas o sesgadas porque dejan el problema de la seguridad al manejo de las fuerzas armadas y que, como consecuencia, "el Estado" funciona como feudo de unos pocos y en contra, especialmente de los más pobres. Esta última idea encaja con la imagen de unas instituciones públicas, encarnadas por los "políticos profesionales" y la policía, como un ente corrupto, que vive de la corrupción y que corrompe la sociedad al jugar un juego de doble moral: promueve leyes para combatir la inseguridad, pero en la calle son motores de inseguridad. Esto muestra otra vez que en el sentido común político securitarista suelen introducirse pocos matices y que éste opera, más bien, sobre un marco clasificatorio simple de la acción institucional.

Justicia alcahueta y Estado débil

Hay que decir que estas respuestas provienen, esencialmente, de las personas que expresan ideas más conservadoras y autoritarias.

Aunque éstas reclaman más mano dura por parte de la policía y el ejército, no se pueden entender sus proposiciones simplemente como pro-estatales. Al contrario, se encuentra aquí una desconfianza y un profundo descredito al sistema de justicia, que se entiende básicamente como una complicación que impide soluciones rápidas al problema de la inseguridad. El sistema de justicia (leyes y jueces, es lo que mencionan más la personas) se entiende como algo que hace que el Estado sea timorato y alcahuete frente a la criminalidad. Ya hemos presentado algunos pasajes donde la gente refiere el problema de inseguridad como producto de una "ramera justicia", que se empeña en convertir todos los delitos en excarcelables y que no es capaz de separar efectivamente a los delincuentes de la sociedad. También hemos visto comentarios contra un magistrado, a quien calificaban de "mafistrado", por haber planteado iniciativas como despenalizar el porte de una dosis personal de droga. Y también vimos en el relato sobre una persona que consideraba a la justicia como alcahueta y a los que hablan de derechos como una complicación la solución definitiva de la inseguridad.

Una derivación, más politizada, de esa perspectiva extendería el argumento para señalar que el Estado está paralizado por las ideas de izquierda enraizadas en éste. Aquí la izquierda es entendida como una extensión de la guerrilla -la madre de todas las inseguridades- y la inoperancia del Estado estaría explicada por la complacencia de la izquierda con los delincuentes. Por eso mismo, alguien respondía frente a las preguntas sobre los panfletos amenazantes que aparecían en Ciudad Bolívar que "*no había que dejarse confundir por los grupos de izquierda que cuando ven a un muchacho muerto en algún barrio piensa que se trata de un estudiante*"[37]. Esos muertos, afirmaba un entrevistado anteriormente, son los bazuqueros, atracadores y malandros que se la pasan robando a las personas pobres.

La estrategia, ampliamente usada en los regímenes más autoritarios, consistente en avivar el estado de guerra a través del miedo, la sensación de amenaza constante ejercida por un grupo definido y el pensamiento maniqueo y simplista[38], crea el terreno fértil para que aparezcan salvadores, pacificadores y moralizadores, en este caso encarnado en un caudillo como Uribe. Un comentario sobre las ollas permite observar este fenómeno:

---

[37] Rodriguez, exmiembro de una junta de acción comunal en Ciudad Bolívar, "Comunicación personal".

[38] Renzo De Felice, *Fascism: an informal introduction to its theory and practice* (Routledge, 2017).

> *Las ollas son un problema muy grande. Lo que comenzó en una zona en Bogotá mire donde va ahora. Si no rogamos por una solución ejemplar el futuro será una gran olla en toda la ciudad. Al hueco todo el que no se regenere... Yo creo que ahora si le toca a Uribe usar a sus mejores hombres para darnos una mano con este problema…y el que no pues que vaya bajo tierra. ¡Así aportan más!*[39]

El testimonio muestra que el exjefe de gobierno es percibido como alguien capacitado para solucionar un problema de seguridad por su disposición a romper la ley y usar a "sus mejores hombres" con el fin de hacer una campaña violenta, como si se tratara de un justiciero. Curiosamente es una imagen que comparten tanto sus detractores como sus defensores. Traducida esta idea en términos del sentido común político, significa que se debería de romper con el Estado de derecho por ser considerado como un mecanismo de inacción principalmente de las fuerzas armadas.

Corrupción policial y Estado parcializado

La otra postura frente a las instituciones del Estado es una en la que se critica esencialmente a las fuerzas militares (policía y ejército) y la serie de gobernantes (principalmente los presidentes) que han ocupado los lugares más altos de la administración. La crítica a estas instituciones está destinada a reprochar la manera como los gobiernos invierten los recursos estatales, como opera la policía y el ejército en la calle y qué lenguaje usa para referirse a los problemas de las personas. Es una crítica en la que plantea que el predominio del tema de la seguridad sobre otros temas (salud, educación y equidad) hace que el Estado esté parcializado. En una entrevista con un profesor de un colegio público en Ciudad Bolívar, el planteaba lo siguiente:

> *Los docentes y estudiantes estamos entre las balas. En las aulas nos toca servir de sicólogos, de terapistas y algo más. Nuestra labor se pierde en el infinito mundo de la violencia no bien tratada por los gobernantes. También es comprobable la indiferencia del Estado ante las causas reales del conflicto en los barrios de Bogotá. Necesitamos gente que sepa mane-*

[39] Duvan Martinez, Comunicación personal, 2011, Comerciante dueña de una papelería y miscelánea 2011), 02.17.2011.

jar estos conflictos y esos no son los militares. Sin inversión social y sin oportunidades de trabajo no hay argumentos para decirles a los jóvenes que hay otras formas para hacer la vida. No queremos más inseguridad, pero es aquí donde se ve el abandono, desinterés y la política desacertada del gobierno porque prefieren combatir la delincuencia con militares, en vez de prevenirla y evitar que siga aumentando el número de delincuentes por falta de educación, oportunidades de desarrollo social y comunitario. Y es un problema a nivel nacional. Muchos jóvenes escogen unirse a las bandas que están chocando en el barrio y convertirse en victimarios cansados de ser víctimas… pero en ambos casos la muerte es el resultado. Y no sólo los jóvenes son víctimas de todo esto, también la comunidad, los padres de víctimas o victimarios... Es un problema social que no basta con combatir la delincuencia la pobreza, hay que darles herramientas y la principal es la educación y formación[40].

Esa idea de unas instituciones parcializadas se extiende más allá de la manera en la que los gobiernos particulares gastan el presupuesto y se expresa también en la crítica a la forma en la que las instituciones interactúan con las personas en la vida cotidiana. Aquí sobresale la policía la cual es considerada como un aparato corrupto y sesgado a favor de la delincuencia por sus vínculos con ella. Aunque las políticas de policía de proximidad (frentes de seguridad, policía comunitaria y vigilancia comunitaria por cuadrantes) se crearon, entre otras cosas, como una estrategia para mejorar la deteriorada imagen de la policía, la gente sigue refiriéndose a la policía como patrocinadora de la inseguridad.

En las Juntas Locales de Seguridad la gente manifestaba que la corrupción policial era uno de los problemas de seguridad en Ciudad Bolívar. Para las personas que ven cotidianamente agentes de la policía siendo tolerantes o beneficiándose de las actividades ilegales (especialmente la gente que vive cerca de las ollas de delincuencia) esto genera un estado de impotencia y de rabia. Las personas ponen en tela de juicio la legitimidad de la policía porque no entiende cómo al mismo tiempo que la policía requisa, detiene y agrede a los consumidores, existen expendios de droga cerca de las estaciones de

[40] Juan Lara, Comunicación personal, 2011, Profesor de un colegio público, 04.17.2011.

policía o se ven policías entrando y saliendo de dichos expendios. Conocimos varios testimonios de la gente al respecto. Un joven estudiante universitario que vive en La Candelaria afirmaba que cuando quería conseguir un porro se iba en dirección al CAI de policía donde inmediatamente lo abordaba un expendedor de droga y cuando quería consumir inmediatamente lo hace en ese mismo lugar porque ha visto que los policías hablan seguido con los expendedores. "*Aunque no lo crea los policías son también buenos administradores. Lo difícil es escabullirse de los tombos (policías) que administran las ollas porque con las requisas ellos se aseguran de que parte de la mercancía vuelva a sus manos*"[41].

En este testimonio la legitimidad de la policía está puesta en tela de juicio por el hecho de que, igual que pasa con la vigilancia barrial, la policía pasó de ser un oferente de seguridad y protección, a ser un regulador de las economías ilegales.

La diferencia entre los testimonios del profesor y el estudiante que acabamos de citar y el del apartado anterior referido a la supuesta complacencia del sistema de justicia con la delincuencia, es que los primeros se muestran escépticos frente a la utilidad de las políticas de seguridad y la participación de la policía en la construcción de mejores condiciones de vida. Así que este escepticismo se expresa en una necesidad de restarle y transformar los mecanismos de tratamiento de la delincuencia: no puede ser de forma autoritaria, dice el profesor, ni tampoco puede dejarse en manos una policía ilegitima, dice el estudiante. Básicamente estas dos premisas las comparten las reformas al sector de la seguridad. Contrariamente, el escepticismo frente al sistema de justicia deriva en un llamado a usar los medios violentos que tiene el Estado para combatir la inseguridad que a su vez desemboca en una idea de militarizar la producción de la seguridad. Las dos posiciones encuentran su correlato en la tensión que se da entre funcionarios y propuestas de seguridad consistente en una disputa entre establecer medidas armadas y de orden público o adoptar medidas de seguridad ciudadana y seguridad humana. En otros términos, los debates que se dan en el plano de la administración encuentran asidero en las personas y no se quedan confinadas al campo de la administración o la política pública. Literalmente estos debates se corporifican en la filosofía cotidiana sobre la seguridad que las personas manejan.

[41] Edgar Lesmes, Comunicación personal, 2011, Estudiante universitario, 07.03.2011.

Todo sentido común es un sentido común geopolítico

Aunque los relatos de las personas tienen como referente al contexto nacional, aparecen menciones que muestran que los problemas de seguridad se interpretan como conectados a un contexto político internacional. Así, se asume que el problema de seguridad de su vecindario, su localidad y la ciudad tiene que ver con fuerzas que se organizan y están más allá del manejo que puedan hacer localmente. En términos del sentido común político securitarista este recurso al contexto externo tiene la finalidad de extender la noción de amigo-enemigo al plano de confrontaciones internacionales que ha sido un medio para afianzar identidades políticas locales[42].

Un ejemplo de cómo opera esta lógica la encontramos en las declaraciones de un comerciante de Ciudad Bolívar que, al culpar a las administraciones distritales de izquierda de la expansión de expendios de droga en la localidad, manifestaba que "*la izquierda tiene jodida a la ciudad. Ahí está la muestra de los gobiernos socialistas. Mire a Bogotá. Todos esos hijos de puta políticos están criados en Cuba. Nos tiene jodidos. Bogotá es otra ciudad llena de ladrones, desempleo, hampas, desempleados, desplazados… Lástima por Bogotá, venía tan bien*"[43]. Otro tendero curiosamente, hablando sobre el mismo tema manifestaba que los expendios de droga hacían parte de una red de narcotráfico manejada por la guerrilla que es apoyada por países como Venezuela, Ecuador y Nicaragua.[44]

En esta interpretación los gobiernos de izquierda de Latinoamérica son enemigos de Colombia, los cuales encuentran como aliados a las administraciones y grupos de izquierda en Colombia. Una síntesis de esa idea es que los dirigentes políticos de izquierda en el nivel local y regional constituyen una especie de eje del mal regional que tiene como objetivo dañar a Colombia y favorecer el proyecto de las guerrillas. Esta noción, por simplista que parezca, es coincidente con la doctrina de seguridad hemisférica en la que se fundieron desde comienzos de la década de 1990 los temas de narcotráfico y guerrilla en un solo tema, el del narcoterrorismo o la narcoguerrilla[45].

---

[42] David Campbell, *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Segunda edición (Minneapolis: Univesity of Minnesota Press, 1998).
[43] Montoya, Comuunicación personal, Comerciante de la localidad de Ciudad Bolívar.
[44] Chinchilla, Comunicación personal, Tendero Localidad La Candelaria.
[45] Günther Maihold, "La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina", *Iberoamericana* 3, núm. 9 (2003): 189-193.

También es llamativo que la interpretación que ciertas personas hacen sobre la situación de inseguridad en su localidad esté justificada por ejemplos internacionales. Como vimos, una persona hizo mención específicamente a los vuelos de la muerte practicados durante la dictadura en Argentina (1976-1983) como herramienta para combatir la delincuencia. Otra persona hizo un llamado a usar medidas de mano fuerte y de pena de muerte sobre el supuesto de que este había sido la clave del desarrollo económico de Singapur[46]. Estos ejemplos no son azarosos y tienen connotaciones ideológicas fuertes que muestra la existencia de una representación espacial y política que sirve de marco para hablar de los eventos puntuales de la localidad. La referencia a los vuelos de la muerte es una forma de establecer una identidad política para la propuesta de acciones autoritarias, mientras que la referencia a Singapur busca establecer una relación entre las medidas autoritarias con el éxito económico, del cual este país es icono dentro de las representaciones sobre neoliberalismo y globalización[47]. Queda, sin embargo, por establecer los mecanismos mediante los cuales las personas construyen esta dimensión geopolítica del sentido común político securitarista.

La referencia al contexto regional-internacional y/o a lugares que sirven como soporte de la interpretación cotidiana de la inseguridad es relevante en términos de ampliar la noción de sentido común porque nos permite proponer la idea de que todo sentido común es un sentido común geopolítico. Rachel Pain y Susan Smith, en un revelador libro titulado *Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life*, hacen mención sobre cómo se instalan los miedos del Estado en la sensibilidad popular, en la cultura popular. Esta es una fuente novedosa de exploración de la geopolítica crítica que según Pain & Smith:

> *…se ha esforzado en señalar que se debe trabajar con los datos de la cultura popular, es decir, con los textos, los discur-*

[46] German, Comunicación personal, (German, distribuidor de licores, administrador de empresas.

[47] Daniel Goh, "The Rise of Neo-Authoritarianism: Political Economy and Culture in the Trajectory of Singaporean Capitalism", 2002, http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/51355; Garry Rodan, "Singapore 'exceptionalism'? Authoritarian rule and state transformation", 2006, http://researchrepository.murdoch.edu.au/16148/; Kenneth Paul Tan, "The ideology of pragmatism: Neo-liberal globalisation and political authoritarianism in Singapore", *Journal of Contemporary Asia* 42, núm. 1 (2012): 67-92; Jun Wang, "The developmental state in the global hegemony of neoliberalism: A new strategy for public housing in Singapore", *Cities* 29, núm. 6 (2012): 369-378.

> *sos, las representaciones y las prácticas cotidianas. Ésta ya ha cartografiado varios sitios en los que se observa esa relación entre miedos del Estado y miedos populares. La geopolítica crítica del miedo enfatiza, por un lado, la manera en la que los miedos se mueven del Estado para incorporarse en la población mediante la cultura popular y, por el otro, se interroga sobre cómo las emociones, las creencias y las acciones pueden ser manipuladas en ese proceso*[48].

Sin olvidar que la inseguridad y el miedo son sentimientos fundados en experiencias concretas de las personas (ser víctima de robos, agresiones, presenciar la operación de economías ilegales, etc.) la geopolítica crítica ayuda a entender que la manera cómo la gente construye y se refiere a los problemas de inseguridad, no está aislado del contexto político en el que se fabrican las representaciones espaciales (Estados aliados, Estado amigo, eje del mal, etc.). También la geopolítica crítica muestra que la geopolítica no es un tema de Estado exclusivamente y que tiene una incorporación en las sensibilidades y relatos de las personas.

Conclusiones: el que tiene un martillo, todo le parece un clavo

Uno de los temas olvidados en la llamada *transición* de la guerra a la construcción de paz y reconciliación en Colombia, ha sido el de la filosofía cotidiana de la seguridad. Sobre la base de una serie de entrevistas encontramos que este sentido común político securitarista está compuesto por el anti-izquierdismo, la apatía moral, el escepticismo frente al Estado, la creencia en la mano dura como medio de producción de seguridad y la existencia de un sentido común geopolítico que extiende la división amigo-enemigo a una escala internacional.

Reconocer estos rasgos tiene pertinencia porque la seguridad es uno de los temas más instrumentalizados para bloquear la construcción de paz. La implementación de los acuerdos de paz, esgrimen los opositores al proceso, está resultando o resultará en una escalada de inseguridad en el país, especialmente en las ciudades. Este temor por la inseguridad, como vimos, no consiste solo en el deterioro de la seguridad personal y el aumento de la criminalidad sino, también, en

[48] Rachel Pain y Susan Smith, *Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life* (Ashgate Publishing, Ltd., 2008), 23.

una suerte de pérdida de "seguridad moral", es decir, a la descomposición de los valores familiares, religiosos y nacionales.

La referencia a la in/seguridad es uno de los elementos centrales de la formación de identidades y subjetividades políticas. Décadas de políticas de seguridad autoritarias han derivado en instalar un sentido común securitarista de donde se desprende el miedo a la paz. Como bien lo han mostrado lo estudios sobre la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, el tema de la seguridad siempre ha estado acompañado de una supuesta moralización y protección de valores[49]. En la Política de Seguridad Democrática, heredera de la Doctrina de Seguridad Nacional mezclada con las doctrinas de Guerra contra las Drogas y de Guerra contra Terrorismo, la seguridad también adoptó ese tono de ser eje moralizador de la sociedad[50]. Debido a que, según ese sentido común político hegemónico, una de las principales fuentes de inseguridad es la izquierda -ese actor omnipresente que adopta múltiples formas en la sociedad-el miedo a la paz es, también, una aversión a la izquierda.

El discurso uribista ha logrado que el tema de la seguridad personal y de la criminalidad en la ciudad se convierta en un problema que algunos sectores interpretan como estrechamente ligado a los efectos negativos que el proyecto de izquierda ha dejado en la sociedad. Destapar la caja de esas representaciones sobre la seguridad muestra que, para referirse a los problemas cotidianos y más cercanos de inseguridad, las personas utilizan nociones muy elaboradas provenientes de las controversias políticas altamente mediatizadas sobre seguridad. Encontramos testimonios que ponen en evidencia el arraigo ideológico de la Política de Seguridad Democrática y la importancia que tiene la figura de Uribe Veléz en la formación de las representaciones sociales en algunos sectores de la sociedad.

Lo que la gente cita -las expresiones repetidas que ponen en evidencia su visión del mundo- son una poderosa herramienta para desenredar los hilos de la trama del poder[51]. Una figura fundamental en

---

[49] Edgar Velásquez, "Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional", *Convergencia* 9, núm. 27 (2002): 11-39; Francisco Leal, "Una visión de la seguridad en Colombia", *Análisis Político*, núm. 73 (2011): 3-36.

[50] S. Arenas, *Análisis crítico del discurso político de Álvaro Uribe Vélez: la estrategia ideológica de la seguridad democrática* (Universidad Nacional de Colombia, 2009); Carlos Arias y María Idaly Barreto, "Consumo ideológico: creencias sobre la política de seguridad democrática e imagen del presidente Álvaro Uribe Vélez", *Universitas Psychologica* 8, núm. 3 (2009): 749-760.

[51] Felix Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, 5ta

esa trama hegemónica ha sido en los últimos 20 años Álvaro Uribe Veléz. Como miembro del bloque de poder terrateniente conservador, ha logrado constituirse en un personaje con la autoridad performativa para vehicular una idea del conflicto y del proceso de paz que no da cabida a la superación de la guerra a través de medios políticos. No es el espacio para develar como se ha construido su aura de fuente de autoridad simbólica, pero este es un poder funcional a la economía política del odio que alimenta la guerra en Colombia.

En efecto, el destapar el sentido común securitarista, pone en evidencia que existe una economía política de la in/seguridad que está estrechamente asociada con la economía política del odio[52]. Una de las claves para romper con los bloqueos del proceso de paz es romper esa asociación. En una sociedad que lleva décadas de conflicto armado, la cadena de esa economía política del odio es un bucle que tiene la siguiente forma: se produce inseguridad, circula inseguridad-miedo, se consume inseguridad-miedo-defensa-odio y se tienen como desecho y material para reciclar más odio.

La economía política del odio es también una forma de romper el reconocimiento de que en la base de los problemas de inseguridad están las exclusiones sociales, económicas y escolares. En otros términos, la economía política del odio contribuye al método hegemónico de transformar los problemas sociales en problemas de seguridad. Cuando un tema se vuelve un problema de seguridad entra en la categoría de tema urgente y eso supone la supresión de los controles políticos y sociales que puedan limitar las medidas económicas, militaristas y represivas que se adopten para enfrentar dicho problema[53].

Convertir un tema en un problema de seguridad (el proceso de securización[54]) implica tratarlo por fuera de un marco que garantice

ed., vol. 2, (Valencia: Pre-textos, 2002); Judith Butler, *Excitable speech: A politics of the performative* (New York: Psychology Press & Routledge, 1997), http://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=joKHp_9D9E0C&oi=fnd&pg=PR7&dq=Judith+Butler&ots=W44_mNzKSC&sig=LeFflVdmSAAPEqAcIVFiI9OI2YY/

[52] Leonel Narvaez, "Entre la economía poitica del odio y la cultura ciudadana del perdón", en *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación*, Historia (Bogotá: Ariel, 2017), 29-62.

[53] Olaf Corry, "Securitisation and 'Riskification': Second-Order Security and the Politics of Climate Change", *Millennium-Journal of International Studies* 40, núm. 2 (el 1 de enero de 2012): 235-58, https://doi.org/10.1177/0305829811419444.

[54] Thierry Balzacq, *Securitization theory: how security problems emerge and dissolve* (Routledge, 2010).

el goce de los derechos o interpretar dichas demandas como trabas a la seguridad. También implica frecuentemente gobernar a través del miedo, de la manipulación constante de las amenazas y de la división de la sociedad entre amigos y enemigos del orden social. Securización, en últimas, es un cerramiento del mundo político porque los problemas no se entienden como retos sociales, económicos, culturales y territorialmente complejos.

El que tiene un martillo todo le parece un clavo. Las personas interpretan el mundo con los recursos que tienen y el ambiente en que viven. Las herramientas de los gobiernos para construir una sociedad en paz no han sido diversas y han estado marcadas por la pacificación autoritaria y la militarización. Las herramientas conceptuales para interpretar la inseguridad difícilmente pueden reflejar otras cosas.

No obstante, como vimos, circulan en la sociedad otras ideas que, si bien no son predominantes, contradicen el sentido común securitarista hegemónico. Existe toda una red de organizaciones sociales que muestran que otra seguridad es posible y diversifican los sentidos sobre las fuentes de inseguridad y las formas de tratarla[55]. Reconocer esos nuevos sentidos como innovaciones políticas es clave para romper las condiciones de reproducción de la guerra.

[55] Luis Berneth Peña, "Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza", *Territorios*, núm. 31 (2014): 57-83.

CAPÍTULO IV

GUERRA PRIVATIZADA, MOVILIZACIÓN SOCIAL Y ESTADOS EN LA FRONTERA ECUADOR-COLOMBIA

Guerra privatizada, movilización social y estados en la frontera Ecuador-Colombia

José Antonio Figueroa

Introducción

Desde la década de 1990, en la frontera de Ecuador y Colombia se ha incrementado el impacto de la larga guerra interna colombiana y se han producido una serie de movilizaciones sociales reclamando una presencia democrática de parte del estado.[1] La guerra, las movilizaciones sociales y las respuestas que han ofrecido los estados nacionales a ambos lados de la frontera exponen contrastes y similitudes en sus concepciones de seguridad y revelan las relaciones dominantes entre el estado, las fuerzas armadas y la población civil que vive en los márgenes territoriales. En el caso de Colombia una transformación importante de las últimas décadas es la de la intromisión directa de los Estados Unidos en su conflicto interno, convirtiéndose en un factor de perpetuación de la violencia. Esta intervención resulta de la reorganización que los Estados Unidos hacen de sus fuerzas militares hacia lo que se denomina la guerra de nuevo tipo, caracterizada principalmente por un radical proceso de privatización del aparato militar. El fortalecimiento de la privatización de la guerra en los Estados Unidos se une a una larga tradición de Colombia, donde las fuerzas armadas y la policía tienen una presencia invasiva y colonial, que hace que los habitantes de las periferias las sientan como los actores más temidos.[2]

---

[1] María Clemencia Ramírez: *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, ICANH-Colciencias, 2001.

[2] Daniel Pécaut: "Configurations of Space, Time, and Subjectivity in a Con-

En el caso del Ecuador, las movilizaciones sociales y las respuestas del estado a la situación de la frontera binacional se articulan con una tradición liberal y corporativa[3] que, desde inicios del siglo XX, ha permitido la incorporación de estamentos populares a las milicias y ha contribuido a que los militares se acerquen a la población civil. De igual manera, el conflicto con Perú hizo que el estado implementara políticas de colonización interna que, desde finales del siglo XIX, han permitido la presencia del estado en todos los territorios de la nación, especialmente en zonas de frontera. Estos fenómenos se visibilizaron en los procesos de colonización que se dieron en la frontera amazónica con Colombia durante los regímenes militares que se dieron entre 1963 y 1966 y entre 1972 y 1976.

La región amazónica binacional formada por el departamento del Putumayo, en Colombia y por la provincia de Sucumbíos en Ecuador, comparte una problemática inserción a los estados nacionales, ya que ha primado una perspectiva colonial interna en la que esta región es principalmente proveedora de materias primas, como sucede con la coca en el lado colombiano o con el petróleo en ambas provincias; sin embargo, la población de la frontera binacional no ha sido pasiva ante esa condición: en el lado colombiano entre 1994 y 1996 se produjeron las movilizaciones conocidas como el movimiento cocalero, mientras unos pocos años después, del lado ecuatoriano, ocurrió una movilización liderada por la asamblea biprovincial Orellana-Sucumbíos. En ambos casos se reclamaba infraestructura, regalías petroleras para las regiones, apoyo a la agricultura campesina y el fin de las fumigaciones de los cultivos de coca en el lado colombiano, entre otras demandas.

Este capítulo contrasta las respuestas que dieron los gobiernos de Colombia y Ecuador a estas movilizaciones sociales y se analizan los escenarios que favorecen la violencia y los que posibilitan la negociación del conflicto, describiendo los modos diferenciados en los que articulan los dos países a las regiones ubicadas en sus márgenes. En el capítulo se analiza la respuesta ofrecida por el estado colombiano, inmerso en un conflicto que se ha venido profundizando y

---

text of Terror: The Colombian Example" en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 14, No. 1, (Fall, 2000), pp. 129-150; José Antonio Figueroa, *Realismo Mágico, Vallenato y Violencia Política en el Caribe Colombiano*, Bogotá, ICANH, 2009.

[3] Cecilia Orti, "La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX" en *Revista de Ciencias Sociales*, Num. 26, Quito, septiembre 2006, pp. 73-84.

transformando en una guerra de nuevo tipo, en la que un modelo, caracterizado por una presencia invasiva de las fuerzas represivas en las zonas periféricas, se afianza con la presencia norteamericana, que desde los años noventa, prefigura un proceso que encontraría su máxima expresión en el Plan Colombia. En contraste, se miran las respuestas ofrecidas por el estado ecuatoriano, poniendo de relieve la prioridad dada a la negociación política, a pesar de la radicalidad que tomaron los reclamos sociales y del carácter de las demandas. El artículo contrasta dos posibilidades que enfrenta la zona de frontera binacional en el contexto de una posible regionalización del conflicto interno colombiano.

Colombia: la privatización de la guerra y la violencia generalizada

El inicio de la década de 1990 marcó una transformación sustancial del concepto de guerra en los Estados Unidos. Luego de la caída de la Unión Soviética y en el fin de la Guerra Fría, el sobredimensionado aparato militar norteamericano abrió nuevos frentes de guerra y empezó a sufrir los procesos de reingeniería que se daban en otros frentes de la economía y la sociedad. Dicho de otra manera, el aparato militar comenzó a experimentar las transformaciones propias del capitalismo tardío[4] e incorporó un proceso de neoliberalización que trajo como consecuencia fundamental la privatización de la guerra.

De acuerdo con Rochlin, luego del fin de la Guerra Fría se consolidó el capital global y transnacional, aparecieron nuevos bloques de mercado e irrumpieron conflictos vinculados a identidades nacionales o posnacionales, como ocurrió en la antigua Yugoslavia. Este escenario favoreció la prestación de servicios militares privatizados a distintos actores, incluidos organismos internacionales, facciones en conflictos, o a los propios estados nacionales.[5] La privatización de la guerra ha servido también para minimizar el impacto político que produce en la opinión pública la exhibición de cadáveres de ciudadanos norteamericanos envueltos en bolsas plásticas, como ocurrió durante la guerra de Vietnam, y su sustitución por las figuras

[4] David A. Harvey: *Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, 2005.

[5] Jim Rochlin: "Plan Colombia and the revolution in military affairs: the demise of the FARC" en *Review of International Studies*, Vol. 37, No. 2 (April 2011), pp. 715-740.

de mercenarios que, una vez muertos, tienen bajo o nulo impacto en la opinión pública.[6]

La privatización de la guerra también neutraliza a la opinión pública frente a su posible vigilancia y resistencia al Estado y al trabajo sucio de los ejércitos. Esto ocurrió durante la Guerra del Golfo Pérsico, también en la base de Guantánamo, a manos de la Kellog Brown y Root, subsidiaria de la empresa Hally Burton del ex vicepresidente Dick Cheney y en la prisión de Abu Ghraib, en Irak, cuando el estado norteamericano trasladó a empresas privadas sus responsabilidades en los casos de tortura, abuso sexual y tratos degradantes a los que fueron sometidos los prisioneros.[7] La privatización de la guerra prioriza el criterio de ganancia como lo evidencian la firma de contratos engañosos a los trabajadores, las evasiones de responsabilidades mediante el cambio de nombre de las compañías o su desplazamiento de un país a otro, los accidentes intencionales para cobros de seguros, el abaratamiento de costos mediante el uso de tecnologías obsoletas, o la evasión de impuestos y de informes a los estados.

Desde muy temprano, Colombia ha sido un escenario privilegiado de la guerra privatizada de los Estados Unidos. Siendo un país donde se combinan el narcotráfico, la guerrilla, la violencia paramilitar y la delincuencia, al menos desde la década de 1980, transnacionales como Monsanto y Dyncorp han jugado un papel muy importante en el conflicto, como propietarias y aspersoras del glifosato, utilizado en las fumigaciones de las plantaciones de coca, mientras empresas como Loockheed Martin, Sikorsky Aircraft, Arinc, TRW, Matcom, Air Park Sales, Aeron Systems y California Microwave Systems venden servicios en distintas áreas como entrenamiento militar, fumigaciones, ventas de radares, aprovisionamiento de comida, formación y entrenamiento de pilotos, venta de aviones y helicópteros, transporte aéreo y coordinación logística de la guerra.[8] Otras áreas son los servicios de seguridad a empresas transnacionales, normalmente ubicadas en zonas de extracción primaria, mientras que contratistas de las empresas han estado involucrados en escándalos como el transporte de droga, violaciones y la trata de menores.

---

[6] Allison Stanger y Mark Eric Williams: "Private Military Corporations: Benefits and Costs of Outsourcing Security" en *Journal of International Affairs*, no 2(1), (Fall-Winter 2006), pp. 4-19.

[7] Stanger y Williams, "Private Military Corporations", p. 12.

[8] Rochlin: "Plan Colombia", p. 727; Stanger y Williams, "Private Military Corporations".

A pesar de la gran inversión de la guerra contra las drogas, el último reporte de Naciones Unidas muestra que la producción global de cocaína ha alcanzado la histórica cifra de 1.410 toneladas y para 2017 Colombia alcanzó la histórica cifra de 209.000 hectáreas cultivadas. Estos deleznables resultados, en más de 30 años de lucha contra el narcotráfico, muestran que la privatización de la guerra privilegia las ganancias de las grandes transnacionales, perpetúa los problemas estructurales y genera un ambiente favorable a la intervención constante de los Estados Unidos en el continente. Desde la década de 1980, el uso del glifosato es uno de los renglones de mayor capitalización de Monsanto y Dyncorp y su larga permanencia en la región las devela como actores centrales del conflicto. Entre 1991 y 1997, Dyncorp firmó un contrato por 99 millones de dólares con el Departamento de Estado el cual fue renovado por 5 años más en 1998 por 600 millones, para las aspersiones aéreas en Bolivia, Perú y Colombia, para el mantenimiento de los aviones y de los helicópteros y para el entrenamiento de pilotos y mecánicos extranjeros para las misiones.[9] Luego de la firma del Plan Colombia en 1999, la compañía ha tenido contratos por encima de los 1.000 millones de dólares anuales, participando activamente de los aproximadamente 18.000 millones de dólares que movió ese plan.[10]

Dyncorp ha estado vinculada a tráfico de heroína y cocaína, en abusos sexuales a niñas, en venta de armas a grupos paramilitares y en violaciones de derechos humanos;[11] también ha contratado ciudadanos de países distintos a los Estados Unidos para evadir los topes firmados en acuerdos binacionales, se ha involucrado en actividades militares y paramilitares no autorizadas y en accidentes aéreos producidos por negligencia, alentados por el cobro de seguros.[12]

El volumen de los capitales que se manejan, el fracaso de las estrategias y los daños ambientales que causa evidencian la prioridad de los ingresos: Monsanto, la empresa fabricante del letal Agente Naranja del que se deriva el glifosato, fue recientemente comprada por la compañía Bayern por la cifra de 63.000 millones de dólares.

---

[9] Stanger y Williams, "Private Military Corporations", p. 9.

[10] Kristen McCallion: "War for Sale! Battlefield Contractors in Latin America & the 'Corporatization' of America's War on Drugs" en *Inter-American Law Review*, Vol. 36, No. 2/3 (Winter -Spring, 2005), pp. 317-353.

[11] Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. *Empresas Transnacionales de Seguridad Privada en Colombia. Caso Estudio: Plan Colombia*. Bogotá: Febrero 4 de 2008.

[12] McCallion: "War for Sale!", pp. 338-344.

Por su parte, el glifosato destruye todo tipo de vegetales y afecta la soberanía alimentaria de los países donde se utiliza, pero Monsanto vende semillas genéticamente modificadas para resistir el glifosato, asegurando la dependencia económica de los agricultores y dejando un manto de incertidumbre sobre la salud humana en los años por venir.

Putumayo: movilizaciones campesinas contra Monsanto

Entre los años 1994 y 1996 ocurrieron en el Putumayo las movilizaciones campesinas conocidas como el movimiento cocalero. Las movilizaciones se radicalizaron porque la administración de Bill Clinton, que había impulsado una de las estrategias antinarcóticos más decididamente articuladas a los intereses de las empresas privadas norteamericanas, presionó al presidente Ernesto Samper para que aumentara la erradicación de la coca a través del uso del glifosato. Ernesto Samper, cuyo gobierno había sido descertificado en la lucha contra las drogas y se encontraba incluso sin visa norteamericana acusado de haber recibido dinero del narcotráfico en la campaña presidencial que lo llevó al poder en 1994, aceptó la decisión del gobierno norteamericano y profundizó la campaña de aspersiones con glifosato contra la producción cocalera.

En medio de las fumigaciones rivalizaron dos sectores: por un lado, los campesinos productores o recolectores de coca, en muchos casos apoyados por la guerrilla de las FARC, que reclamaban el fin de las aspersiones, la implementación de un programa de sustitución de la producción de la hoja de coca mediante una intervención estatal que asegurara condiciones de producción y mercadeo de la producción agrícola y la construcción de una infraestructura que mejorara la condición de vida de los campesinos. Del otro lado estaba el gobierno que apoyaba irrestrictamente el programa de las aspersiones con glifosato, junto al sector militar y al paramilitarismo que lanzaron una campaña violenta contra el campesinado movilizado, favoreciendo los intereses de las transnacionales privadas en la guerra.

Mientras la situación de Samper era favorable para presionarle por el uso de glifosato,[13] la lucha contra las aspersiones fue la bandera

[13] María Teresa Pinto: *Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas

más importante del movimiento desde el primer paro cívico del 19 de noviembre de 1994, cuando arribaron a Puerto Asís, alrededor de 5.000 cocaleros rechazando las fumigaciones y argumentando que habían votado por Samper y no por la oficina de lucha norteamericana contra la droga: la DEA.[14]

Los campesinos también pedían 10 años para acabar los cultivos de manera manual, la construcción de infraestructura y puestos de salud, evidenciando el clamor por un tipo de presencia estatal que les hiciera sentirse ciudadanos. La respuesta del gobierno fue la reafirmación de que la erradicación con glifosato continuaría, lo que llevó a la radicalización de los campesinos, a confrontaciones con la fuerza pública y a la persecución y asesinato de varios de los líderes del movimiento. El año de 1995 empezó con un paro que duró 20 días en los cuales el movimiento encontró el apoyo de otros trabajadores del Putumayo y, tras el acuerdo de una reunión con representantes del Ejecutivo, acordó que la fumigación con glifosato no se llevaría a cabo en cultivos superiores a más de 2 hectáreas. Sin embargo, una vez levantado el paro se incumplieron los acuerdos, se dio una ola de asesinatos contra los dirigentes y se acrecentó la fuerza paramilitar, por lo que la movilización y los paros se reactivaron a partir de julio de 1996. Desde ese momento, se paralizaron por algunos días las actividades en municipios del bajo Putumayo, se dieron intentos de toma del aeropuerto de Puerto Asís y hubo una toma del centro de Puerto Asís que produjeron enfrentamientos con la fuerza pública, que arrojaron un saldo de cuatro campesinos muertos, uno de los cuales fue desaparecido, además de 32 heridos.[15] Luego, en otra confrontación con el ejército murieron dos campesinos y 26 más fueron heridos por balas en un nuevo intento de toma del aeropuerto; mientras tanto, el gobierno mantenía la tesis de que la erradicación con el glifosato era innegociable y continuaban los crímenes contra los participantes del paro, que se desarrollaban en las confrontaciones con el ejército y mediante selectivas acciones de los paramilitares.[16] La dinámica de diálogos, fracasos, muertos en confrontación y asesinatos selectivos fue la racha que marcó las movilizaciones cocaleras. La voluntad de negociación por parte del gobierno se expresaba sólo cuando el paro se radicalizaba; se prometía

CLACSO. 2004.

[14] Pinto: *Entre la represión*.

[15] Ramírez: *Entre el estado y la guerrilla*, p. 169.

[16] Ramírez: *Entre el estado y la guerrilla*, p. 178.

entonces la erradicación manual, pero apenas la movilización cedía, el gobierno reafirmaba que la utilización del glifosato era innegociable. A las confrontaciones se sumó una ola de atentados como el que sucedió en el parque central de Orito el 13 de agosto de 1996, dejando un saldo de 3 muertos y 36 heridos, además un manto de duda sobre los autores. Otro paro convocado a mediados de ese mes dejó como saldo siete muertos y 72 heridos, sellando el fracaso de la movilización social.

El fracaso de las negociaciones de la movilización cocalera dio paso a una abierta confrontación militar entre dos bandos: por una parte, las FARC activaron una serie de acciones espectaculares convencidas de que podían tomar el poder por las armas y, del otro, una creciente violencia paramilitar y militar que junto a las fuerzas norteamericanas privatizadas cerraban cualquier opción al diálogo y a la negociación política. Esta tendencia se fortalecería al inicio de la administración de Andrés Pastrana y de los diálogos de paz en el Caguán, cuando el paramilitarismo lanzó en el Putumayo una ofensiva sin precedentes, que condujo a masacres como en la jurisdicción del Tigre en enero de 1999 y se consolidó un régimen de terror que buscaba posicionar a los paramilitares ante las negociaciones de paz.[17] En este contexto entró el Plan Colombia, diseñado por la administración Clinton privilegiando la inversión militar y las fumigaciones cada vez más a manos de las corporaciones privadas. Este proceso se radicalizaría desde el 2002, tras el fracaso de los diálogos del Caguán y desde el inicio de la administración de Álvaro Uribe, quien consolidó el aperturismo neoliberal y la privatización que llevó a la movilización de recursos nunca antes vistos a favor de las trasnacionales de la guerra.

La Asamblea biprovincial de Sucumbíos y Orellana: el estado corporativo o la briega por la política

El día 21 de febrero del 2001, la provincia de Sucumbíos, fronteriza con el departamento colombiano de Putumayo, y la provincia de Orellana, decretaron de manera conjunta un paro que inauguraría una serie de movilizaciones y levantamientos regionales que suce-

[17] Andrés Cancimance López, "Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC" en *Boletín de Antropología*, Vol. 30, núm. 49, 2015, pp. 137-159.

derían a lo largo de los siguientes casi cinco años, en una coyuntura convulsa en la cual hubo tres presidentes en el Ecuador y en el lado colombiano se afianzaba el Plan Colombia. Las movilizaciones empezaron durante la presidencia de Gustavo Noboa, quien accedió al poder luego de que Jamil Mahuad fuera obligado a dimitir en medio de una gran protesta social contra el neoliberalismo. En esta fase se produjeron los primeros levantamientos dirigidos y coordinados por la Asamblea Biprovincial de Orellana y Sucumbíos, exigiendo que se quedaran en las provincias parte de los beneficios de la explotación petrolera, además de otros reclamos como el mejoramiento de condiciones de vida para los colonos, reparaciones ambientalistas para disminuir o subsanar los perjuicios derivados de la explotación petrolera, acceso al servicio eléctrico y a la salud, préstamos para los campesinos, el fin de las fumigaciones que les afectaban en Colombia y la construcción de infraestructura y carreteras como la Troncal Amazónica.

En el paro se organizaron bloqueos y piquetes para tomar las instalaciones de bombeo de petróleo y conseguir la paralización y el desabastecimiento del petróleo. Los policías y militares se enfrentaron a los pobladores que intentaban acceder a las instalaciones petroleras y la entonces alcaldesa de Coca, Guadalupe Llori, lideraba la toma del aeropuerto de la ciudad, mientras en el centro de Nueva Loja se escuchaban disparos y los dirigentes de la protesta se adjudicaban haber logrado paralizar seis pozos petroleros. Una población radicalizada apagó generadores, tomó las instalaciones de producción en varios campos y se reportaron pérdidas por 7 millones de dólares como resultado de los cuatro días en los que no se había permitido que se extrajeran 335.818 barriles.

En la asamblea confluyeron el gobierno regional y local y la sociedad civil: participaron campesinos, colonos, habitantes urbanos y personal de las Prefecturas y los Municipios. En medio de las primeras confrontaciones se creó una Comisión de Gestión Política de la Asamblea, integrada por congresistas de varios partidos, mientras el gobierno creó un comité de crisis oficial, con los ministros de Gobierno, de Energía y de Agricultura, los subsecretarios de Obras Públicas y de Economía y los presidentes del Concejo de Electrificación, el Banco de Desarrollo Bede, el Fondo de Solidaridad y el Gerente de Udenor.[18] Se negociaron puntos relacionados con electri-

[18] La UDENOR fue formada por el Gobierno ecuatoriano en respuesta al Plan Colombia.

ficación, seguridad, salud, vialidad, desarrollo productivo y empleo, pero los acuerdos se diluyeron prontamente y la Asamblea convocó a una gran paralización y a jornadas de movilizaciones sociales el día 23 de febrero del 2002. Dado que en ese momento fracasaban las negociaciones entre el gobierno de Colombia y las FARC, el paro arrancó con un estado de emergencia en Sucumbíos y produjo el cierre de las vías a Quito, bloqueos a instalaciones petroleras, tomas de aeropuertos y confrontaciones con la fuerza pública y con militares que condujeron a la limitación de garantías constitucionales como la de la inviolabilidad del domicilio, la libertad de expresión y la de tránsito. El 26 de febrero se reportaba un muerto y seis heridos mientras el gobierno responsabilizaba a "la izquierda" y a la "extrema izquierda" por lo sucedido. Los manifestantes tomaron el campo petrolero de Payamino, afectando la producción de alrededor de 5.000 barriles de crudo, mientras los militares trataban de controlar los campos que no habían sido tomados y organizaban desalojos produciendo incidentes con los pobladores. Sin embargo, las negociaciones con el régimen de Gustavo Noboa no se concretaron, con la excepción de avances en vialidad, las expectativas se trasladaron al nuevo presidente de origen amazónico, Lucio Gutiérrez.

A principios de junio del 2004, se inició otro paro ante el incumplimiento de acuerdos por parte de Gutiérrez, se cerraron las vías en medio de reclamos por vialidad, salud, electrificación, vivienda, empleo y educación. Las negociaciones con Gutiérrez terminaron una vez este fue depuesto del gobierno el 20 de abril del 2005, por una amplia gama de movimientos sociales.[19] La tónica inicial del nuevo presidente Alfredo fue la de confrontar las movilizaciones pero, al poco tiempo de iniciado su gobierno, distintas parroquias llevaron a cabo un paro contra la compañía petrolera estatal Petroecuador, la empresa canadiense Encana y contra el Ministerio de Obras Públicas por incumplimiento de acuerdos relacionados con el mejoramiento vial. El gobierno decretó la emergencia para evitar la ocupación de pozos y estaciones petroleras y se dispuso el uso de la fuerza pública lo que radicalizó las protestas. La convocatoria a una gran movilización el 21 de junio del 2005, fue conjurada por el gobierno, pero un nuevo paro se hizo efectivo entre el 21 y el 24 de agosto, que condujo a acuerdos como la entrega de renta petrolera a las provincias, contratación de personas de la región y en otras áreas

[19] Franklin Ramírez: *La Insurrección de Abril no sólo fue una fiesta*. Quito Taller el colectivo, Abya-Yala, Ciudad, Terranova, FEUCE-Q, 2005.

como vialidad, electrificación, construcción de espacios deportivos, entre otros. Una vez concretados los acuerdos, las movilizaciones se diluyeron, así como la importancia de la Asamblea.

Al comparar los movimientos en ambos lados de la frontera hay que preguntarse por qué en un caso primó la violencia y en el otro la negociación y el acuerdo. Las provincias fronterizas tienen grandes similitudes: idénticas condiciones geográficas, comparten poblaciones étnicas como los kofanes y quichuas, han experimentado la llegada de connacionales de otras regiones en ciclos de colonización interna y tienen una inserción en el estado nacional, predominantemente como proveedoras de materias primas, siendo los ciclos más recientes el del petróleo y el de la coca con los que entran a la globalización neoliberal.

En Ecuador, las fuerzas armadas también han sufrido transformaciones en las últimas décadas, como asumir funciones policiales vinculadas a nuevos delitos como el narcotráfico, la trata de personas o de armas, y también han experimentado procesos de privatización.[20] De acuerdo con Jijón,[21] en la frontera norte de Ecuador ocurren enfrentamientos de nuevo tipo, asociados a problemas como el narcotráfico y el crimen organizado internacional y ahí se localizan grupos armados nacionales e internacionales no estatales que desafían la noción de soberanía.[22] Los procesos de privatización de la guerra también ocurren en el lado ecuatoriano y en la frontera norte como el escenario más importante de intervención militar después de la firma de los acuerdos de paz con el Perú en 1998. Según Jaskoski,[23] varias de las operaciones de las fuerzas armadas en la frontera obedecen no a razones técnicas sino a la venta de servicios a industrias privadas, lo que hace que se combine la defensa de la soberanía nacional con actividades de provecho económico. Así, las fuerzas armadas realizan actividades que van desde el cuidado estratégico de

[20] Napoleón Saltos: "Genealogía y modernización de las fuerzas armadas en el Ecuador" en *Ciencia Política*, 12.24 (2017), pp. 51-75; Maiah Jaskoski, "Public Security Forces with private funding: Local Army Entrepreneurship in Peru and Ecuador" en *Latin American Research Review*, Vol. 47, No. 2 (2012), pp. 79-99.
[21] Francisco Jijón: "El Nuevo Ecuador y la Secretaría Nacional de Inteligencia" en: Fredy Rivera Vélez (ed.), *Inteligencia estratégica y prospectiva*, Quito: FLACSO, Secretaría Nacional de Inteligencia del Ecuador, 2011.
[22] Maria Kingsley: "Ungoverned space? Examining the FARC's interactions with local populations in Northern Ecuador" en *Small Wars & Insurgencies*, Routledge, Taylor and Francis 2014 Vol. 25, Nos. 5-6, 1017-1038.
[23] Jaskoski: "Public Security Forces".

la industria petrolera, amparados en una ley de seguridad nacional de 1979, la lucha contra el narcotráfico y contra los grupos armados colombianos, hasta la función de guardias de las compañías petroleras o de los propietarios de tierras de la región en la que operan. Sin embargo, para entender la importancia de la negociación en las movilizaciones sociales de la Asamblea Biprovincial se deben resaltar dos características que determinan algunas relaciones de Ecuador con sus márgenes territoriales, distintas al modelo de Estado invasor del otro lado de la frontera y que pueden ofrecer alternativas a la guerra en la regionalización del conflicto colombiano: el impacto de legados de la revolución liberal en el ejército y una serie de políticas de colonización que promueven una presencia horizontal del Estado en los márgenes territoriales.

Como resultado de la revolución liberal de 1880-1895, las fuerzas armadas ecuatorianas fueron refundadas sobre la base de milicias que incluían entre sus filas a sectores populares, lo cual es especialmente fuerte en el caso del ejército.[24] De otro lado, muchas de las políticas del Estado ecuatoriano hacia sus fronteras se han definido por pérdidas territoriales sufridas desde la época colonial y que continuaron en el período republicano. Los eventos más recientes relacionados con estas fracturas datan de 1941, cuando Perú invadió la amazonia ecuatoriana, reclamándola suya y mediante una serie de negociaciones ambas naciones firmaron el Protocolo de Río de Janeiro. Este protocolo significó la pérdida para el Ecuador de 245.000 kilómetros cuadrados, pero sirvió para poner freno a las pretensiones peruanas de quedarse con las provincias de Sucumbíos, Orellana y Pastaza. Uno de los mecanismos a través de los cuales se ha subsanado la vulnerabilidad de los territorios amazónicos son las medidas encaminadas a estimular la colonización de lo que hasta entonces se consideraban tierras baldías. Las tensiones con Perú estimularon políticas de colonización desde la misma década de 1940, complementando las exploraciones hechas por las compañías petroleras que desde la década de 1930 impulsaron proyectos de carreteras que vinculaban Quito con provincias como Puyo. Otros dos momentos de colonización avalados por el Estado se dieron durante las dictaduras militares que ocurrieron entre 1963 y 1966 y entre 1972 y 1976. La provincia de Sucumbíos, fundada oficialmente en 1989, creció por el hallazgo de petróleo en 1967 y hacia 1971 la Texaco-Gulf terminó la construcción de Quito a Nueva Loja y transformó la capital de la

[24] Saltos: "Genealogía y modernización".

provincia en una gran frontera agrícola y el Estado la incluyó dentro de políticas de colonización encaminadas a reducir el riesgo de invasión por parte de Colombia.[25]

Las movilizaciones de la Biprovincial visibilizan las necesidades sociales de unos proyectos de colonización semi-dirigidos por el Estado. El acceso a recursos como parte fundamental de las negociaciones con el Estado busca crear una autonomía económica de la provincia, que permita construirla como proyecto territorial viable en un futuro más allá del boom extractivo del petróleo. Este es el sentido de los reclamos de capacitación y educación y por la incorporación activa de la población a la industria petrolera, pero va más allá porque apunta a una sostenibilidad agrícola y ganadera y a la provisión de recursos para una vida digna.

Finalmente, un legado liberal no menos importante es el de la secularización política que permite que adversarios constituyan esferas de negociación conjunta. Como ejemplo, vale recordar que, a mediados de los noventa, al mismo tiempo que ocurrían las movilizaciones de la Asamblea Biprovincial, con militantes de izquierda cumpliendo el papel de dirigentes, en ciudades como Quito, Cuenca y Guayaquil se llevaban a cabo movilizaciones que defenestraron a tres presidentes neoliberales y antipopulares. La secularización, como legado liberal, ha permitido que la izquierda participe activamente en la construcción del estado y contribuye a reconocer positivamente la movilización social.

[25] Roy Ryder y Lawrence A. Brown: "Urban-System Evolution on the Frontier of the Ecuadorian Amazon" en *Geographical Review*, Vol. 90, No. 4 (Oct., 2000), pp. 511-535.

CAPÍTULO V

NEOLIBERALISMO Y CRISIS: LA TRANSICIÓN ECONÓMICA EN COSTA RICA, 1978-1984

Neoliberalismo y crisis: la transición económica en Costa Rica, 1978-1984[1]

David Díaz Arias

En febrero de 1981, el abogado y columnista Enrique Benavides evaluó al partido político Coalición Unidad (o solamente Unidad) como una organización que fue una gran promesa unos años atrás, pero que esa promesa se había esfumado. Para él, el partido realizó la hazaña de ganar las elecciones de 1978, pero, luego de eso, su presidente electo Rodrigo Carazo Odio (1978-1982) le volvió la espalda:

> *al partido, a los mejores cuadros que colaboraron en la campaña y en la preparación del programa de gobierno, para formar su equipo con incondicionales, persuadido, como lo ha estado siempre, de sus excepcionales capacidades para atender y resolver directamente, tan solo con la ayuda de asistentes y simples ejecutores, todos los asuntos del Gobierno.*

Benavides argumentó que el primer año de gobierno de Carazo Odio había sido una decepción completa y que por eso el presidente concibió la idea de improvisar conforme avanzaba el tiempo, mientras que lo heterogéneo de su equipo de trabajo hizo que las políticas del gobierno, en ocasiones, resultaran contradictorias. Benavides sentenció:

---

[1] Este capítulo forma parte del proyecto de investigación: "Historia del neoliberalismo en Costa Rica, 1978-1994", desarrollado en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. El autor agradece profundamente a María Fernanda González Salas por su ayuda en la búsqueda de parte de la información en la que se sustenta este trabajo y a Ana Lucía Barboza por compartir conmigo algunas de las fuentes que ha recolectado.

> *Con dosis homeopáticas de neoliberalismo en materia monetaria y crediticia, poco después rectificados; de intervencionismo en materia de precios; de socialdemocracia y de atisbos socialcristianos, su administración se parece a esos pintorescos delantales de nuestras campesinas, hechos con retazos de todos colores.*[2]

Benavides pensaba que la administración Carazo Odio había llevado el país a la desazón y que el Partido Liberación Nacional (PLN), el principal partido opositor, no estaba tampoco en su mejor momento, a lo que se sumaba que la situación centroamericana era muy difícil después del triunfo de la Revolución sandinista en julio de 1979. Por eso, el columnista temió que, en medio de ese vacío político, "el voto protesta lo llenará a lo loco, con el hígado o con el impulso salvaje del frustrado sin orientación, ya sea para un lado o para el otro, pero en todo caso contra el Gobierno".

Se avecinaban las elecciones presidenciales de 1982, el país estaba en una gravísima crisis económica y muchos sectores pensaban que se podía precipitar hacia una terrible situación social. Varios atentados terroristas entre marzo y junio de 1981 y el descubrimiento del grupo que los había provocado pusieron al país en una tremenda paranoia que alentó la visión de que su democracia se iba por el caño.[3] El contexto era preciso para que se discutiera el futuro del país[4] y, particularmente, los dos modelos de política económica y de Estado que ya se habían enfrentado en las elecciones de 1978 y que se disputaban el espacio de decisiones a inicios de la década de 1980: el modelo de Estado intervencionista y el modelo neoliberal.[5]

Este capítulo explora cómo la reforma neoliberal se impuso en Costa Rica entre 1980 y 1983. Para hacerlo, se ha dividido en cuatro apartados: en el primero, se estudia la crisis económica de 1980-1981

---

[2] Enrique Benavides: "El trasfondo del momento político actual", *La Nación*, 5 de febrero de 1981, p. 15A.

[3] David Díaz Arias: "El crimen de Viviana Gallardo", en: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (editores). *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018, pp. 79-126.

[4] Iván Molina Jiménez: "El futuro de una nación en crisis (1979-1982", en: Molina Jiménez y Díaz Arias (editores). *Ahí me van a matar*, pp. 1-37.

[5] David Díaz Arias: "Historia del Neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978", *Avances de Investigación del CIHAC* (segunda época), No. 3 (2018). Recurso disponible en línea: https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2019/03/David-Diaz-Historia-del-Neoliberalismo.pdf/

y sus dimensiones; en el segundo, se describe la polémica sostenida en la prensa nacional con respecto a los dos modelos de Estado ya indicados y su funcionalidad; en el tercero, se estudia la propaganda de la campaña electoral de 1981-1982, con el fin de advertir cómo se posicionaron los dos principales partidos (el PLN y la Unidad) con respecto a la crisis; finalmente, en el cuarto se presenta cómo, aunque ganaron las elecciones de 1982, los socialdemócratas se encontraron con la realidad de que su proyecto político había fenecido y les tocaría hacer la reforma neoliberal que tanto atacaron en el pasado.

La crisis, 1980-1981

Carazo Odio asumió el poder en mayo de 1978 y durante sus dos primeros años de gobierno contó con la colaboración de economistas y pensadores neoliberales, quienes se ubicaron principalmente en el Ministerio de Hacienda y en el Banco Central y comenzaron su intento por reformar la economía nacional, pero no tuvieron éxito debido a la fuerte estructura intervencionista del Estado.[6] Desde el inicio, el presidente se percató de que la crisis fiscal era, inevitablemente, un problema que se debía atender pero, empeñado en su colaboración en la lucha contra Anastasio Somoza en Nicaragua,[7] esperó más de un año para dedicarse a ese asunto inminente. No fue sino hasta el 13 de julio de 1979, que el presidente autorizó al Ministro de Hacienda, Hernán Sáenz, para que enviara el proyecto de Ley de Reforma Tributaria a la Asamblea Legislativa, que lo recibió con un bloque de oposición impenetrable e imponente, algo que Carazo Odio llamó "solidaridad plutocrática".[8]

La misma suerte corrió, en abril de 1981, su proyecto de reforma integral que pretendía gravar bienes inmuebles, mejorar la recaudación del impuesto de la renta y la distribución de la carga tributaria.[9] El entorpecimiento de estas iniciativas, cuyo objetivo era remozar las finanzas del Estado, puso al gobierno contra las cuerdas en cuanto

---

[6] Antonio Luis Hidalgo Capitán: *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. San José: EUCR, 2003, p. 72.

[7] Óscar Aguilar Bulgarelli: *Carazo: el último presidente*. San José: Progreso Editorial, 2018, pp. 213-295.

[8] Rodrigo Carazo Odio: *Carazo. Tiempo y marcha*. San José: EUNED, 2012, pp. 321-322.

[9] Aguilar Bulgarelli: *Carazo*, p. 335.

al pago de la deuda externa y la posibilidad de negociar créditos internacionales. A fines de 1980, en un informe de la Academia de Centroamérica que fue financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), varios economistas advirtieron que:

> *La década de los 80s podría traerle a Costa Rica estancamiento, desempleo e inflación. La magnitud de los problemas es tal que, de no afrontarse de lleno y eficazmente, podría ponerse en peligro, no sólo la viabilidad del sistema económico, sino también la estabilidad social y política, ejemplo para el mundo, que los costarricenses tanto valoran.*[10]

El peligro inminente ya era una realidad para finales de 1980; en ese año se estancó la producción nacional y un año después empezó una caída en picada. La tasa de crecimiento económico fue de -3 por ciento entre 1980 y 1982 y el salario promedio real se redujo en más de 40 por ciento en esos dos años. La inflación pasó de un 17,8 por ciento en 1980 a 81,8 por ciento en 1982 y el tipo de cambio pasó de 8,6 colones por dólar en septiembre de 1980 a 60 colones por dólar en julio de 1982. La deuda externa se triplicó en 1982 en comparación con el periodo 1976-1979.[11]

El gasto público pasó de 5919,0 millones de colones (valor corriente de 1978) a 16.294,2 millones en 1982; la inversión pública se elevó de 30 por ciento en 1978 a 36 por ciento en 1978-1981; el uso del crédito por parte del gobierno central pasó de 36 por ciento en 1978 a 65 por ciento en 1980 y a un 40,2 por ciento en 1982; el ahorro público bajó del 15 por ciento en 1978 a 3,1 por ciento en 1981. El desempleo también creció: de menos de 35 mil desocupados en marzo de 1980, se pasó a 79 mil en marzo de 1982, experimentando el máximo incremento de desocupación entre noviembre de 1980 y julio de 1981; así, la tasa de desempleo subió de 4,6 por ciento en marzo de 1980 a 9,6 por ciento en marzo de 1982.[12] Todo esto llevó el país a una recesión económica.[13]

El sector agrícola fue el que experimentó una reducción más fuerte

---

[10] La Academia de Centroamérica: *Costa Rica: problemas económicos para la década de los 80*. San José, 1980, p. xx.

[11] Jorge Rovira Mas: *Costa Rica en los años '80*. San José: Editorial Porvenir, 1989, p. 45.

[12] Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica: *Costa Rica: el empleo en la crisis actual, 1980-1982*, San José: 1983, p. ix.

[13] Rafael A. Sánchez Sánchez: *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*, San José: EUNED, 2004, p. 103.

en un periodo más corto en su fuerza de trabajo, mientras que el sector industrial tuvo un crecimiento mínimo que no compensó esa drástica caída en la agricultura y los sectores básicos, el sector comercio y el sector de servicios personales prácticamente se mantuvieron en las mismas cifras entre 1976 y 1980.[14] A esa situación se sumó la concentración de la tierra que fue un proceso sostenido después de 1950, pero agravado a partir de 1963.[15] Por su parte, el sector industrial se caracterizaba por ser tremendamente oligopólico.[16]

En 1980, Carazo Odio intentó obtener apoyo financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI), negociando un crédito stand-by, con el objetivo de lograr estabilizar la economía. Para aprobar ese préstamo, el FMI exigió una reducción del déficit fiscal, la devaluación de la moneda, la reducción de aranceles y de la protección industrial, el retiro del control de precios, restringir el incremento de salarios y fomentar la inversión productiva.[17] Estas reformas, impulsadas por los elementos neoliberales dentro del gobierno, pronto se toparon con la realidad de ponerse en práctica y el gobierno incumplió con varios de los compromisos asumidos. ¿Por qué? De acuerdo con Eugenio Rivera Urrutia:

> *[…] la imposibilidad de aplicar el programa de estabilización no constituía un problema técnico, sino que remitía a un problema político de fondo […], los neoliberales sobreestimaron el margen de maniobra de que disponían al haberse afianzado al interior del equipo económico […] y por contar con el apoyo del FMI. No consideraron la oposición que encontrarían en las otras esferas gubernamentales. Menos aún las posibilidades de presión de los trabajadores públicos y con la fuerza que aún tenían los sectores que apoyaban las actividades del llamado Estado-empresario. Tampoco tuvieron suficientemente en cuenta la oposición que encontrarían en la Asamblea Legislativa en lo relativo a la ley que creaba la*

[14] Miguel Sobrado y Miguel Gutiérrez: "Costa Rica: indicadores socioeconómicos de la crisis", *Revista de Ciencias Sociales*, No. 24 (1982), pp. 19-32; datos citados en las pp. 21-22.

[15] Sergio Reuben Soto y Guillermo Zúñiga Chaves: "Elementos para la comprensión de la crisis actual del capitalismo en Costa Rica", en: *Trabajo. Revista del Comité Central del Partido Vanguardia Popular*, No. 2 (1980), pp. 10-28, especialmente pp. 16-18.

[16] Helio Fallas: *Crisis económica en Costa Rica. Un análisis de los últimos 20 años*, San José: Editorial Nueva Década, 1982, p. 116.

[17] Sánchez Sánchez: *Estado de bienestar*, p. 107.

> *Autoridad Presupuestaria […]. Al programa de estabilización se le oponían los derechos adquiridos de los empresarios que por ejemplo disfrutaban de exoneraciones tributarias, la norma constitucional que aseguraba un determinado porcentaje del presupuesto nacional a las Universidades del Estado, las disposiciones legales que garantizaban transferencias para el financiamiento de programas especiales, etc. El convenio aprobado por el FMI, que constituía un nuevo paso para transformar la economía de acuerdo a los intereses del capital financiero internacional representado por el FMI y de acuerdo a los intereses del capital financiero nacional, representado por el grupo neoliberal chocaba en suma con una sociedad que buscaba mantener las bases fundamentales de su organización social.*[18]

Ciertamente, el choque interno remitía a la lucha que venía desarrollándose desde las elecciones de 1978 y que exponía a dos modelos económicos y de Estado en franca oposición. La situación del país animó a los contendientes a culparse mutuamente y a señalar sus respectivas visiones sobre la economía como el origen de la grave crisis. Ese enfrentamiento se expresó en dos espacios concretos: en la prensa y en la lucha electoral de cara a las elecciones presidenciales de 1982.

La guerra de los modelos, 1980-1981

A inicios de 1980 comenzó lo que Benavides muy temprano llamó "la guerra de los modelos", cuyo origen explicó así:

> *El debate surgió de las tentativas contradictorias de la presente administración [la de Carazo Odio] por adoptar un modelo ecléctico, que tuviese de todo, tanto ingredientes liberales de la más pura escuela manchesteriana, como intervencionistas y paternalistas, más algunas dosis de democracia cristiana.*[19]

¿De qué guerra hablaba Benavides? El 10 de febrero de 1980, el expresidente Daniel Oduber Quirós (1974-1978) publicó en La Na-

---

[18] Eugenio Rivera Urrutia: *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1982. Política económica y crisis* (San José: DEI), 1982, pp. 117-119.
[19] Enrique Benavides: "La columna", *La Nación*, 22 de febrero de 1980, p. 14A. Todo paréntesis así [ ] es mío.

ción un artículo en el que resumió lo que "la Administración Carazo llama 'el nuevo modelo económico', establecido en Costa Rica desde mediados de 1978".[20] Oduber Quirós observó que ese modelo se caracterizaba por:

> *La elevación de los tipos de interés en el Sistema Bancario Nacional; la libertad irrestricta a las financieras y bancos privados para manejar depósitos a plazo y certificados de inversión; la libertad de precios para el comercio y el retiro paulatino del Estado como regulador de la economía…*

El líder liberacionista enmarcó esas transformaciones como una reacción al modelo desarrollado por su partido político:

> *El deseo de cambiar la obra de Liberación Nacional que desde 1948 rige nuestra economía, llevó a este Gobierno a un debilitamiento progresivo de la acción del Estado y al fortalecimiento consecuente de un grupo pequeño del sector privado en la dirección de la economía nacional. Tanto el Banco Central como los Ministerios de Economía, Hacienda y Planificación, se dirigen por el nuevo modelo -copia mala del modelo de Friedman- tan defendido por los "niños de Chicago" en todo el mundo.*

Oduber Quirós evaluó el impacto de ese modelo en términos muy negativos, al señalarlo como responsable de la "ruina de la producción y el fortalecimiento de la especulación". Según él, el cambio de modelo era responsable "de los problemas generales de la economía" costarricense: índices bajos de producción y déficit fiscal. Asimismo, pensaba que si las rutas de cambio seguían el camino que con empeño exigían "los muchachos de Chicago", el resultado sería una aguda crisis y la ruina de la producción nacional. En el mismo tono enérgico, se quejó de la renuncia que había hecho la administración Carazo Odio de la soberanía alimentaria, convirtiendo al país en un importador de productos que antes eran comunes en el campo costarricense, afirmando:

> *El "nuevo modelo económico" arruinó al país en año y medio; pero nos queda, como símbolo de esta nueva era, ver en las calles uvas y manzanas importadas a precios de oro, aun-*

[20] Daniel Oduber: "El ´Nuevo Modelo Económico´", *La Nación*, 10 de febrero de 1980, p. 15.

> *que por ningún lado se encuentran grasas, huevos o frijoles, los que tenemos que importar […], vemos que en dieciocho meses los gobernantes actuales han dado un golpe de muerte, no sólo a las instituciones económicas del país sino al país mismo.*

Oduber Quirós pensaba que el programa económico del gobierno, inicialmente basado en el pensamiento social de la Iglesia, estaba dirigido por el FMI. En su dictamen, el país iba derecho a la ruina; pero quedaba una alternativa: Oduber Quirós proponía al gobierno invitar al PLN a presentar sus ideas para conjurar la crisis y evitar que crecieran las revueltas sociales de las grandes masas consumidoras.

Al paso de esas sentencias salió el Dr. Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, presidente de la ANFE, consejero cercano al gobierno de Carazo Odio y uno de los economistas mejor preparados del país y muy original en su intento por vincular el neoliberalismo con el socialcristianismo. Rodríguez Echeverría indicó que realmente el modelo que atacaba Oduber Quirós no se había puesto en práctica aún y se lamentó de que los liberacionistas tuvieran que "fabricar espantapájaros endebles y fáciles de atacar ante su impotencia frente a la racionalidad y congruencia del modelo neoliberal". Rodríguez Echeverría precisó que, durante 1979, la ANFE se había concentrado en analizar el modelo de desarrollo cepalino y de advertir acerca de los problemas que ese estilo de desarrollo originaba en la economía nacional. De hecho, el presidente de la ANFE identificó al gobierno de Oduber Quirós como el responsable de la situación local, debido a su "adoración al estado empresario" y a su creación y alimentación de "elefantes blancos" a partir del financiamiento de CODESA. Rodríguez Echeverría se quejaba de la desactualización de la socialdemocracia liberacionista en comparación con la europea y de que no se hubiera aprovechado "la bonanza extraordinaria de los precios del café de 1975 a 1977 para bajar nuestros pasivos, sino que en el periodo 1974 a 1978 más que se duplicó la ayuda externa del Gobierno".[21]

Guillermo González Truque, economista e igualmente consejero del gobierno de Carazo Odio, también enfrentó las afirmaciones del expresidente liberacionista, indicando que aquel solo perseguía objetivos partidistas, pero que realmente la situación económica

[21] Miguel Ángel Rodríguez: "Los modelos de don Daniel", *La Nación*, 14 de febrero de 1980, p. 15.

que criticaba era resultado de las políticas desarrolladas entre 1970 y 1978, durante dos gobiernos del PLN. De ese periodo, acusaba González Truque, era también herencia la renuncia a la soberanía alimentaria que tanto criticaba Oduber Quirós, a quien recomendaba dejar de lado los intereses partidistas, "para pensar en Costa Rica y muy en particular en quienes, constituyendo la mayoría nacional, sufren en sus dietas y bienestar las consecuencias negativas de la politiquería".[22]

El 20 de febrero de 1980, el abogado socialcristiano Fernando Guier resumió el escenario como dominado por dos concepciones económicas en choque directo: el de "servidumbre al Gobierno" y el de "libertad de empresas". Desde luego, en ese modelo de Guier el llamado modelo cepalino o socialdemócrata (términos precisos de Rodríguez Echeverría y del propio Oduber Quirós) se mudaba interesadamente a la clásica concepción de "servidumbre" acuñada por F.A. Hayek.[23] Siguiendo con ese esquema, Guier identificó al PLN como el representante del primer modelo y con el segundo a "un grupo escogido de auténticos investigadores quienes trajeron al país los aires renovadores, puros y frescos de la más audaz y moderna concepción de política económica: el neoliberalismo". Guier también aprovechó su artículo para presentar a los adalides del neoliberalismo como verdaderos revolucionarios latinoamericanos al indicar:

> *En Latinoamérica, cuando el Estado repartía privilegios odiosos y discrecionales a través de un modelo antiguo y caduco de proteccionismo industrial; inflaba irresponsablemente el gasto público para solventar hegemonías electorales repartiendo cargos públicos sin control; jugaba irreflexiblemente con el sutil mecanismo de la moneda y atiborraba al Estado de funciones ajenas a sus fines para someter al conglomerado social -casos típicos fueron la República Argentina peronista, el Uruguay inflacionario y el desastre de Allende en Chile-, un grupo de muchachos economistas partió hacia las grandes universidades extranjeras a perfeccionarse seriamente. Allí crecieron a la sombra de los grandes pensadores mundiales y, al regresar a sus pobres y engañados países, sometieron a crítica rigurosa las corruptelas económicas de sus gobiernos.*

---

[22] Guillermo González Truque: "Don Daniel critica su obra", *La Nación*, 14 de febrero de 1980, p. 15.

[23] F. A. Hayek: *The Road to Serfdom* (London: Routledge, 1944).

Como se observa, para Guier el neoliberalismo tenía una expresión juvenil mientras otros modelos eran viejos, antiguos y caducos, pero esa juventud además era seria y estudiosa y estaba influida por grandes mentes globales. Los países de origen de esos muchachos eran pobres, engañados y corruptos, por lo que ellos traían una bocanada de aire crítico y riguroso para evaluar a esos gobiernos y sus representantes. Esta narrativa heroica era muy importante para exponer la idea de Guier de que el neoliberalismo era más que un modelo o ideología, pues también lo concebía como una revolución[24] que se desarrollaba más allá de la política y, desde su perspectiva, ese movimiento era expuesto en Costa Rica por "un grupo de brillantes profesionales apolíticos", que habían desmenuzado las "contradicciones de las tesis liberacionistas de hegemonía gubernamental, sus errores, desaciertos y sus sofismas". Asimismo, aunque Guier sí identificaba las elecciones de 1978 como un paso hacia adelante en las posibilidades de ese grupo "apolítico" de corregir el modelo de Estado, indicaba que los políticos de orígenes liberacionistas del gobierno no habían permitido que esa revolución se desarrollara. Para cerrar, Guier pensaba que el modelo estatista de "servidumbre" era de tipo colonial y que los países latinoamericanos habían obtenido su independencia política, pero estaban a la espera de obtener todavía su "libertad económica".[25]

Oduber Quirós volvió a la carga unos días después para insistir en su idea de que el origen de la crisis recaía en los hombros de Carazo Odio y sus políticas económicas neoliberales. Esta vez, además de tratar de respaldar sus afirmaciones con números, el expresidente develó un elemento central de los ideólogos neoliberales: que querían presentarse como técnicos apolíticos, pero realmente eran los intereses políticos los que motivaban su involucramiento en aquella discusión. No obstante, Oduber Quirós se concentró en culpar al gobierno de Carazo Odio de la crisis en ciernes y de apuntar de que eso se debía a que la Unidad no sabía gobernar como sí lo tenía claro el PLN.[26] Luego, el expresidente contestó a González Truque que lo

[24] El neoliberalismo, analizado desde una posición crítica, efectivamente fue una revolución sobre la visión de Estado que había prevalecido en Occidente luego de la crisis de 1929; ver: Gérard Duménil y Dominique Lévy: *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*, Cambridge: Harvard University Press, 2004.
[25] Fernando Guier: "Los Chicago's Boys", *La Nación*, 20 de febrero de 1980, p. 15.
[26] Daniel Oduber: "El modelo liberacionista", *La Nación*, 21 de febrero de 1980, p. 15A.

que le servía a Costa Rica era producir, "pero para eso el productor debe estar más alto, en la escala social y en la atención económica, que quien se dedica a especular con el dinero".[27]

Rodríguez Echeverría lanzó un segundo golpe a fines de febrero, cuando le indicó al expresidente que lo que realmente debía preocupar a un gobierno era el consumidor más que el productor. Para él, el modelo cepalino o liberacionista estaba errado al tener como meta la producción y como protegido al productor, "en vez de considerar el nivel de bienestar como medida y el consumidor como patrón". Por eso, afirmaba, la característica básica de ese enfoque era "la protección al productor, para que éste disfrute de un mercado cautivo en el cual sustituir importaciones, vendiendo su producción a mayores precios de los que pagaría el consumidor si pudiesen importarse los artículos sin aranceles prohibitivos". Rodríguez Echeverría precisó que los precios distorsionados llevaban al empresario a configurar una mala asignación de recursos productivos y el "mal uso de los factores de la producción y la tecnología equivocada a la que llevan al empresario los precios y los costos artificiales" hacían que fuera menor la producción. Según el presidente de ANFE, la "ineficiencia de la producción limita los resultados del empresario, y la falta de ahorro hace ilusorios para los que no los pueden obtener, los recursos financieros, frente a cuya limitación es poco importante que sean baratos".[28]

Oduber Quirós no quiso seguir el debate, pero unas declaraciones suyas al diario mexicano *El Excélsior* hicieron que Rodríguez Echeverría lo volviera a increpar en abril de 1980, por repetir a nivel internacional "sus mismos conceptos equivocados, con el agravante de perjudicar con ellos la imagen económica del país en el exterior". En ese texto, Rodríguez Echeverría resumió los problemas económicos del país que tendían a agudizarse y clamó por acciones porque, en el explosivo contexto centroamericano, "la violencia puede aparecer también en nuestro país al contemplar los más los privilegios que el Estado da a los menos que son los que ya más tienen".[29]

El rechazo de Rodríguez Echeverría a la relación entre la crisis en proceso en el país y el modelo neoliberal que había propuesto el programa de gobierno de la Unidad en la carrera electoral de 1978

---

[27] Daniel Oduber: "El ´nuevo modelo económico´ y sus defensores", *La Nación*, 23 de febrero de 1980, p. 15A.

[28] Miguel Ángel Rodríguez: "Al expresidente Oduber, de un consumidor Rodríguez", *La Nación*, 29 de febrero de 1980, p. 15A.

[29] Miguel Ángel Rodríguez: "Don Daniel: lavemos los trapos sucios en casa", *La Nación*, 23 de abril de 1980, p. 15 A.

apareció nuevamente en agosto de 1980.[30] Fue en ese contexto que Enrique Benavides estableció una relación impactante al apuntar que el "problema del modelo liberal, esto es, de economía de mercado libre, consiste en que sólo es posible en las dictaduras, vale decir, en los regímenes políticos no liberales".[31] Benavides aseguró entonces que la economía no era una ciencia exacta como la física y que debía tener en cuenta los cambios provocados por las masas en la historia del siglo XX. Un argumento un poco similar utilizó el economista Aníbal Barquero, quien identifico la crisis en desarrollo como consecuencia de "la confrontación abierta o el deterioro de las comunicaciones entre el Poder Ejecutivo y la Asamblea Legislativa […]".[32] Todavía en febrero de 1982, el ingeniero Jorge Woodbridge González insistió en que una cosa era la teoría neoliberal y otra los "resultados discutibles" de sus acciones debido a "realidades políticas, sociales y económicas imperantes".[33]

Por supuesto, el rechazo a la vinculación señalada fue más radical cuando la crisis económica del país se convirtió en una realidad y empeoró de forma acelerada e imparable. Así que, en abril de 1981, la ANFE pagó un espacio en la prensa nacional para distanciarse completamente de la administración Carazo Odio y asegurar que:

> *Nada, absolutamente nada de lo que ha hecho el actual gobierno tiene relación con los principios liberales o neoliberales. Todo, absolutamente todo lo que ocurre con la economía costarricense, es producto del tradicional modelo proteccionista que rige desde hace más de veinte años y que ahora se ha reforzado en todas sus causas y en todas sus consecuencias.*[34]

Las quejas de la ANFE tenían como meta confrontar por un lado el desprestigio del neoliberalismo con que los liberacionistas y los opositores políticos a Carazo Odio estaban explotando la crisis de forma interna y, por otro lado, pretendían subrayar que la crisis era un resultado más del modelo de Estado que habían estado combatiendo desde finales de la década de 1960. Estos dos puntos eran muy im-

[30] Lidiette Brenes de Charpentier: "Defienden de toda culpa a modelo económico liberal", *La Nación*, 23 de agosto de 1980, p. 2.
[31] Enrique Benavides: "La columna", *La Nación*, 25 de agosto de 1980, p. 14.
[32] Aníbal Barquero: "Crisis económica y pugna de modelos", *La Nación*, 26 de agosto de 1980, p. 2B.
[33] Jorge Woodbridge: "Los ´Chicago Boys´ y el neoliberalismo", *La Nación*, 26 de febrero de 1982, p. 15A.
[34] ANFE: "Campo pagado", *La Nación*, 1 de abril de 1981, p. 9.

portantes, en vista de que las elecciones presidenciales estaban cerca y de que el tema económico podía ser determinante en su resultado.

La campaña electoral, 1981-1982

Desde luego, en la campaña electoral de 1981-1982, el PLN explotó la crisis en todas sus dimensiones, pero subrayando la falta de liderazgo político de la Unidad. Muy temprano en la carrera electoral, en enero de 1981, el Directorio Político del PLN criticó las políticas económicas del gobierno, a las que llamó "una cadena de errores", acusando a la administración por: la flotación del colón, el debilitamiento del esfuerzo productivo del país, las negociaciones con el FMI, las restricciones al crecimiento económico y la desocupación de la fuerza de trabajo.[35] El candidato liberacionista para estas elecciones fue, nuevamente, Luis Alberto Monge Álvarez (el opositor al que derrotó Carazo Odio en 1978), quien pronto consiguió el respaldo público del dos veces presidente José Figueres Ferrer y de Oduber Quirós, en un intento por hacer aparecer al PLN como una entidad política unida y sin enfrentamientos internos. Ya en marzo de 1981, la propaganda de Monge Álvarez presentaba a su partido como "la única esperanza de los costarricenses para un nuevo amanecer".[36] La metáfora del "nuevo amanecer" comenzó a hacerse presente en la propaganda electoral liberacionista, expuesta en un sol que destellaba rayos verdes en la alborada. Asimismo, en abril, cuando se anunció la renuncia del Ministro de Hacienda, Sáenz Jiménez, el PLN siguió el camino de identificar la administración Carazo Odio como el gobierno de un solo hombre que no toleraba competencia y de un grupo de subalternos sin ninguna experiencia política.[37]

Entre el 8 y el 10 de mayo de 1981, el PLN realizó su II Congreso Nacional, dedicado a la memoria de Francisco J. Orlich.[38] En ese evento, los líderes liberacionistas como Oduber Quirós, el secretario general del PLN, Óscar Arias Sánchez, Figueres Ferrer y otros subrayaron que sus objetivos políticos eran la democracia y la libertad

---

[35] Directorio Político del Partido Liberación Nacional: "Liberación Nacional ante los últimos desaciertos económicos del gobierno", *La Nación*, 11 de enero de 1981, pp. 24A-25A.

[36] "Campo Pagado: Entérese de lo que piensa Luis Alberto Monge", *La Nación*, 11 de marzo de 1981, p. 20A.

[37] "Campo pagado: La renuncia del Ministro de Hacienda", *La Nación*, 2 de mayo de 1981, p. 17A.

[38] "Campo pagado por el Partido Liberación Nacional", *La Nación*, 6 de mayo

junto a la justicia social.[39] No obstante, a fines de ese mes la prensa explotó la noticia de que el candidato presidencial liberacionista estaba en plena lucha interna con el secretario general de su partido, en vista de que Arias Sánchez ya había manifestado su deseo de ser candidato presidencial en 1986.[40] Esta posible división y enfrentamiento entre Monge y Arias era importante de subrayar porque el PLN se presentaba no como un candidato con partido, como subrayaban había ocurrido con la figura de Carazo Odio, sino como el único partido político realmente organizado de Costa Rica. Por eso, muy pronto Arias Sánchez tuvo que salir públicamente a manifestar su absoluto apoyo al candidato del PLN.[41] Para mostrar su calidad como partido, en agosto de 1981 el PLN comenzó a publicar la cara y un resumen de la hoja de vida de sus candidatos a diputados, enfatizando que eso mostraba su "experiencia y organización".[42] Su candidato, Monge Álvarez, comenzó a ser presentado en octubre de 1981 como un hombre con más de 30 años de experiencia en la política y creador de leyes que favorecían al trabajador, al productor y al empresario.[43]

El 22 de febrero de 1981, la Unidad hizo una convención interna en la que disputaron la candidatura presidencial el abogado Rafael Ángel Calderón Fournier y el ingeniero Rodolfo Méndez Mata. Calderón Fournier ganó ampliamente esa candidatura con 62.215 votos contra 20.648 de Méndez Mata,[44] pero casi inmediatamente una fracción parlamentaria de la Unidad no lo reconoció como candidato de su partido.[45] Pronto, la Unidad nombró al Dr. Fernando Trejos Escalante, antiguo presidente de la ANFE, como presidente

---

de 1981, p. 5B.

[39] Nora Ruiz de Angulo, "PLN proclamó lucha pro justicia social", *La Nación*, 9 de mayo de 1981, p. 4A.

[40] "Califican como explosiva situación interna del PLN", *La Nación*, 22 de mayo de 1981, p. 8A.

[41] "Arias Sánchez ofrece apoyo absoluto a Monge", *La Nación*, 24 de mayo de 1981, p. 6A.

[42] Por ejemplo, ver: "Campo pagado: Liberación Nacional, experiencia y organización", *La Nación*, 12 de setiembre de 1981, p. 8C.

[43] "Campo pagado por el Partido Liberación Nacional: Monge presidente", *La Nación*, 22 de octubre de 1981, p. 7C.

[44] Lidiette Brenes de Charpentier, Nora Ruiz, Lafitte Fernández y Eduardo Castro: "Calderón Fournier ganó convención de Unidad", *La Nación*, 23 de febrero de 1981, pp. 4A-6A; "Campo pagado Tribunal de la convención Partido Unidad", *La Nación*, 19 de marzo de 1981, p. 11A.

[45] "Subfracción de Unidad no apoya a Calderón candidato", *La Nación*, 24 de

del partido, insistiendo así en la orientación neoliberal de un posible gobierno de Calderón Fournier.[46] En junio, Calderón Fournier propuso las "garantías económicas" para complementar las garantías sociales emitidas por el gobierno de su padre en 1943 y que llevaban aparejado el concepto de justicia social planteado así:

> *[…] que el colón no siga perdiendo valor, que a nadie le falte lo necesario y algo más, el derecho de todos a tener patrimonio propio, lograr una justa redistribución de la renta nacional en favor de los más necesitados, vivienda digna para todos, seguridad social para todos, aumento de la producción nacional.*[47]

Calderón Fournier se presentaba como "el hombre de la nueva era",[48] el candidato que más pensaba en "el que menos tiene",[49] "el mejor hombre"[50] y usualmente apareció en fotos de página completa ayudando a trabajadores en sus labores, conversando con campesinos viejos y amas de casa, o caminando por el campo.

Para contrarrestar la fuerte campaña liberacionista que responsabilizaba a la Unidad por la crisis, a partir de noviembre de 1981, el calderonismo comenzó a argumentar que la crisis era producto del modelo liberacionista de "vivir endeudado y de fiado", hasta un punto en que identificó a los consejeros económicos de Carazo Odio como representantes de ese modelo.[51] La Unidad se embarcó entonces en recobrar la propuesta de una reforma al modelo como estrategia para salvar la economía, al argumentar en su propaganda que: "Solo una nueva actitud, un nuevo planteamiento económico, una solución nueva, puede salvar a Costa Rica. No regresemos a los erro-

---

febrero de 1981, p. 4A.

[46] Nora Ruiz de Ángulo: "Nuevo comité de Unidad va de lleno a lucha política", *La Nación*, 23 de marzo de 1981, p. 5A.

[47] "Campo político pagado por el Partido Unidad", *La Nación*, 29 de junio de 1981, p. 16A.

[48] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 11 de agosto de 1981, p. 13B.

[49] "Campo pagado Partido Coalición Unidad: Calderón es el hombre de la nueva era", *La Nación*, 30 de agosto de 1981, p. 16C.

[50] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 26 de octubre de 1981, p. 9B.

[51] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 18 de noviembre de 1981, p. 5A.

res pasados, busquemos soluciones jóvenes a los viejos problemas".[52] Por eso, ya a fines de 1981 la Unidad recuperó su crítica al PLN:

> *[…] la estrategia de desarrollo de sustitución de importaciones lleva consigo, entre otros, el germen del desempleo, en el pasado, esto no resultó muy notorio porque el sector público convirtiéndose en el "Gran Empleador", se encargó de emplear mucha gente. Esto no fue posible no solo porque algunos políticos -notablemente los del Partido Liberación Nacional- tienen manifiesta preferencia por un Gobierno grande y poderoso, sino porque había mucha mano de obra disponible al penalizarse su empleo en el sector privado. El Estado se inmiscuyó en actividades industriales, agrícolas y comerciales que en el pasado -por tradición y en razón de eficiencia- habíamos reservado al sector privado.*
> *Fuimos llevados a otra insostenible situación: tener un Estado grande y desfinanciado […].*[53]

El programa económico de la Unidad involucraba también una estabilización financiera que involucraba dos reformas urgentes. La primera reforma era operar con un tipo de cambio "suficientemente flexible para que sea realista". La segunda medida consistía en la estabilización de las finanzas públicas, para lo que se pensaba en un paquete tributario. Lo otro que proponían los calderonistas era "racionalizar el gasto público" y planteaban:

> *A este fin hemos propuesto, por ejemplo, que las sumas que se destinan a las universidades sean giradas a FONAPE, para que éste a su vez las gire como préstamos a los estudiantes, con lo cual las instituciones deberán establecer sistemas de cobro. También dentro de esta misma línea, hemos propuesto que los recursos de asignaciones familiares que no van destinadas ni al régimen no contributivo de pensiones ni al programa de comedores escolares, ni al programa de vivienda que el partido impulsa, sean usados directamente por la Caja Costarricense de Seguro Social para llenar las necesidades financieras de su operación, sin que tenga que recaer esto en un aumento de subvenciones con cargo de las arcas públicas.*[54]

---

[52] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 20 de noviembre de 1981, p. 17A.
[53] "Nueva era: Programa económico del Partido Unidad (1982-1986)", *La Nación*, 21 de noviembre de 1981, p. 17A.
[54] "Nueva era: Programa económico. Segunda parte", *La Nación*, 2 de diciembre de 1981, p. 11B.

En un enero de 1982, a un mes de la elección, Calderón Fournier se comprometió a acabar con el monopolio de RECOPE.[55] Así, consecuente hasta los tuétanos en materia económica, la Unidad insistió en una reforma económica neoliberal, ahora para salir de la crisis económica en que estaba sumido el país. Era un recurso difícil en muchos sentidos, porque el electorado muy fácilmente podía conectar ese discurso de transformación con las promesas que hizo Carazo Odio en 1978 y, a su vez, con la tremenda crisis. A Calderón Fournier y a su equipo se le dificultaba mucho poder presentarse como innovadores y como una "nueva era", porque su imagen y conceptos estaban marcados por el presente ensombrecido. Monge y el PLN, en cambio, podían sin dificultad recurrir al pasado para dar evidencia de bonanza y seguridad, aunque, efectivamente, había sido ese periodo del Estado empresario (1970-1978) el que había comprometido aquel presente. Así que unos días antes de las elecciones, la propaganda de Calderón Fournier utilizó la metáfora de la "larga noche"[56] para referirse a Costa Rica, una imagen que había sido utilizada primeramente por Carazo Odio rumbo a las elecciones de 1978. Y el 1 de febrero de 1982, la propaganda calderonista ya afirmaba que: "la crisis se engendró en los gobiernos de Liberación y dio a luz en el gobierno de Carazo".[57]

El otro candidato con opción de ganar la presidencia y representante de un grupo de los políticos conservadores del país era el expresidente Mario Echandi, quien se postuló por un nuevo partido denominado Movimiento Nacional. Echandi echó mano también de la crisis económica para jalar agua para sus molinos y entendió la coyuntura, además, como una crisis moral, de la seguridad ciudadana y de la estabilidad institucional del país.[58] Su partido se presentó como aquel que enaltecía "las mejores tradiciones cívicas de Costa Rica"[59] y Echandi como el demócrata que combatiría al comunismo.[60]

[55] "Calderón ofrece terminar con monopolio de RECOPE", *La Nación*, 7 de enero de 1982, p. 6A.
[56] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 24 de enero de 1982, p. 7A.
[57] "Campo pagado Partido Coalición Unidad", *La Nación*, 1 de febrero de 1982, p. 5A.
[58] Ricardo Lizano: "Echandi no teme gobernar con un congreso adverso", *La Nación*, 6 de setiembre de 1981, p. 3C.
[59] "Campo pagado por el Movimiento Nacional", *La Nación*, 7 de setiembre de 1981, p. 23C.
[60] "Campo pagado Movimiento Nacional", *La Nación*, 24 de octubre de 1981, p. 7A.

La estrategia de Monge Álvarez frente a las garantías económicas del calderonismo fue su programa "Volvamos a la Tierra" que dio a conocer el 12 de enero de 1982 y que, en términos generales, proponía lo que denominaba "nueva estrategia de desarrollo":

> *1. Asegurar e incrementar la disponibilidad de productos agropecuarios para consumo interno.*
> *2. Contribuir al mejoramiento de la balanza comercial del país, a través del incremento de la exportación de productos tradicionales y no tradicionales.*
> *3. Mejorar las condiciones de vida de la población rural, por medio de un aumento en las fuentes de empleo y un mejoramiento en el nivel de ingresos.*
> *4. Promover la organización de los productores con fines de participación, representatividad y asociación en formas empresariales, que permitan una mayor incorporación de los mismos al proceso de producción y de toma de decisiones.*
> *5. Incorporar el proceso de producción a agricultores.*
> *6. Mejorar el uso de los factores de producción poniendo en ejecución una política integral en cada uno de ellos.*
> *7. Mejorar el sistema institucional del Sector Público Agropecuario y consolidar el subsistema de planificación del Sector.*[61]

El programa de gobierno del PLN comenzaba enfatizando en la situación del país:

> *Costa Rica vive la crisis más seria y profunda de su historia. La economía mundial, dislocada por los cambios en la relación entre productores y consumidores del petróleo, proyecta sobre nuestro país grandes problemas. El periodo de distensión entre las superpotencias, es sustituido por un proceso de rearme acelerado, tensión aguda y confrontación abierta. La convulsión política y social centroamericana convierte al Istmo en escenario de guerra entre diversas ideologías, intereses y propósitos estratégicos. Todo eso ocurre cuando el país tiene el Gobierno más incapaz, más errático y más soberbio de que haya memoria.*[62]

Los liberacionistas propusieron concentrarse en las soluciones a ese paisaje desastroso que dibujaron. Su programa presentó a Mon-

---

[61] "Volvamos a la tierra", *La Nación*, 13 de enero de 1982, p. 11A.
[62] Partido Liberación Nacional: *"Volvamos a la tierra", programa de gobierno Partido Liberación Nacional*, San José: Editorial Artes Gráficas, 1981, p. 5.

ge Álvarez como un líder moral, intelectual y político, con una vida dedicada al servicio público, de procedencia humilde, con demostrada entereza, inteligente, de temperamento tranquilo y sencillo. Junto al candidato, el PLN fue caracterizado como el partido político predominante en 30 años, conformado por "una clase intelectual de formación sólida" preocupada por la cultura y la ciencia y "capacitada para ejercer las funciones de gobierno dentro de líneas de excelencia". Y, con todo eso, además, los liberacionistas indicaron que su partido se había renovado entre 1978 y 1981 y que era "el más organizado, más unido, más amplio, más democrático y vigoroso que existe en la política costarricense".[63]

El programa se dividió en cuatro capítulos que apuntaron a compromisos con la producción, la justicia social, la democracia y los valores éticos y culturales. En esos espacios, los liberacionistas defendieron su modelo de Estado que sinterizaron con el lema: "los recursos públicos son de todos y, por eso, deben ser usados en beneficio de todos y no en provecho de unos pocos". Por eso, concluyeron asegurando que en sus manos el gobierno no sería nunca "el negocio de unos pocos, sino una gran empresa al servicio de todos".[64] Así, el PLN no solo culpó a la Unidad y a Carazo Odio por la crisis, sino que los consideró como ejecutores de una administración caracterizada por el nepotismo y el interés individual, que utilizaba el Estado para enriquecimiento privado. Las elecciones de febrero, en ese sentido, implicaban, nuevamente, el enfrentamiento entre los dos modelos que se habían definido en las elecciones de 1978 y que hicieron polemizar en la prensa a Oduber Quirós y a Rodríguez Echeverría.

La pre-reforma neoliberal, 1982-1984

Monge Álvarez ganó las elecciones holgadamente con un 59 por ciento de los votos emitidos en contra de un 32,7 por ciento de la Unidad.[65] Además, consolidó un dominio sobre la Asamblea Legislativa al obtener 33 escaños de los 57 posibles. Recién electo, el liberacionista insistió en su programa "volvamos a la tierra",[66] pero, en la medida en que asumió el poder, Monge Álvarez se percató que el

[63] Partido Liberación Nacional: *"Volvamos a la tierra"*, pp. 6-7.
[64] Partido Liberación Nacional: *"Volvamos a la tierra"*, pp. 8-10.
[65] "Monge presidente", *La Nación*, 8 de febrero de 1982, p. 2A.
[66] "Presidente electo: Hay que mejorar la enseñanza superior, racionalizar su gasto y respetar la autonomía", *Semanario Universidad*, 12 de febrero de 1982, pp. 10-11.

modelo de Estado prometido en su programa tenía que enfrentarse con la realidad. Antes de tomar posesión, un grupo de economistas y dirigentes liberacionistas emitieron un programa de recomendaciones para los primeros cien días de gobierno. Ese documento demandaba limitar las importaciones no esenciales, pagar los intereses y amortización de la deuda externa (calculada entonces en 2.900 millones de dólares), lograr una estabilidad cambiaria, crear fuentes de trabajo reactivando la economía, producir un programa que construyera 10 mil viviendas, controlar los precios y los salarios, hacer una reforma tributaria y garantizar el suministro de artículos de la canasta básica.[67] Después de la fiesta electoral, el país volvía a la realidad.

Un artículo de Circe Milena Villanueva publicado a finales de 1982 en el *Semanario Universidad* resumió el difícil año que tuvo Monge Álvarez.[68] En los primeros dos meses de gobierno, al discurso de "comprensión" y "sacrificio" por el momento de crisis que atravesaba el país le salieron al paso "manifestaciones, paros y huelgas, planteadas principalmente con el propósito de obtener mejoras económicas", lo cual provocó un viraje: "el mandatario acompaña esas peticiones con las denuncias de que las protestas forman parte de una conjura comunista que pretende desestabilizar la democracia costarricense".[69] En julio, Monge viajó a los Estados Unidos y a su regreso informó que el presidente Ronald Reagan le había prometido una ayuda económica de 576 millones de dólares. A partir del 7 de julio, el presidente comenzó a reunirse con su bancada legislativa con el objetivo de "afinar y aplicar los mecanismos de coordinación entre el Ejecutivo y la fracción verdi-blanco". Julio cerró con la combinación de esa estrategia, con un pobre aumento de mil colones a los empleados públicos, la solicitud de más sacrificio de parte del pueblo, el anuncio de que si las discrepancias fronterizas con Nicaragua no se solucionaban se recurriría a organismos internacionales y la denuncia de una "conjura comunista" que llevó a la expulsión de tres miembros de la embajada de Nicaragua por un incidente en las instalaciones de la línea aérea hondureña SAHSA y al incremento del discurso presidencial de que todas las protestas sociales obede-

[67] Luis Segreda: "Costa Rica: el plan para los primeros 100 días del gobierno de Luis Alberto Monge. ¿Humor negro o incapacidad de gobernar?", en: *Derechos humanos en Centroamérica*, Vol. 11, No. 82 (enero-abril de 1982), pp. 59-62.

[68] Circe Milena Villanueva: "Monge pide comprensión, arremete contra el comunismo y solicita ayuda", *Semanario Universidad*, 11 de diciembre de 1982, pp. 7-8.

[69] Villanueva: "Monge pide comprensión", p. 7.

cían a un plan comunista que se aprovechaba de la difícil situación económica para desestabilizar el país.[70]

En abril de 1983, Figueres Ferrer tuvo una entrevista con el *Semanario Universidad* en la que sostuvo que Costa Rica estaba en claro retroceso, pero que la situación económica tan delicada llevaba al país a experimentar reformas. En esa vía, Figueres Ferrer hizo declaraciones que hubieran sido impensables durante la campaña electoral de 1982, al sostener que:

> *En 1970, el país ya consumía más de lo que podía producir, en gran parte pagando intereses de inversiones que si las hubiéramos dejado para unos 20 o 25 años, nos estaríamos economizando una gran suma en intereses.*
> *Se hicieron carreteras de concreto muy buenas y todo eso lo debemos.*
> *Tenemos un exceso de luz eléctrica en todas partes. En América Latina no hay un área tan alumbrada en la noche como la meseta central de Costa Rica.*
> *Tenemos excesos de escuelas y de universidades en comparación con las posibilidades económicas, aunque exceso de cultura nunca puede haber.*
> *[…] No podemos seguir creciendo como en el pasado. No podemos seguir construyendo carreteras. No es aceptable que las que están recién empezadas apenas se puedan medio terminar.*[71]

Las afirmaciones de Figueres Ferrer revelan el grado de la crisis y, con eso, el límite que ya había alcanzado el modelo planteado por el PLN antes de 1978. En ese sentido, Figueres Ferrer, quizás sin meditarlo, le daba sentido a la aseveración de Rodríguez Echeverría en su polémica con Oduber Quirós. ¿Qué explicaba ese cambio? La respuesta la dio Arias Sánchez en una entrevista con el *Semanario Universidad* unas semanas después, cuando manifestó que:

> *A este gobierno le ha tocado administrar una crisis; pasará a la historia como la administración que le correspondió estabilizar la economía del país. Desde ese punto de vista, es muy poco lo nuevo que se puede hacer. Serán cuatro años de estabilización, en gran parte.*

---

[70] Villanueva: "Monge pide comprensión", p. 8.

[71] Aldo Anfossi y Rafael Angel Ugalde: "José Figueres: La estabilización económica no es sólida", *Semanario Universidad*, 22 de abril de 1983, p. 24.

Infortunadamente, ni el partido ni el gobierno estábamos preparados para poner en práctica ideas distintas a las que nos ha impuesto el FMI.
[…] No podríamos gobernar cuatro años iguales a estos. No cabe duda que el cuatrienio 1982-1986 es de una política económica y social bastante conservadora. Por lo menos uno de los principales postulados de la social-democracia, el de procurar una sociedad más igualitaria, no se va a dar. Realmente, habrá una distribución muy inicua del ingreso de la riqueza. Esto porque no tenemos autonomía para implantar una política social que atenúe la desigualdad que heredamos.
Lo que quiere decir es que el FMI es el que nos está gobernando, y la política de este ente es muy conservadora. Debe quedar claro que no somos los únicos en el mundo en esta situación, pues esta experiencia es la de la mayor parte de los países del Tercer Mundo, incluso, más ricos y grandes que el nuestro.[72]

Las declaraciones de quien entonces era el secretario general del PLN indican que los liberacionistas no estaban al tanto o no conocían del todo la situación de la necesaria negociación con el FMI para poder salir de la crisis. Empero, lo más probable es que Monge Álvarez y sus asesores pensaran que Costa Rica podía negociar con el FMI en términos positivos para el país y para su programa de gobierno. En su informe a la Asamblea Legislativa en mayo de 1983, el presidente resumió así aquel contexto de reforma y la desazón que sintió frente al primer acuerdo al que llegó con el ente financiero internacional:

[…] estabilizar la economía exigió nuestros mayores esfuerzos durante los primeros meses de esta Administración. Fue necesario recurrir a un heroico y brutal ajuste, eliminando subsidios, ajustando tarifas y racionalizando el gasto, a fin de eliminar aceleradamente los factores inflacionarios y lograr, así, el sinceramiento de la estructura económica del país.
[…] Fuimos a negociar con el Fondo Monetario Internacional. Nuestros representantes tuvieron que enfrentar el clima de desconfianza generalizada hacia Costa Rica que dominaba en 1982 a la comunidad financiera y bancaria internacional.

[72] Circe Milena Villanueva y Rafael Angel Ugalde: "El FMI es el que gobierna", *Semanario Universidad*, 8 de julio de 1983, p. 12.

> *El proceso de negociaciones fue complejo y no obtuvimos plena satisfacción en el convenio que se suscribió en diciembre del año pasado. No me arrepiento, sin embargo, de haber autorizado la firma de ese instrumento. He dicho varias veces y lo deseo repetir hoy ante la Asamblea Legislativa, que con el Fondo Monetario Internacional o sin él, de todas formas era indispensable que hiciéramos el ajuste estabilizador de nuestra economía. De otra forma, habríamos condenado a Costa Rica al despeñadero y nos habría sido imposible detener el violento proceso de deterioro y empobrecimiento generalizado que nos amenazaba, como una realidad incuestionable, en mayo de 1982. Sin ese ajuste, por doloroso e ingrato que haya sido, Costa Rica habría sido arrollada por la turbulencia social y nuestra libertad y nuestra paz naufragado.*[73]

En ese informe, Monge Álvarez se quejó de lo inflexible del FMI y de la imposibilidad de que su programa electoral se ejecutara de inmediato. Al respecto, la promesa electoral liberacionista de un plan de cien días se convirtió, entre 1982 y 1983, en la primera política de shock neoliberal puesta en ejecución en Costa Rica y que involucró un conjunto de reformas demandadas por el FMI para que el país accediera a nuevos créditos internacionales. Las medidas fueron: reducción del déficit del sector público, fortalecimiento de la autoridad presupuestaria, aumento de las tarifas de agua, electricidad y teléfono, venta de algunas empresas de CODESA, aumento de las cuotas obrero-patronales de la Caja Costarricense de Seguro Social, eliminación de subsidios en el Consejo Nacional de Producción, puesta al día con las obligaciones externas, inversión en recursos externos, aumento en tasas de interés, limitar la fijación de precios a un número reducido de productos, una política salarial de dos ajustes por año, compromiso de revisar incentivos a exportaciones y niveles de producción y ajuste del tipo de cambio con mini devaluaciones.[74]

El cumplimiento de esta primera serie de ajustes llevó a la aprobación del "Criterio y acciones de política económica, 1984-1986", que fue aprobado por el Consejo de Gobierno en mayo de 1984 y la "Ley

---

[73] Luis Alberto Monge Álvarez: *Unidad nacional frente a la crisis* (San José: Imprenta Nacional, 1983), pp. 10-11.

[74] Guillermo Zúñiga: "Estabilización y ajuste estructural en Costa Rica durante los periodos de Carazo y Monge (1978-1986)" en: Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria, *El debate sobre la reforma económica* (Managua: CIERA, 1988), pp. 148-149.

de equilibrio financiero" que se aprobó en ese mismo año.[75] Con esas decisiones comenzó, impulsada desde el seno de un gobierno del partido político que más la criticó y a regañadientes de sus principales líderes, la reforma neoliberal costarricense.

[75] Zúñiga: "Estabilización y ajuste estructural", p. 152.

CAPÍTULO VI

OTRA VEZ LA CRISIS CENTROAMERICANA

Otra vez la crisis centroamericana

Héctor Pérez Brignoli

En 2018 han vuelto a aparecer nubarrones de crisis en toda la región centroamericana. Parecería que estamos ante una situación que podría resultar parecida a lo que fue la terrible crisis de la década de 1980, cuyos colores más vistosos fueron, como bien se sabe, la guerra civil, la debacle económica, los desplazamientos masivos de población y el lento avance de la democracia electoral. Veamos primero los rasgos fundamentales de esta nueva vorágine para intentar después una explicación; esta última tendrá dos partes, la primera centrada en los factores históricos de larga duración que empujan al conjunto de la región, y la segunda, focalizada en reflexiones en voz alta y sobre la marcha, en relación con la situación en Nicaragua.

1

2018. Miles de hondureños, rápidamente engrosados por salvadoreños y guatemaltecos, marchan en este mes de octubre en lo que parece ser una peregrinación de la desesperación, hacia los Estados Unidos. El presidente Trump no oculta su furia y amenaza con militarizar la frontera con México, para así supuestamente blindarla. Los gobiernos, y en particular, el de México, se enfrentan a una situación particularmente delicada donde encontrar el balance entre el humanitarismo, las consideraciones geopolíticas, el juego político interno y la seguridad, es algo complejo y lleno de riesgos. Por otra parte, la explosión migratoria, bordeada por las expulsiones diseñadas por la administración Trump, parece afirmarse cada vez más como un fenómeno estructural, el cual, desde la década de 1980, tiene una firme implantación en toda la región centroamericana.

2017. Hacia fines del año, el presidente hondureño, Juan Orlando Hernández, se reelige mediante un fraude notorio, y sella una burla magistral a las instituciones electorales, iniciada en verdad con el golpe de 2009, que acabó con el gobierno constitucional de Manuel

Zelaya, líder disidente del Partido Liberal. Honduras parece regresar, en un contexto de pobreza y delincuencia generalizadas, a los autoritarismos políticos del pasado, cuando las elecciones se ganaban finalmente a balazos. En 2018 el Banco Mundial estima que 61% de los hondureños viven en situación de pobreza, mientras que en las zonas rurales hay un 20% viviendo en pobreza extrema, con un ingreso de menos de 2 dólares por día; la violencia, con un índice de muertes violentas de 44 por cada cien mil habitantes, sigue calificando entre las más elevadas de América Latina.

2018. Guatemala se consume en un conflicto institucional que enfrenta al presidente Jimmy Morales con la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), establecida en 2007 con el apoyo y auspicio de las Naciones Unidas. A lo largo de los años, la CICIG ha permitido enjuiciar y condenar a políticos corruptos, incluyendo a los expresidentes Alfonso Portillo y Otto Pérez Molina. El presidente Morales y sus allegados, crecientemente cuestionados, buscan, obviamente, evitar una eventual condena y destitución por corrupción.

2018. El Salvador. En agosto el expresidente Elías Antonio Saca (2004-2009) solicitó un proceso abreviado y una reducción de la condena en la causa en su contra por desviar, durante su gobierno, más de 300 millones de dólares de fondos públicos a cuentas personales y de sus allegados. Saca reveló con lujo de detalles todo el entramado de corrupción y fue condenado a diez años de prisión en setiembre de este mismo año. La condena de Saca, debe verse a la par de la detención y procesamiento por corrupción del expresidente Flores en 2013, y de la orden internacional de captura girada por la fiscalía de El Salvador contra el expresidente Mauricio Funes en junio de 2018. La corrupción a los más altos niveles afecta así tanto al partido ARENA como al FMLN, y es un rasgo muy positivo el que la judicatura pueda proceder con estos casos, haciendo gala de independencia y poniendo fin a la impunidad. El fin de la impunidad es, sin embargo, en el caso de El Salvador, algo con muchas cuentas pendientes; para mencionar sólo las más vistosas desde el punto de vista político, baste recordar los asesinatos de Monseñor Romero en 1980, de los Padres Jesuitas de la UCA (1989) o del poeta y escritor Roque Dalton (1975). En términos socioeconómicos la situación de El Salvador no es fácil; el fuerte déficit en la balanza comercial se compensa en parte con las remesas (18% del PIB en 2017) que los inmigrantes salvadoreños envían a sus familias desde los Estados

Unidos; el desempleo es elevado y el ritmo de crecimiento económico particularmente lento (1,9% en términos per cápita en 2017) mientras que la deuda externa representa un 65% del PIB (2017). Lo más negativo, sin embargo, es el elevadísimo índice de homicidios y criminalidad.

Hacia 2006, y la situación no ha cambiado mucho desde entonces, El Salvador tenía el índice de homicidios más elevado de América Latina, con 58 muertes por cada cien mil habitantes; el promedio centroamericano era, en esa misma época, de 35 por cada cien mil habitantes, mientras que Guatemala tenía un índice de 45 y Honduras de 43 homicidios por cada cien mil habitantes. Todos estos índices eran mucho más elevados que los de América Latina, situados en torno a un promedio de 20 por cada cien mil habitantes; Nicaragua con un 14 por cien mil y Costa Rica con un 8 por cada cien mil, se ubicaban en cambio, bien por debajo de ese valor promedio.[1] Es más que evidente que los países centroamericanos del llamado «triángulo norte», es decir, Guatemala, Honduras y El Salvador, experimentan, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, índices muy elevados de homicidios y criminalidad. La responsabilidad principal del fenómeno se atribuye por lo general a las «maras», es decir las pandillas juveniles existentes en dichos países. Estos grupos criminales surgieron en Estados Unidos, en la década de 1980, cuando más de un millón de centroamericanos se refugiaron allí, escapando a la violencia y la guerra civil; muchos de los hijos de dichos migrantes se integraron a esas pandillas y llegaron de vuelta a sus países de origen, deportados por la policía; al regresar recrearon y desarrollaron localmente dichas organizaciones criminales; el fenómeno se incrementó notablemente a partir de la década de 1990 y fue sin duda reforzado por las limitaciones e imperfecciones del desarme que acompañó a los acuerdos de paz que pusieron fin a la guerra civil. Ahora bien, si las «maras» son actores fundamentales en la criminalidad y la violencia, hay que notar también que la gran mayoría de las víctimas son personas jóvenes, con edades entre los 15 y los 34 años.

Desde la década de 1990 Centroamérica es una ruta esencial en el tráfico de drogas hacia Estados Unidos; sólo cantidades pequeñas de heroína y marihuana son producidas localmente; el grueso del tráfico consiste en cocaína enviada desde Sudamérica a través del corredor Centroamérica-México. En 2007 el gobierno de los Estados

[1] Datos del informe del Banco Mundial: *Crimen y violencia en Centroamérica. Un desafío para el desarrollo*. Washington DC, 2011.

Unidos estimó que del total de cocaína que había entrado ese año (unas 560 toneladas métricas), el 90% llegaba precisamente por dicho corredor. Las implicaciones del narcotráfico son muy complejas e incluyen desde la criminalidad asociada al control de las rutas hasta las guerras entre los cárteles mexicanos, el lavado de dinero y la red de corrupción que tiende sus tentáculos a los poderes públicos, las fuerzas de seguridad, los partidos políticos y el sistema judicial, entre otras instancias. Por otra parte, no puede dejar de verse el narcotráfico y sus implicaciones como un aspecto más, aunque obviamente no deseado, de la globalización. Las conexiones entre las "maras" y el narcotráfico sin duda existen, pero son ambiguas y en todo caso no bien conocidas; al menos, así lo establecen los mejores estudios disponibles.[2]

Garantizar la seguridad ciudadana, combatir y prevenir la criminalidad son retos difíciles, para los cuales no existe ninguna solución rápida. Debe notarse que los costos directos e indirectos de la violencia y el crimen son muy elevados; en 2007, el Banco Mundial estimó que ascendían (en porcentajes del PIB) a un 8% en Guatemala, un 11% en El Salvador, un 10% en Honduras y Nicaragua y un 4% en Costa Rica.[3]

Hasta marzo de 2018 la evolución política de Nicaragua se caracterizaba por una firme estabilidad, garantizada por la maquinaria política del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre 1990 y 2007 se sucedieron gobiernos neoliberales y conservadores que dependieron de precarias alianzas entre partidos y grupos políticos. En 2006, los sandinistas reconquistaron el poder y lo retuvieron en las elecciones de 2011 y 2016. El FSLN se transformó notoriamente a través de alianzas con empresarios, sectores conservadores de la Iglesia católica y facciones del Partido Liberal; al mismo tiempo hubo una depuración de sus cuadros dirigentes en torno a la figura de Daniel Ortega y sus allegados; muchos de los dirigentes históricos del FSLN se retiraron de la política y otros, como el poeta y sacerdote Ernesto Cardenal no ocultaron sus fuertes críticas a la nueva conducción. De todos modos, el FSLN, bajo el liderazgo de Ortega y su esposa y vicepresidenta Rosario Murillo, ha logrado consolidarse como partido de masas virtualmente hegemónico, a través de un elaborado clientelismo en el cual resultan esenciales los resortes de la acción estatal. La oposición política es casi insignificante y la

[2] Ver *Ibidem*, p. 17.
[3] *Ibidem*. p. 7.

maquinaria sandinista se aproxima cada vez más a lo que fue el PRI mexicano o el chavismo venezolano, bajo el lema «Nicaragua socialista, cristiana y solidaria». En este sentido, hay que destacar que el apoyo de Hugo Chávez, a través de Petrocaribe y de generosos donativos, fue un factor de importancia para la consolidación del poder de Daniel Ortega y su grupo a partir de 2007. Sin embargo, en abril de 2018, las cosas cambiaron drásticamente. Ajustes al sistema de pensiones, derivados en buena parte de la reducción de la ayuda venezolana, provocaron protestas y la respuesta policial, de una inusitada violencia, generó una llamarada de manifestaciones contra el régimen. Seis meses después, el saldo acumula más de 600 muertos, centenares de detenidos y desaparecidos, protestas que continúan a pesar de la represión, y miles de migrantes que huyen hacia Costa Rica y Honduras. El régimen ha perdido legitimidad y la alianza con los empresarios y la Iglesia católica se ha roto, mientras que la crisis económica azota una vez más al país. El régimen se sostiene gracias a una deriva crecientemente autoritaria, y en el corto plazo, cualquier salida dependerá, probablemente, de la actitud del ejército.

Costa Rica, 2018. Una elección problemática en abril y una fuerte confrontación social en setiembre; la crisis también se instala en la proverbial democracia costarricense, aunque su naturaleza y alcances sean muy distintos de las turbulencias que afectan al resto de la región centroamericana. El desarrollo de los partidos políticos, centrado en torno al Partido Liberación Nacional (PLN), de orientación social demócrata, y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), incluía también pequeños partidos de izquierda y ocasionales agrupaciones de derecha. El juego en la arena política era parte esencial de la vida social y cultural del país, y culminaba con las elecciones cada cuatro años, verdaderos episodios de una fiesta cívica secular. El PLN fue el partido dominante entre 1953 y 1990; a este período le sucedió una época de bipartidismo entre el PLN y el PUSC, la cual terminó en las elecciones de 2014. El Partido de Acción Ciudadana (PAC), constituido en 2000 por varios dirigentes disidentes del PLN, logró finalmente imponerse como una tercera fuerza y ganó la presidencia en 2014. En las elecciones de 2018 la segunda vuelta electoral, el 1 de abril, se jugó entre el PAC y el Partido Restauración Nacional; este último es un recién llegado a las lides electorales y se declara como un partido cristiano de la comunidad evangélica, afiliado a las corrientes neo-pentecostales, con énfasis en la «sanidad divina» y la «teología de la prosperidad». Estos acontecimientos pa-

recen indicar un cambio mayor en las tendencias políticas costarricenses, tanto por el final del bipartidismo como, y sobre todo, por la progresión de un partido cristiano que antes de las elecciones de 2018 apenas captaba menos del 5% de voto presidencial; el triunfo del PAC en estas elecciones polarizadas, con un aplastante 61%, parece revelar el rechazo decidido, por la gran mayoría del electorado costarricense, de una opción populista de derecha, representada por el neo-pentecostalismo y su expresión política en el partido Restauración Nacional. Otro aspecto significativo es el aumento continuo del abstencionismo, el cual pasó de un 18% en 1990, a un 31% en 2002, y a un 34% en 2018. El desencanto con la política y sobre todo con los políticos es algo que parece implantarse con firmeza, sobre todo en los electores más jóvenes. La corrupción, ejemplificada de forma emblemática por dos expresidentes (Rafael Ángel Calderón y Miguel Ángel Rodríguez) que fueron detenidos y procesados, se une a un sinnúmero de otros casos, y alcanza a miembros de los tres poderes de la república y las instituciones autónomas. La corrupción, la fragmentación, dentro de los partidos políticos, y la falta de liderazgos, parecen estar detrás de estos resultados, un tanto inesperados.

En setiembre de 2018, el gobierno costarricense se enfrentó a una larga huelga de los trabajadores del sector público, la cual, aunque no fue seguida en forma masiva, afectó durante varias semanas el funcionamiento de las actividades económicas y sociales del país. La confrontación se originó en un «paquete fiscal» discutido en la Asamblea Legislativa, el cual fue aprobado en primer debate a fines de setiembre. El mencionado paquete no sólo incluye nuevos impuestos, en particular la adopción del IVA (impuesto al valor agregado), sino también un conjunto de regulaciones a los beneficios salariales de los trabajadores del sector público y otras medidas orientadas a controlar el gasto público. La necesidad de este ajuste fiscal está en discusión desde hace por lo menos 15 años, y dada la fragmentación y falta de consensos políticos, varios proyectos quedaron en la nada luego de interminables e inútiles discusiones. El problema básico es que, en 2018, el gobierno ya no tiene mucho margen de maniobra ante el déficit fiscal, que ronda el 7 % del PIB; por otra parte, el nuevo gobierno que entró en funciones en mayo de 2018 heredó del anterior las consecuencias de una gran irresponsabilidad en el manejo del gasto público. Así las cosas, la aprobación del mencionado paquete fiscal parecería ser una medicina amarga pero inevitable, a menos que se opte por la inacción y la muy alta

probabilidad de una crisis económica de grandes proporciones y consecuencias imprevisibles.

Ahora bien, estos son los datos básicos del problema. Lo que sigue es ver, en el curso de los enfrentamientos de setiembre y octubre de 2018, qué es lo que se discute y cuál es la naturaleza profunda de los conflictos. La relativa autonomía de muchas instituciones del sector público, consagrada en la Constitución de 1949, les ha permitido desenvolverse con independencia, y en principio orientándose más según criterios técnicos que respondiendo a las presiones e intereses de los grupos políticos; pero en el largo plazo parece que esa misma autonomía ha empujado a la configuración de fuertes intereses clientelistas. Durante muchos años cada institución autónoma negociaba con sus trabajadores las convenciones colectivas, incluyendo un conjunto de beneficios, incentivos, etc.; en ciertos casos, como el magisterio, las universidades públicas y el poder judicial, esto incluyó también regímenes especiales de pensión y jubilación. La fragmentación política, visible sobre todo en la composición de la Asamblea Legislativa de los últimos 15 años, reforzó, en los hechos, la ya mencionada independencia institucional. En términos económicos, sin embargo, las instituciones autónomas dependen de los recursos del sector público, lo cual exige que para funcionar tengan que negociar, cada año o cada cierto número de años, sus presupuestos, con el gobierno de turno. No habría problemas ni conflictos si el gobierno no arrastrara un déficit del sector público cada vez más elevado desde 2010. Por otra parte, no hay un mecanismo que limite la autonomía de las instituciones y lo que ha salido a la luz pública en el debate generado en torno al mencionado paquete fiscal es el hecho de que la autonomía parece haber sido utilizada para otorgar beneficios salariales y otros incentivos que, en relación con la escala promedio de salarios del país, parecen no sólo muy elevados, sino francamente abusivos.

A falta de nuevos recursos, es decir, sin un ajuste o reforma fiscal, el gobierno no tiene otra opción que aumentar el endeudamiento o bien cesar los pagos. Esto se torna particularmente crítico cuando suben las tasas internacionales de interés y aumenta el precio del petróleo; como se sabe, la economía costarricense es particularmente vulnerable a cambios en estos dos factores, orientada como está, a la apertura y la inserción en la globalización a través de la producción de servicios. El panorama político de 2018 hace pensar en una inevitable recomposición de las fuerzas políticas, con vistas a las eleccio-

nes de 2022; sin embargo, resulta difícil ver hacia dónde marcha este proceso. La segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2018 marcó un rechazo contundente de la opción populista de derecha representada por el candidato de Restauración Nacional; pero ¿cuán firme será este rechazo en el mediano plazo?

En la Costa Rica de las últimas dos décadas han habido protestas populares fuertes pero finalmente volátiles, sin que sea perceptible una orientación definida, más allá de la expresión de descontento de la protesta misma. Veamos la secuencia de ejemplos: a) en 2000 las luchas contra la aprobación de las reformas al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), inscritas dentro del programa de privatización de instituciones estatales iniciado en 1990; b) en 2007 el movimiento del «No» en el referéndum sobre el tratado de libre comercio con Estados Unidos; c) en diciembre de 2017 las protestas contra los proyectos de aprobación del matrimonio igualitario impulsados por el gobierno, las cuales dieron sustancia a la rápida expansión del caudal electoral de Restauración Nacional en febrero de 2018; d) en setiembre-octubre de 2018, las protestas contra el paquete fiscal, impulsado y aprobado por el gobierno. Sin embargo, en las elecciones de 2010, el triunfo aplastante de Laura Chinchilla en la elección presidencial, con un 47% de los votos a su favor, muestra que el impulso del «No», que llegó a un 48% en el referéndum de 2007, no se transmitió a su líder más connotado, Otón Solís, el cual obtuvo apenas un 25% en dicha elección. En 2018, el movimiento latente de protesta asumió otras orientaciones: Restauración Nacional capturó votos de grupos cristianos y conservadores, unidos por el rechazo al matrimonio igualitario, mientras que la protesta sindical en setiembre y octubre se articuló en torno a la defensa de privilegios salariales y una furia más que todo emocional contra nuevos impuestos. Todo esto parece obedecer, en el fondo, a la incapacidad de los partidos políticos para canalizar y conciliar intereses diversos y a menudo contradictorios; y en dicha incapacidad la falta de liderazgos parece también ser un ingrediente esencial. Una deriva populista, más probablemente de derecha que de izquierda, no parece estar del todo ausente del horizonte político futuro de Costa Rica.

Crisis de legitimidad, corrupción e impunidad, en un contexto de extrema pobreza y alta delincuencia, marcan los países centroamericanos en 2018; en Costa Rica, siempre aparte de las tendencias de la región, la crisis asume la forma de anquilosamiento institucional e insuficiencia del sistema político.

2

La violencia, en sus mil matices y expresiones, permea la historia centroamericana y por eso comenzamos enumerando un conjunto de factores que, en la larga duración, permiten explicar lo que podemos llamar la violencia estructural, es decir, una violencia que tiene sus raíces en procesos, estructuras y eventos de un pasado a veces muy lejano:

a) Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua: la explotación tiene una raíz colonial, con un campesinado dependiente e insuficiencias notorias del Estado. Se produjo un bloqueo de la vía reformista y un fracaso, durante un largo período, de la democracia política. El autoritarismo permea todo, la política, la sociedad y la cultura.
b) Costa Rica: el desarrollo agroexportador tuvo escasas raíces coloniales y se basó en el desenvolvimiento del capital comercial, un campesinado libre y un estado expansivo. Desde temprano, en el siglo XX, la vía reformista tuvo éxito y esto permitió la consolidación de la democracia electoral. Una cultura democrática permea la política, la sociedad y la cultura.
c) El peso de la influencia externa: Centroamérica ha sido y sigue siendo el backyard de los Estados Unidos; estados débiles y fragmentados, que se comportan como estados satélites se enfrentan, negocian y sufren frente al coloso norteamericano. Durante la guerra fría hubo un cambio cualitativo en estas relaciones conflictivas y desiguales: se pasó de la doctrina del Big Stick (Teddy Roosevelt) a la doctrina de la seguridad nacional y el terrorismo de estado.
d) En Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua se observa una notoria incapacidad de las elites dirigentes. A la ausencia de un proyecto de nación moderna, se unen visiones restringidas al muy corto plazo; los empresarios se comportan como codiciosos buscadores de rentas y desarrollan un miedo permanente a la insurrección social; sólo en ciertas coyunturas, las elites fragmentadas dan paso al reformismo.
e) La ventana de oportunidad de las décadas de 1950 y 1960. La fuerte alza en el precio internacional del café permitió un proceso de modernización, acompañado de una

> notoria explosión demográfica. En el marco del Mercado Común Centroamericano se produjo un incipiente proceso de industrialización. Pero en el conjunto esta ventana de oportunidad se malogró, dado el fracaso reformista (salvo en el caso de caso de Costa Rica), en el contexto de la guerra fría.

La guerra civil del período 1960-1996, particularmente aguda a partir de 1977, puede interpretarse, siguiendo las ideas de Edelberto Torres-Rivas,[4] como revoluciones inevitables pero al mismo tiempo inviables. La explicación es relativamente simple: dada la matriz de violencia estructural y la incapacidad de las elites dirigentes para emprender la vía reformista, la insurrección fue el único camino de transformación posible. Al mismo tiempo, la determinación geopolítica de ser el *backyard* de los Estados Unidos, en el contexto de la guerra fría, configuró la inviabilidad de las revoluciones. El saldo final de los movimientos revolucionarios centroamericanos se puede resumir en el triunfo de la democracia electoral, la fuerte emigración, la urbanización acelerada y el colapso económico, todo lo cual condicionó un crecimiento económico muy lento durante varias décadas. La siguiente reflexión de Edelberto Torres-Rivas, escrita en 1997, expresa apropiadamente los sentimientos encontrados generados por toda esta situación, sobre todo desde la perspectiva de alguien que tuvo confianza en los cambios revolucionarios:[5]

> *Las bases de la construcción democrática son endebles. Pero hay un cierto optimismo porque por vez primera, en cuatro países de la región, hay una generación que está viviendo una condición de paz, sin dictaduras ni autoritarismos. Una experiencia nueva que tal vez alimente un poco de esperanzas. No obstante, una interrogante maldita nos quita el sueño: una estela de dolor y sacrificio fue la contribución de aquellos en cuyo nombre la guerrilla se alzó contra el orden establecido. ¿Valió la pena, para dejar en el camino 300.000 muertos, un millón de refugiados, 100.000 huérfanos?*

---

[4] Torres Rivas, Edelberto: *La piel de Centroamérica.Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. San José: FLACSO, 2007. Torres Rivas, Edelberto: *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2011.

[5] Torres Rivas, Edelberto: "Revoluciones sin cambios revolucionarios". *Nueva Sociedad*, No. 150, Julio-agosto de 1997, pp. 84-89.

Una violencia recurrente y multidimensional recubre el istmo centroamericano, pero sus efectos recaen predominantemente sobre las poblaciones más pobres y marginadas. En el pasado, la violencia recaía sobre todo sobre las masas trabajadoras y era ejercida por los cuerpos represivos de la policía y las fuerzas armadas; durante la etapa de los movimientos revolucionarios y la guerra civil, la violencia fue una explosión que salpicó a toda la sociedad, y no ahorró víctimas; conquistada la paz, en la década de 1990, la violencia se enquistó, a través de la criminalidad y el narcotráfico y recayó de nuevo sobre las poblaciones más pobres y marginadas; ellas son las que no pueden pagar el costo creciente de la seguridad y si optan por la emigración, no tienen más remedio que someterse a una larga cadena de sufrimientos y peligros. Como lo han registrado periodistas y estudiosos del tema, los inmigrantes se dicen a si mismos: «si voy a morir aquí, prefiero morir en el viaje.»

En 2017, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez obtuvo el Premio Cervantes, máximo galardón de las letras hispanoamericanas. Fue un reconocimiento a su vasta obra literaria la cual, como señaló el jurado, «aúna la narración, la poesía y el rigor del observador y el actor [… y] refleja la viveza de la vida cotidiana convirtiendo la realidad en una obra de arte, todo ello con excepcional altura literaria y en pluralidad de géneros, como el cuento, la novela y el columnismo periodístico». Hoy por hoy, hay una pléyade de autores centroamericanos, entre los que destacan escritores como el salvadoreño Horacio Castellanos Moya, el hondureño Julio Escoto y el guatemalteco Dante Liano; existe ahora una producción cinematográfica significativa y los artistas centroamericanos de los más diversos campos, destacan, dentro y fuera de la región por la búsqueda incesante de nuevos lenguajes y formas, convirtiendo la realidad en estética. El mundo digital favorece ahora, en la circulación de las obras y los saberes, a una región tradicionalmente marginada, que quedaba bastante fuera de los grandes circuitos editoriales e importantes eventos culturales. Si extendemos la mirada a los deportes y la creación musical, se observan el mismo dinamismo y la misma búsqueda ansiosa de la excelencia y la originalidad. Pese a todas las limitaciones y los terribles pesos del pasado, la región centroamericana se posiciona en el mundo globalizado, y se resiste al retroceso. Todo esto, unido a la enorme riqueza cultural y a la vasta biodiversidad del istmo, nos permite concluir con una nota de optimismo y esperanza; a pesar de todos los pesares, la región sigue buscando un futuro propio.

3

Lo más sorprendente en los nubarrones de crisis que se conjugan en 2018, es, sin duda, la crisis del régimen sandinista en Nicaragua. Hasta marzo de 2018, el dúo Ortega-Murillo presidía una articulada pirámide de grupos e intereses que incluía la Iglesia católica, los empresarios, facciones del Partido Liberal, el ejército, y lo que quedaba del otrora «glorioso» Frente Sandinista de Liberación Nacional; en la base, la movilización popular se asentaba sobre un clientelismo puro y duro, financiado en buena parte con los petrodólares del chavismo venezolano. La deriva autoritaria del régimen era, con todo, muy moderada en la represión policial y se expresaba en una maquinaria electoral aplastante para cualquier intento de oposición, medios de comunicación relativamente controlados por el gobierno, un parlamento sumiso y una judicatura obediente. En abril de 2018, a partir de un chispazo relativamente insignificante, la protesta social creció al punto de quebrar la alianza del régimen con los empresarios y la Iglesia católica, y socavar hasta la raíz misma, su legitimidad. Después de más de 600 muertos, centenares de desaparecidos y miles de detenidos, seis meses después de su inicio, la protesta sigue y el régimen sólo se sostiene con la fuerza bruta. No es posible predecir el futuro inmediato de Nicaragua, aunque sabemos que se jugará entre la permanencia del dúo Ortega-Murillo, lo cual llevará al establecimiento de una dictadura que no le tendrá envidia a la de la familia Somoza, y la transición hacia un nuevo régimen democrático, cuyo perfil resulta, por ahora, también imposible de predecir.

La trayectoria nicaragüense desde 1978, es decir, en los últimos 40 años, llama a reflexionar sobre la naturaleza de la dictadura y el autoritarismo en América Latina. En 1978-79, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, encabezó una amplia coalición de fuerzas sociales y países vecinos que puso fin, mediante la lucha armada, a la odiada dictadura de la familia Somoza. Desde 1936 hasta 1979 el somocismo gobernó el país con mano de hierro gracias al apoyo incondicional de los Estados Unidos y una alianza interna de intereses que incluía el Partido Liberal, facciones del Partido Conservador, empresarios, Iglesia católica, y por supuesto, la Guardia Nacional, creada a imagen y semejanza de su primer director: Anastasio Somoza García. Un cierto clientelismo populista le daba al régimen cierta base social obrera y campesina. Asesinado Anastasio en 1956, sus hijos Luis y Anastasio aseguraron la continuidad hasta el triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979. En 2018 resulta imposible

no pensar en las similitudes entre el régimen somocista y el sandinismo del dúo Ortega-Murillo, laboriosamente construido a partir de 2007. Mientras que los parecidos son notorios si se observa la alianza de intereses que dio soporte al régimen durante más de diez años, hay dos diferencias importantes: la primera, que el dúo Ortega-Murillo hereda una organización de masas del antiguo Frente Sandinista, algo que no existía en 1936, al inicio del somocismo; la segunda, que ante la virtual ausencia de oposición política articulada, el régimen de Ortega-Murillo pudo ejercer un autoritarismo de mano relativamente blanda hasta marzo de 2018. La pregunta que sigue es, naturalmente, por qué la Revolución Sandinista, que estuvo en el poder entre 1979 y 1990, no legó un movimiento de masas con inclinaciones democráticas. La respuesta es simple, la élite sandinista, enfrentada a las amenazas externas e internas, no tuvo preocupación alguna por la democratización y optó por seguir el modelo cubano. Esto quedó todavía más claro cuando, ya fuera del poder entre 1990 y 2007, el Frente Sandinista refrenda el personalismo en torno a la figura de Daniel Ortega; uno a uno, los antiguos comandantes se retiraron, ya como disidentes o como obedientes servidores. No hubo pues prácticas democráticas en la dirigencia, es decir, en un sentido horizontal. Menos podía haberla, obviamente, en un sentido vertical, y eso definió un clientelismo que alcanzó su plena elaboración a partir de 2007. El panorama no queda completo sin referencias a las prácticas políticas de la oposición al sandinismo, la cual estuvo en el gobierno entre 1990 y 2007. Violeta Chamorro (1990-1996) presidió un gobierno de transición que intentó sacar el país de la crisis económica, lograr la pacificación e impulsar las prácticas de la democracia electoral; sus resultados fueron mediocres y eso quedó todavía más claro en los gobiernos siguientes, del Partido Liberal Constitucionalista. Durante diez años, bajo los gobiernos de Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños, reinaron la corrupción y la impunidad; en 2007, el triunfo electoral sandinista selló también un acuerdo con el Partido Liberal Constitucionalista que garantizó la impunidad de sus dirigentes.

Anastasio Somoza García no fue el primer dictador de Nicaragua. Su antecedente más inmediato fue el caudillo liberal José Santos Zelaya (1893-1909), émulo del guatemalteco Justo Rufino Barrios y del mexicano Porfirio Díaz. En un artículo reciente, Sergio Ramírez[6]

[6] Sergio Ramírez: "Por qué la revolución Sandinista se fue al traste". *El País*, 28 de julio de 2018.

coloca a Ortega, Somoza y Zelaya, dentro del mismo fenotipo: caudillos arrogantes, patrones de hacienda que "pretenden quedarse para siempre en el poder, recluidos dentro del mundo que han fabricado en sus cabezas como una tenebrosa fantasía". El arcaísmo en el juego y la cultura política seguirían así operando todavía en el siglo XXI.

CAPÍTULO VII

VIOLENCIA POLÍTICA, POBREZA Y LOCURA EN UNA SELECCIÓN DE NARRATIVA BREVE CENTROAMERICANA Y CARIBEÑA (1970-2000)

Violencia política, pobreza y locura en una selección de narrativa breve centroamericana y caribeña (1970-2000)

Ruth Cubillo Paniagua

Introducción

Los textos literarios son representaciones de la realidad que escenifican diversos modelos de interacción social, los cuales determinan la forma en que un sujeto se relaciona con otro en la vida cotidiana. Cada uno de nosotros se encuentra involucrado en múltiples modelos de interacción social, ya que no nos comportamos del mismo modo en todos los espacios o escenarios sociales en los cuales nos desenvolvemos; esto quiere decir que estamos conformados por una multiplicidad de identidades subjetivas, y que no somos sujetos unitarios y sin rupturas, sino subjetividades repletas de fracturas y contradicciones.

Todos los modelos de interacción social de la vida cotidiana están conformados por "prácticas 'locales' de poder, deseo, saber y discurso, que ejercen –y no pueden no ejercer- los hombres y mujeres concretos –los quién(es) con nombre y apellidos- involucrados en y desde unas u otras situaciones de interacción social con copresencia de la vida cotidiana asociadas a dichos patrones de interacción social."[1]

Las variables de género, etnia y clase social resultan fundamentales para entender cómo se construyen los sujetos y a qué modelos de

[1] Sotolongo Codina, Pedro y Delgado Díaz, Carlos: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 149.

interacción responden sus comportamientos, discursos y formas de pensar; además, debemos tener muy presente que el espacio geográfico en el cual un individuo nace y es criado, así como el momento histórico en que le toca vivir, también son elementos que condicionan su cosmovisión. Así pues, en este artículo procuraremos tomar en cuenta las variables mencionadas para analizar las representaciones de los tres ejes aquí planteados: violencia política, pobreza y locura.

Violencia política

En el corpus seleccionado para esta investigación, la violencia política es representada mayoritariamente por los escritores guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y nicaragüenses, lo cual resulta muy comprensible si tomamos en cuenta el momento histórico en que fueron escritos estos relatos. En el caso de la narrativa costarricense, este tema se encuentra prácticamente ausente, pues como afirma Werner Mackenbach "no es por casualidad que, no solamente entre sus vecinos, el pequeño país tropical pase aún en la actualidad por la "Suiza centroamericana", y que en su idiosincrasia prevalezcan los patronos (sic) blancos/europeos. Como sea, es verdad que en su historia faltan, casi por completo, las convulsiones típicas de los otros estados del istmo; guerras y guerras civiles, golpes militares y revoluciones, luchas armadas e insurrecciones."[2]

Por su parte, los narradores panameños, aunque sí incluyen en sus relatos algunas referencias a la violencia política vivida en su país a raíz de la invasión estadounidense a finales de 1989, se centran más en el desarrollo de otras problemáticas sociales, tales como la pobreza, la corrupción y la burocracia estatal, tal y como lo hacen los narradores caribeños (cubanos, dominicanos y puertorriqueños) aquí analizados.

Al iniciarse la década de 1990, y esto se evidencia claramente en el corpus y el período aquí analizado (1970-2002), se incrementa en Centroamérica la publicación de textos ficcionales que abordan la temática de la violencia en sus diversas manifestaciones, públicas y privadas: política, callejera, intrafamiliar, de género. En este sentido, Mackenbach y Ortiz señalan:

---

[2] Mackenbach, Werner: "Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea", en: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2003, s.p.

> *En la reciente producción narrativa centroamericana de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se evidencia un cambio de paradigma en cuanto a las representaciones de la violencia, las cuales han abandonado la restricción de representaciones ligadas exclusivamente a proyectos políticos y revolucionarios, así como en nombre de utopías sociales. (…) Así, diversos tipos de representaciones literarias de la violencia conviven actualmente en la producción literaria centroamericana, articulando formas y funciones diversas que van desde la denuncia social y política, la violencia como recurso de sobrevivencia e identidad hasta la representación de la violencia como elemento lúdico y estético. Esta nueva constelación no debe ser entendida como un distanciamiento definitivo de la dimensión ética y social que continúa estando presente en las representaciones de la violencia.*[3]

En el corpus que aquí estudiamos, los cuentos que abordan la temática de la violencia política, son: "Informe de un suicidio", "El llanto de los niños" y "País de M…", del guatemalteco Carlos Paniagua; "Mamá Coraje", del salvadoreño Alfonso Quijada; "Los héroes de la fiebre", del hondureño Eduardo Bähr; "El chal", del salvadoreño José María Méndez y "Toda la sangre", del panameño Enrique Jaramillo Levi.

Importante señalar que los hombres y las mujeres representados en estos relatos, viven la violencia política de maneras diferentes: los hombres luchando en el frente de batalla, siendo torturados y/o asesinados y pudriéndose en las cárceles, y las mujeres siendo violadas y/o asesinadas por los hombres en batalla.

En los tres cuentos del escritor guatemalteco Carlos Paniagua, se representan diversos tipos de violencia presentes en el país de origen del escritor, aunque no se menciona ni una sola vez el nombre de este país. En el cuento "Informe de un suicidio" se emplean estrategias de escritura que procuran brindarle al texto un carácter documental y testimonial, con el fin de otorgarle mayor verosimilitud y de lograr en el lector un efecto de verdad; así, después de incluir, seguido del título, un pequeño párrafo entrecomillado y en cursiva, extracto del informe que nos va a presentar, un narrador en primera persona nos indica lo siguiente: "Este párrafo encabeza el deteriorado documen-

[3] Mackenbach, Werner y Ortiz, Alexandra: "(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica", en: *Revista Iberoamericana*, VIII, 32, 2008, p. 93.

to que encontré, en un archivo de la Sección de Estudios Latinoamericanos de La Sorbona, cuando buscaba información sobre ese país, cuya desaparición cruel y violenta al final del siglo XX, serviría de apoyo a mi tesis sobre la naturaleza salvaje y sanguinaria de ese continente."[4] Solo hay otra intervención más de este narrador y es el párrafo de cierre del texto, en el cual nos indica que, por parecerle tan veraz el informe hallado en los archivos, pretendió usarlo como fuente para su tesis, pero debido a que no pudo corroborar su autenticidad y a que para la comunidad científica la crónica habría parecido más bien un cuento, se vio obligado a descartar el documento.

Así pues, salvo estos dos párrafos a los que acabamos de aludir, todo el cuento está conformado por un relato en primera persona, hecho por un hombre anónimo, adulto, de clase alta, ingeniero civil educado en Harvard, que nos explica cómo, a lo largo de su vida, las manifestaciones de la violencia callejera en su país fueron transformándose y acrecentándose: "Yo era niño cuando se puso de moda cortar con navaja las butacas de los buses y los cines, grabar letreros soeces en los inodoros y untar caca en las manijas de los autos. Era aún la época de los 'ladrones honestos'".[5]

Pasa luego por su adolescencia y su edad adulta, hasta llegar al presente en el que escribe el informe, el cual redacta desde su escondite, un refugio antinuclear al que se ha visto obligado a huir para protegerse de los violentos delincuentes: "Hoy, en las calles desiertas reina la carroña, el hambre y la muerte. Yo, que dispuse de larguísimas horas de tedio para reflexionar y escribir este informe, debo excusar la prisa con que hoy trato de concluirlo. Con miedo, observo que la cámara que aún funciona a la entrada de mi refugio, registra a cuatro hombre de aspecto criminal que vienen a robar mis alimentos y a matarme".[6]

¿Por qué este hombre decide escribir el informe? Para testimoniar la descomposición social que experimentó su país en los últimos 30 o 40 años (sus años de vida); para él se trata de un suicidio colectivo, pues los habitantes de su país no fueron capaces de detectar a tiempo los signos de descomposición que la sociedad presentaba. Como se puede observar, el relato presenta un cierto tono de ciencia ficción

[4] Paniagua, Carlos: "Informe de un suicidio", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 67.
[5] Paniagua, Carlos: "Informe de un suicidio", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 68.
[6] Paniagua, Carlos: "Informe de un suicidio", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 75.

distópica, ya que se alude a un país (¿Guatemala?) que desapareció de manera cruel y violenta a finales del siglo XX, ubicado dentro de un continente (¿América?) de naturaleza salvaje y sanguinaria.

En el cuento "País de M…", Paniagua se refiere nuevamente a este extinto país latinoamericano (¿centroamericano?) y a la violencia política allí vivida por Roberto, un hombre adulto, sacerdote jesuita y teólogo de la liberación, que se ve forzado a exiliarse en un "helado y culturizado país de Europa",[7] en el cual desprecian a los inmigrantes latinoamericanos, como él. Roberto nos narra su autobiografía, pero altera algunos datos para ocultar su identidad, la cual nos descubre al final del relato; por eso nos damos cuenta de que en realidad él no fue únicamente testigo de los acontecimientos que relata, sino el protagonista directo de los hechos.

La historia transcurre en un pueblo remoto y olvidado del "extinto país", en el cual comienzan a suscitarse enfrentamientos armados entre la policía y la guerrilla, liderada por el comandante Martí. Estos enfrentamientos se acrecientan cuando llegan al pueblo la maestra nueva, Cristina Guevara,[8] y el nuevo sacerdote, el Padre Sebastián, quienes llegan el mismo día, en el mismo autobús, lo cual levanta las sospechas del Teniente César López, comandante interino de la base militar. El principal sospechoso de López es el padre Sebastián, así que decide detenerlo para tratar de extraerle información (y para vengarse porque lo siente como un posible rival suyo ante la joven y bella maestra), cosa que logra fácilmente, pues, por temor a la anunciada tortura, el jesuita traiciona las confesiones de algunos feligreses y entera a López de los planes del comandante Martí. López prepara una celada y aplasta a los guerrilleros, incluido el valeroso Martí: "Cuando llevaron los cadáveres acribillados y deshechos para exhibirlos como advertencia en el pueblo, quedamos petrificados de horror al reconocer entre los muertos al legendario comandante y a nuestros propios familiares."[9]

A lo largo de la narración, se alude a la fuerte represión que la policía militar ejercía sobre los habitantes del pueblo, así como a la callada desaparición de jóvenes y a la detención de campesinos, jóvenes

[7] Paniagua, Carlos: "País de M…", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 77.

[8] Al emplear estos dos apellidos, Martí y Guevara, es claro el guiño que hace Paniagua a dos figuras históricas tan importantes para la liberación de Cuba en diferentes momentos históricos: José Martí y Ernesto "Che" Guevara.

[9] Paniagua, Carlos: "País de M…", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 85.

del comité de cultura e incluso parientes de los sindicalistas agrarios, con el fin de obtener información sobre los planes de los rebeldes.

Hacia el final del relato, Roberto realiza una importante confesión a Carlos, su interlocutor -y a los lectores-, la cual nos cambiará radicalmente la perspectiva de la historia contada: "el comandante Martí y la maestra Cristina eran la misma persona y (…) mi verdadero nombre es Sebastián."[10]

Finalmente, en el cuento "El llanto de los niños", Paniagua da cuenta de cómo la violencia política generada principalmente por los enfrentamientos entre militares (el Estado) y guerrilleros o rebeldes (todos los grupos opuestos a las políticas estatales) y por los violentos métodos de vigilancia, control y represión ejercidos por los primeros sobre los segundos, penetra de las más diversas maneras en el ámbito familiar, con lo cual se llega a naturalizar esta violencia y a concebirla como parte de la vida cotidiana. En palabras de Mackenbach y Ortiz:

> *(…) convergen en "El llanto de los niños" los hilos de un tejido social fracturado a lo largo de décadas en las que el terrorismo de Estado, la guerra interna y sus consecuencias no han cesado, y a su vez muestra el desplazamiento del fenómeno de la violencia –antes limitado estrictamente a la esfera pública de la política– a todas las esferas de la sociedad, y muy especialmente a la de las relaciones más íntimas entre individuos. (…) La historia de una vida familiar "casi normal" deviene en el cuento de Paniagua en metáfora de la tragedia de toda una sociedad, de la "condición centroamericana" contemporánea.*[11]

En efecto, en este cuento un hombre anónimo nos narra en primera persona su historia con Ana, "una mujer flaquita de ojos negros, piel morena y pelo liso",[12] callada, obediente, maestra de escuela, madre de dos niños y aparentemente abandonada por su marido sin ninguna explicación. Este hombre describe con la mayor naturalidad la vida familiar que lleva con Ana y sus dos hijos, incluso se pre-

---

[10] Paniagua, Carlos: "País de M…", en *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 85.
[11] Mackenbach, Werner y Alexandra Ortiz: "(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica", en *Revista Iberoamericana*, VIII, 32, 2008, p. 82.
[12] Paniagua, Carlos: "El llanto de los niños", *Informe de un suicidio*. Guatemala: Impresos Industriales, 1993, p. 57.

senta a sí mismo como un individuo comprensivo (acepta a los niños aunque no son suyos y hasta se preocupa por lo que ven en la TV), buen proveedor y trabajador. Destaca en su relato el contraste que él establece entre la tranquilidad de su casa y "el desmadre" de las noticias que lee en las páginas de sucesos de los periódicos locales, pero el relato se torna siniestro y espeluznante cuando nos explica que lo perturba el llanto de los niños de Ana porque le recuerda las torturas aplicadas al desaparecido marido de Ana, es decir, Ana vive, sin saberlo, con uno de los torturadores que asesinaron a su esposo.

En el cuento "Mamá Coraje"[13] se plantea el tema de la violencia política, presumiblemente en El Salvador (no hay ninguna referencia espacio temporal directa), vivida por una joven mujer y su madre. La historia es narrada por la madre de Rosa y su interlocutora es niña Chon. Aquí se describe el asesinato a sangre fría de Rosita frente a su madre. Rosita es una joven campesina que trabaja largas jornadas en una fábrica para contribuir con la familia; cierto día, al regresar a su casa después del trabajo, entran en su casa cuatro militares armados, en busca de Rosita, con el argumento de que se trata de una "puta terrorista".

La madre sabe que la buscan para violarla porque es carne fresca, pero prefiere ver a su hija muerta antes que deshonrada. Es importante señalar que Rosita, además de ser mujer, era pobre, obrera y sin una figura paterna que la defendiera, con lo cual su desprotección era aún mayor ante el abuso de poder de estos varones militares.

Quijada lo relata así: "-Eso siqueno les dije encachimbada, loqués a la Rosita no se la lleban, porque si se la lleban la van a deshonrar comuanecho con las otras que se han llevado. Mejor la matan frente a mí, pues así me quitan la pena de saber que nuan abusado de su honestidá. –Como quiera esta bieja puta, dijo el ñato, dale gusto, le dijo a uno de ellos que pareciya caerse de borracho. –El pulso le temblaba al hombre, niña Chon, y yo todadiya no creíya de que fueran capaces los ingratos, pero de pronto el hombre con las manos temblorosas le puso la pistola en el pecho a la Rosita y disparó (…)".[14]

En "El chal", de José María Méndez, se hace referencia a la violencia política y la corrupción del régimen instaurado en el país donde

---

[13] Este título hace clara alusión a la obra dramática de Bertolt Brecht, *Madre Coraje y sus hijos*, escrita en 1939 y cuyo planteamiento de fondo es marcadamente antibélico.

[14] Quijada, Alfonso: "Mamá Coraje", en: *Para mirarte mejor*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1987, p. 21.

se desarrolla la trama.[15] Por un lado, se narra la desaparición de Fernando García, el hijo de doña Gertrudis, un estudiante de izquierda que es capturado, torturado y asesinado por los militares: "Lo que sucedió con ese tal Fernando García fue una mera desgracia. Además de marihuana andaba repartiendo hojas sueltas. Y quisimos indagar todo el suceso, dónde las imprimían, quiénes las redactaban (…) El agente que le tocó en suerte, para su desgracia, a ese tal García no era diestro; mejor dicho, era un bruto. Se le fue la mano. El muchacho era débil y se quedó en el interrogatorio".[16]

Por otra parte, el Doctor Alberto Perdomo, el abogado y político allegado al régimen del Coronel López, decide investigar la desaparición del joven García (doña Gertrudis le suplica que lo haga), en parte como un acto de expiación de tanta culpa acumulada por haber participado como cómplice en numerosos hechos de violencia y corrupción. El Dr. Perdomo se muestra asqueado y arrepentido e incluso plantea su intención de escribir, desde el exilio, sus memorias para limpiar la conciencia, lavar los pecados y realizar una denuncia que contribuya a liberar a la patria del régimen opresor: "Relataría todo, citando fechas y nombres, transcribiendo documentos: la venalidad de jueces y magistrados, las maniobras para la malversación de fondos, los crímenes políticos, los ahorcamientos y degüellos en las celdas, las ejecuciones en las carreteras, el despeñamiento en barrancas profundas e inaccesibles."[17]

"Los héroes de la fiebre", del escritor hondureño Eduardo Bähr, forma parte del cuentario titulado *El cuento de la guerra*, publicado en 1971, dos años después de ocurrida la guerra a la que alude.[18] En este relato se recurre al género epistolar para presentarnos la terrible experiencia de Hernán, un joven soldado que es obligado a ir a la guerra para defender a su patria (Honduras). Se incluyen cuatro cartas, sin fecha, que el protagonista le envía a su padre (de origen salvadoreño) y, de la primera a la última, el lector es testigo de cómo el hecho de estar en el campo de batalla transforma a Hernán.

---

[15] No se menciona el nombre del país, pero se habla del golpe y de la reelección del Coronel López, aunque no es posible comprobar la referencia histórica.

[16] Méndez Calderón, José María. "El Chal", en: Méndez Calderón, José María. *Las mormonas y otros cuentos*. El Salvador: Concultura, 1997, p. 148.

[17] Méndez Calderón, José María. "El Chal", en: Méndez Calderón, José María. *Las mormonas y otros cuentos*. El Salvador: Concultura, 1997, p. 147.

[18] Se trata de La Guerra de las 100 horas, también llamada Guerra del Fútbol, ocurrida entre el 14 y el 18 de julio de 1969 entre las repúblicas de El Salvador y Honduras.

Así pues, en la primera carta, cuando aún los soldados se hallaban a la espera de que iniciaran los enfrentamientos, el estilo es bastante apegado a los requerimientos del género literario elegido[19] y se ofrece información que procura ser objetiva y racional acerca del entorno y de diversos acontecimientos. Sin embargo, la última carta es más bien un monólogo interior, escrito por un protagonista profundamente alterado y delirante.

Hay dos grandes temas sobre los que se reflexiona en el cuento: por un lado, la separación entre "nosotros" y "los otros" que plantea cada guerra, a pesar de que muchas veces los límites entre ambos bandos sean difusos[20] y artificiales, y por otro lado, la relación entre virilidad (una de las principales características del macho hegemónico) y defensa de la patria.[21]

Hernán se presenta a sí mismo como un individuo sensible, interesado por la lectura, encariñado con su perro y preocupado por los seres queridos que ha dejado en casa; además, una de las mayores preocupaciones de este soldado es tener que matar a otro ser humano, pues le aterra la idea de convertirse en asesino: "Pero yo no he matado a nadie, y, no es que me crea cobarde, pero desde que empezamos a disparar por primera vez, me da por cerrar los ojos y tirar a lo loco, y es que, a vos te lo puedo decir bien claro, a mí no me ha gustado nunca la idea de matar a nadie, pero si Leonel lo sabe es capaz de matarme".[22]

Hernán se resiste a naturalizar la violencia y el horror de la guerra, cosa que sí logran hacer algunos otros soldados. Todas estas características hacen de Hernán un hombre que cuestiona en diversos sentidos la masculinidad hegemónica, lo cual, a los ojos de su padre y de Leonel, su hermano mayor, es un signo de debilidad que resulta perturbador.

Por último, en el breve cuento titulado "Toda la sangre", el panameño Jaramillo Levi nos presenta a un General[23] que despierta ate-

[19] Destinatario claramente identificado; despedida y nombre del emisor; posdata.

[20] En el caso de Hernán, el padre es salvadoreño y migró a Honduras, donde formó una familia con una mujer hondureña.

[21] Hernán desea ser soldado, pero su padre y su hermano mayor lo obligan a acudir al frente de batalla para que demuestre su hombría defendiendo a la madre patria.

[22] Bähr, Eduardo: "Los héroes de la fiebre", en: Jaramillo, Enrique, *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003, pp. 246-247.

[23] No se menciona ningún nombre propio ni hay ninguna referencia espacio temporal.

rrado después de haber soñado que de la tubería de su lavatorio en lugar de agua salía sangre, una sangre espesa que lo manchaba todo, incluido su propio cuerpo; luego el sujeto, ya despierto y recuperándose de la pesadilla, comienza a "chorrear" sangre de su propio cuerpo. Se enfatiza en este relato el tema de la culpa por los asesinatos cometidos e impunes y se recurre a un elemento propio del género fantástico (lo cotidiano se ve alterado por la irrupción de un elemento extraño e inexplicable) para lograr que el criminal reciba su merecido castigo. Es clara la postura aleccionadora del narrador omnisciente: "Y cuando el aire empezó a faltarle, poco antes de sumergirse para siempre en el definitivo sueño de los sueños, supo que la sangre de sus múltiples asesinatos impunes al fin lo había alcanzado".[24]

La pobreza como generadora de exclusión social

Diversos autores de todos los países incluidos en este corpus abordan el tema de la pobreza como generadora de exclusión social. Entiendo la exclusión social como un concepto multidimensional y dinámico, que enfatiza en los procesos por los que se llega a carecer del acceso a los recursos esenciales, pero que difiere del concepto de pobreza. La exclusión social es más bien el conjunto de procesos estructurales, pautas ideológicas y culturales, tendencias sociales y mecanismos que producen el empobrecimiento personal o colectivo, y no permiten el desarrollo integrado dentro de una sociedad. Es importante entender la exclusión en sus raíces sociales como un proceso complejo, y no como el resultado de un destino personal más o menos casual, tal y como plantea la literatura naturalista determinista.

Los relatos en los que se representa esta problemática son "Patio muerto", del nicaragüense Juan Aburto; "La sorpresa" y "El sacrilegio", del costarricense José J. Ulloa; "Zapatos", del costarricense Fernando Durán; "La sentencia", del dominicano Marino Berigüete; y "César", "La prueba" y "Motín a bordo", de la cubana Nancy Alonso.

"Patio muerto" aborda el problema de la pobreza vivido por una familia urbana nicaragüense, concretamente las dificultades que en-

[24] Jaramillo, Enrique: "Toda la sangre", en: Jaramillo, Enrique (coord.), *Panamá cuenta-cuentistas del centenario (1851-2003)*. Panamá: Norma, 2003, pp. 256-257.

frentan para tener acceso a una vivienda digna. Al padre lo perturba el hecho de vivir en un sitio cuyo patio no posee ni un centímetro de tierra, pues todo está cubierto por ladrillos, aunque las condiciones generales de la casa son pésimas e insalubres: "Hacía calor en las habitaciones, bajas y negras como pequeñas cavernas, de la vivienda".[25] La mujer y los niños, por su parte, muestran una actitud un tanto más optimista; incluso, la niña quiebra uno de los ladrillos del patio para alcanzar la tierra y sembrar una semilla de jocote que encontró en la calle.

El patio muerto, sin vegetación, es una clara metáfora de la desesperanza que embarga a este padre de familia ante la difícil situación económica, angustiado por no poder cumplir a cabalidad con los roles de proveedor y protector.

Por su parte, los dos brevísimos relatos del costarricense José Joaquín Ulloa nos presentan dos situaciones de pobreza extrema; en ambos casos se trata de familias en las que la jefa de hogar es la madre y es evidente que no logran reunir los recursos económicos suficientes para satisfacer dos necesidades básicas de toda familia: alimentación y vivienda.[26] Tanto en "La sorpresa" como en "El sacrilegio" el principal problema por resolver es la falta de comida; en el primer caso, la madre trata de resolverlo pidiéndole a una vecina la comida sobrante de la fiesta que tuvo el día anterior, aunque, irónicamente, los ratones son los que terminan disfrutando del queque regalado, mientras que en el segundo caso la madre, desesperada, recurre al robo de las hostias santificadas para llevar algo de comida a las bocas de sus hijos, acto que el narrador omnisciente no condena, a pesar del título del relato. Ulloa emplea en sus relatos un cierto tono irónico o sarcástico, con lo cual acentúa la denuncia social de una problemática tan recurrente en el país (Costa Rica) como lo es la pobreza extrema.

En "Zapatos" un narrador en tercera persona cuenta la historia de Pedrito, un niño sumamente pobre que vive en un barrio marginal al sur de San José; su madre es alcohólica y prostituta, y el padre brilla por su ausencia. Pedrito sufre por no tener ni un solo par de zapatos, pues esta carencia es un signo de su extrema pobreza; además, irónicamente él es limpiabotas (se gana la vida limpiando los zapatos

[25] Aburto, Juan: "Patio muerto", en: Jaramillo, Enrique, *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003, p. 295.

[26] En los dos casos viven en un tugurio.

ajenos). En su divagar callejero, cierto día Pedrito se clava en la planta del pie el filo de un vidrio roto; la herida se infecta, la fiebre llega y Pedrito muere sin que su madre se dé cuenta de nada.

Al no tener zapatos, Pedrito no se siente niño, sino un animal asustado, y odia a su madre por no comprarle un par de zapatos. El cuentista plasma así los pensamientos del niño: "Los niños son ricos si llevan zapatos nuevos con la suela limpiecita. Los niños son pobres si llevan zapatos viejos con la suela sucia, quizás remendada. Pero los niños descalzos no son niños. Los niños descalzos odian a los hombres porque tiran al suelo los cigarros encendidos; odian a los borrachos porque rompen las botellas en las aceras de las cantinas; odian a las mujeres porque pierden las agujas y los alfileres en los lugares donde los niños suelen poner los pies (…) acaban, por fin, odiando a sus padres porque no les compran zapatos."[27]

Por su parte, "La sentencia" es un cuento en el que se establece una relación entre pobreza y criminalidad como factores generadores de exclusión social. El narrador omnisciente nos presenta a Venancio, un hombre que sale de la cárcel después de haber cumplido una sentencia de 20 años por asesinar en defensa propia. Venancio regresa al barrio marginal en el que vivía con Cecilia, su ex mujer, con la esperanza de reencontrarla, cosa que no sucede: "Nada ha cambiado, las mismas calles, la misma miseria, parece que todo se congeló por aquí".[28]

El relato también aborda de manera crítica el problema de la paternidad irresponsable y sus consecuencias en la vida de los sujetos que sufren el abandono (madres e hijos), tal como sucede en el caso del protagonista, cuyo padre era un hombre adinerado que nunca se ocupó de él ni de su madre, pues Venancio era un hijo "bastardo", fruto de una relación extramarital.

Por último, los tres cuentos de la cubana Nancy Alonso abordan diversas dimensiones de las consecuencias producidas en la vida cotidiana del pueblo cubano debido al llamado "período especial",[29] todas ellas relacionadas con el empeoramiento de la situación económica del país. Es importante señalar que Alonso incorpora un tono

[27] Durán Ayanegui, Fernando: "Zapatos", en: Durán Ayanegui, Fernando: *Diga que me vio aquí*. San José: ECR, 1981, p. 68.

[28] Berigüete, Marino, "La sentencia", en *Retrato de la madre y otros cuentos*. Santo Domingo: Editora de Colores, 2001, p. 29.

[29] Se trata de un período de crisis económica experimentado por Cuba al desintegrarse la URSS en 1991 (además de caer el muro de Berlín en 1989) y al endurecerse el embargo por parte de EEUU a partir de 1992. Las consecuencias

humorístico a algunos de sus relatos, que a menudo resalta el gran ingenio de los cubanos para hacer frente a las situaciones difíciles.

Así, en "César" una narradora en primera persona alude, precisamente, al ingenio de una familia de La Habana (su familia) para disponer de algún tipo de carne dentro de su dieta, la cual se ha "vegetarianizado" a la fuerza, debido a la crisis económica que vive el país: "Era esa la época en que todos criábamos o cultivábamos algo. Cayéndose el Muro de Berlín e inundándose esta isla de jaulas, corrales y cercas, fue una misma cosa".[30]

El padre parece ser el más afectado por este cambio en los hábitos alimenticios de la familia, pues además es quien realiza el mayor desgaste físico para ir a trabajar,[31] por lo cual propone criar -dentro del apartamento de un quinto piso en el que viven- algún animal que luego puedan consumir. Deciden criar un cerdo con el que, finalmente, toda la familia se encariña, por lo cual son incapaces de sacrificarlo para comerlo.

"Motín a bordo" aborda, de manera jocosa pero sumamente crítica, el problema del racionamiento de combustibles y su impacto en el sistema de transporte cubano; además, se critica la excesiva burocracia reinante entre los funcionarios de dicho sistema, y se destaca la solidaridad mutua del pueblo cubano y su capacidad de organización ante la adversidad. También narrado en primera persona, este cuento retrata una situación de la vida cotidiana: la protagonista espera la "guagua" de la ruta 58 para trasladarse hasta la fábrica en la que trabaja y mientras hace la "cola" junto a otras personas, cae un fuerte aguacero que ocasiona un desorden en la fila. A partir de aquí se desarrolla todo un conflicto entre los pasajeros y los empleados de transportes, el cual se prolonga por hasta la noche. Además de criticar el sistema de transporte, la narradora denuncia la corrupción de algunos funcionarios públicos, aunque finalmente triunfa la justicia y las autoridades se encargan de restaurar el orden: "Había que verles las caras, sobre todo cuando la teniente y el capitán hablaron de multas al chofer y al conductor, de sanciones al inspector,

---

de esta crisis se hicieron sentir especialmente en la primera mitad de la década de 1990: se racionaron los combustibles y muchas otras materias primas (ya la URSS no abastecía lo que Cuba requería), lo cual obligó al gobierno y al pueblo cubano a realizar cambios significativos en ámbitos tan importantes como la industria, la agricultura y la salud. (Bell, 1999).

[30] Alonso, Nancy, "César", en: Alonso, Nancy: *Cerrado por reparación*. La Habana: Ediciones Unión, 2002, p. 12.

[31] Debido a la escasez de combustibles, cada día recorre 30 km en bicicleta.

de la necesidad de servir al pueblo trabajador".[32] Esta observación es importante, pues aunque el cuento posee una clara perspectiva crítica, también se reconoce el buen desempeño de las autoridades del régimen.

En el cuento titulado "La prueba" no está presente el tono humorístico que sí se puede apreciar en los otros relatos. Un narrador omnisciente nos presenta el caso de Berta, una mujer que acude a un hospital de La Habana para realizarse un examen médico, de cuyo resultado depende la obtención de un certificado médico que le daría acceso a una dieta especial mediante su libreta de abastecimiento. Como ya indicamos, durante el período especial el pueblo cubano sufrió el racionamiento de diversos alimentos, de modo que, en el caso de Berta, la única forma de conseguir leche era demostrando que padecía una úlcera estomacal,[33] cuya presencia debía ser corroborada mediante una prueba médica.

La locura

La locura se presenta en varios de estos relatos como otro elemento generador de exclusión social y marginalidad. Los locos de estos cuentos son personajes cuyas conductas son repudiadas y censuradas por la sociedad en la que viven. Al no aceptar los modelos de interacción social establecidos como "naturales" y "normales", viven al margen.

Los cuentos que abordan esta problemática son: "El ratero", del guatemalteco Franz Galich; "Carretera sin buey", de la salvadoreña Claudia Hernández; "Cementerio de carros", del salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa; "El loco divino", del hondureño Roberto Castillo; "El loco", del dominicano Marino Berigüete, "Más allá del espejo", del dominicano Virgilio Díaz Grullón y "Desaparecidos", del nicaragüense Juan Aburto.

---

[32] Alonso, Nancy: "Motín a bordo", en: Alonso, Nancy: *Cerrado por reparación*. La Habana: Ediciones Unión, 2002, p. 50.

[33] Dos meses antes de realizarse la prueba, Berta fuma y toma café exageradamente, con el fin de mantener viva la úlcera y obtener el ansiado certificado médico: "Ahí estaba la úlcera, viva, latente, garantizándole otro año de certificado médico para que le dieran la dieta alimentaria por la libreta de abastecimiento, otro año de desayunos con leche" (Alonso, 2002: 29).

"El ratero" es el relato autobiográfico[34] de un hombre guatemalteco que está preso y le cuenta su vida en retrospectiva a su compañero de celda, quien, según sabremos al final del texto, se ha suicidado al escuchar la historia. Está claro que el ratero no se concibe a sí mismo como un loco,[35] pero en su relato incluye suficiente información para que quien escucha (o lo lee) llegue a la conclusión de que sí lo está: al final del cuento se podría concluir que el ratero es un psicópata. Este hombre transgrede diversas normas sociales, aunque él considera que, a lo largo de su vida, ha realizado serios intentos por llevar una vida "normal" y por integrarse a la sociedad, pues no se considera una mala persona; no obstante, él se sabe excluido y marginado por la sociedad.

En primera instancia, el narrador nos explica que su sobrenombre se debe a su costumbre de alimentarse de ratas vivas:[36] "Yo comencé a comer ratas desde que me acuerdo (…) Las ratas tienen un sabor bueno. Las prefiero sobre otros alimentos".[37] Más adelante confiesa que es un asesino: "El padre Arango era bueno conmigo pero lo maté porque me dijo que me iba a ir al infierno por comer ratas (…) Yo levanté el mache y lo dejé caer con fuerza (…) Algo tronó en forma sorda y el machete se trabó un poco (…) Le abrí el estómago en cruz y le eché cal. La carne estaba viva, todavía se movía".[38] También explica las razones que tiene para odiar a todas las personas.

El asesinato del cura, premeditado y ejecutado con ensañamiento, así como la sacrílega oración a las ratas que el narrador compone,

---

[34] Podría plantearse que este cuento presenta algunos rasgos característicos del género picaresco: narración en primera persona singular; vida marcada por el abandono de los padres durante la temprana infancia; carácter de confesión; presencia de un interlocutor al que se alude repetidamente ("usté"); diversos amos o patronos.

[35] De hecho, él considera que los "raros" son los otros: "Yo procuro que cuando estoy comiendo ninguno me mire, pues es feo que lo miren a uno comer, no me gusta. Y peor si le quiere pedir. Ni modo, la gente así es de rara". (Galich, 1998: 127) Para el narrador, lo que resulta desagradable es que lo vean comer, no que lo vean comer ratas vivas, lo cual para él es totalmente normal.

[36] El DRAE define ratero como: "Dicho de un ladrón: Que hurta con maña y cautela cosas de poco valor." (http://dle.rae.es/?id=VDmVJ2z Consultado el 1° de julio de 2017); sin embargo, en este caso el sobrenombre no se debe a que el personaje sea un ladrón, sino a su costumbre de comer ratas.

[37] Galich, Franz: "El ratero", en: Arias, Arturo (coord.), *Guatemala: cuentos escogidos*. San José: EDUCA, 1998, p. 127.

[38] Galich, Franz, "El ratero", en Arias, Arturo (coord.), *Guatemala: cuentos escogidos*. San José: EDUCA, 1998, pp. 128, 136 y 137.

constituyen dos de las más claras muestras de su transgresión a la normativa social: "Ratas benditas, piadosas, clementes, vengan a mí, a mi vientre, fruto bendito, que por tu preciosísima sangre yo vivo y viviré para toda la eternidad".[39] El ratero no respeta lo que para su entorno es sagrado.

El cuento "Cementerio de carros"[40] presenta a un personaje apodado "el loco" (su nombre verdadero nunca se menciona), un policía de clase media-baja, cuya locura se relaciona con la excesiva agresividad de sus conductas: "Una vez desarmé a cuatro asaltabancos con las purititas manos. Traían pistolones de este tamaño. Con las purititas manos y los dejé locos de tanto madrazo. Estaba en la Bancaria. Me dieron cuatro mil pesos de recompensa".[41]

Como se puede observar, la agresividad de este individuo está normalizada y, por tanto, incluso es recompensada socialmente; sin embargo, este hombre termina siendo el blanco de otro "macho" tan violento como él, quien le "chingó" la mano izquierda, la cual, al iniciar el relato, sabemos que está podrida (tiene una gangrena con gusanos) y debe ser amputada para salvar la vida del dueño. Esta situación límite enloquece aún más al hombre y termina reteniendo a punta de pistola a dos mujeres[42] que llegan a pasear con su perro al paraje donde se halla el cementerio de carros, lugar predilecto del loco.

Por otra parte, dos de los cuentos analizados en esta sección ("Más allá del espejo" y "Desaparecidos") son protagonizados por personajes que viven una experiencia misteriosa, extraña, inexplicable y ominosa, la cual altera el rumbo de sus vidas y los presenta ante el lector como individuos que han perdido el contacto con la realidad. Así, el protagonista de "Más allá del espejo", relato narrado en primera persona, es un hombre que, al entrar en contacto con un espejo hallado en una tienda de antigüedades, sufre un proceso de desdoblamiento: al asomarse al espejo, él no ve su propia imagen, sino la de otra persona. Finalmente, el hombre decide traspasar un

---

[39] Galich, Franz, "El ratero", en Arias, Arturo (coord.), *Guatemala: cuentos escogidos*. San José: EDUCA, 1998, p. 130.

[40] Alude a un paraje ubicado en Cuemanco, cerca de Xochimilco, Ciudad de México. Esta es la única referencia espacial que brinda el relato.

[41] Menjívar, Rafael: "Cementerio de carros", en: Jaramillo, Enrique, *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003, p. 149.

[42] No es casual que el loco se desquite con dos mujeres, pues, en su lógica falogocéntrica, las mujeres son seres inferiores a él.

umbral y adentrarse en el espejo: "Tan pronto termine estas notas, daré el paso definitivo, el final: atravesaré el espejo y me enfrentaré con mi destino. Adiós".[43] A lo largo del relato, el narrador menciona en varias ocasiones que su familia considera que ha enloquecido y por eso está siendo tratado por un psiquiatra; sin embargo, él está convencido de su cordura y asegura que ha sido elegido para realizar una misión especial.

En "Desaparecidos", un narrador omnisciente nos presenta a un hombre seriamente obsesionado con las misteriosas desapariciones de personas en las grandes ciudades; su obsesión llega a tal extremo que comienza a surgir en él un temor incontrolable a ser él mismo la víctima de una desaparición de este tipo. Se vuelve paranoico y comienza a plantearse gran cantidad de preguntas que no es capaz de responder, así como las hipótesis más irracionales: "¿Por qué se producía esa clase de desapariciones? ¿A qué se debe que nunca resultan huellas, ni indicios ni siquiera alguna parte de los restos de los desaparecidos? (…) ¿quiénes eran los captores? Quizá aberrados sexuales (…); o tal vez criminales médico-fisiólogos (…) (…) ¿Serían, acaso, entidades de otros planetas (…)? ¿O no será, sencillamente, Satanás (…)? ¿O bien, por el contrario, si será un nuevo carro de Elías?(…)".[44]

Al final del relato, la peor pesadilla de este hombre se vuelve realidad cuando alguien toca la puerta de su casa, en medio de la noche, y se lo lleva con él sin ninguna explicación.

Por otra parte, "El loco" es un cuento que, al igual que los dos anteriores, incorpora elementos del género fantástico, pues suceden hechos inexplicables que alteran el discurrir de lo cotidiano y que enloquecen a Raúl, el protagonista del relato. Ligado a lo anterior, el texto denuncia una problemática social presente en todas las sociedades patriarcales: la violencia sexual contra la mujer. Claudia es una joven y bella mujer que ha sufrido abusos sexuales desde adolescente y que, al iniciar el cuento, se halla deprimida porque su pareja la ha abandonado para irse con otra mujer. Claudia se siente como un objeto sexual, pues todos los hombres se acercan a ella únicamente para tener sexo, lo cual acrecienta su depresión. Decide salir de su casa en la madrugada, sube al taxi de Raúl, quien le ofrece tener

[43] Díaz Grullón, Virgilio: "Más allá del espejo", en *Más allá del espejo*. Santo Domingo: UASD, 1975, p. 116.
[44] Aburto, Juan: "Desaparecidos", en: Aburto, Juan: *Los desaparecidos y otros cuentos*, 1981, pp. 185,186 y 187.

sexo, y enfurecida por semejante proposición, sale del vehículo y se dirige a la playa, donde es asesinada. Sin saber que esto ha ocurrido, Raúl va en busca de su amigo Larido y lo convence de irla a buscar para violarla, pues "A esta muchacha hay que hacerla respetar a los hombres".[45] Larido acepta gustoso la oferta, pero cuando llegan a la playa la encuentran muerta; sin embargo, y a pesar de los reparos de Raúl, Larido decide usar el cadáver de Claudia para "quitarse las ganas" de tener sexo.

Una vez más, e incluso después de muerta, el cuerpo de esta mujer es objetivizado, en un ritual que resulta completamente perverso: "Pudo verlo moverse un rato, rítmica y lentamente, entre los muslos desnudos de la muchacha con las manos apoyadas en la arena (…) ver a su amigo martillar su cintura sobre el vientre de Claudia hasta eyacular".[46]

Por el desenlace planteado, y es ahí donde surge el elemento fantástico al que aludimos líneas atrás, podemos afirmar que este texto posee un tono aleccionador, ya que Larido termina muerto y Raúl, enloquecido: "Cuenta que Raúl no ha querido montarse más en ningún auto. Ahora vaga por las noches, descalzo, hablando solo, con las greñas del pelo sucias y la ropa raída, contando a todos la rara historia de una hermosa mujer fantasma que había regresado de entre los muertos para vengarse de la maldad de los hombres".[47] Así pues, la locura de Raúl es presentada como un castigo que el hombre recibe por su machismo y por la forma en que trata a las mujeres.

En el cuento "Carretera sin buey" encontramos a un personaje innominado que tiene el firme propósito de transformarse en un buey para reemplazar al que él había arrollado con su automóvil en una curva de la carretera; el narrador testigo explica cómo él y sus compañeros de viaje confunden al hombre con un buey y deciden parar su vehículo para contemplar de cerca al animal, pero al bajar se percatan de que se trata de un hombre y no de un buey.

En lugar de convencerlo de regresar a su casa junto a la familia, los viajeros le brindan consejos para que logre su anhelado propósito: ser el buey. Así, le sugieren que elimine el brillo de sus ojos, pues lo hace ver muy humano; que se quite la ropa, pues nunca han visto a

---

[45] Berigüete, Marino, "El loco", en: Berigüete, Marino: *Retrato de la madre y otros cuentos*. Santo Domingo: Editora de Colores, 2001, p. 40.

[46] Berigüete, Marino, "El loco", en: Berigüete, Marino: *Retrato de la madre y otros cuentos*. Santo Domingo: Editora de Colores, 2001, p. 42.

[47] Berigüete, Marino, "El loco", en: Berigüete, Marino: *Retrato de la madre y otros cuentos*. Santo Domingo: Editora de Colores, 2001, p. 45.

un buey vestido, y que se castre, pues lo que distingue a los bueyes es su falta de genitales. El hombre acata todos los consejos de estos viajeros, feliz de ser finalmente comprendido por alguien.

Sin duda este relato plantea un problema ético enorme, ya que para muchos lectores la actitud de los viajeros resulta inaceptable, inhumana y desquiciada, mientras que para otros su actitud más bien es un signo de comprensión y aceptación de los deseos del otro (el hombre-buey), de su afán de animalizarse abandonando su condición de ser humano. En palabras de Claudia Hernández: "La cuarta indicación era esencial: tenía que castrarse. Si no lo hacía, jamás se miraría como un buey. Podría parecer cualquier otro animal, pero no un buey. No puso reparos. Dijo que, si había que castrarse, se castraría. Su única dificultad era que no tenía un cuchillo a la mano. Nosotros tampoco teníamos, sólo una botella de vidrio, que quebramos para ayudarlo. Todos estuvimos complacidos con el resultado. Nos felicitamos: había adquirido otro aspecto".[48]

Por último, el cuento "El loco divino" representa otro tipo de locura, pues tenemos a un narrador testigo que nos cuenta la historia de don Juan Diego Eleudómino de la Luz Morales, un hombre adulto de clase alta, habitante de un pequeño pueblo hondureño, quien padecía "alucinaciones y problemas nerviosos"; don Juan Diego era, por así decirlo, el loco del pueblo, lugar estructural que luego pasa a ocupar el narrador de la historia, pues a raíz de una golpiza recibida termina padeciendo los mismos males de don Juan.[49]

La divinidad de este loco consistía en pensar que había descubierto la existencia del "Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal"[50] y

---

[48] Hernández, Claudia: "Carretera sin buey", en; Jaramillo, Enrique, *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003, p. 162.

[49] En las líneas finales del cuento, el narrador testigo señala: "Voy a untar caca de gallina en el mero tronco para alejar a todos los demonios que han bajado del cerro Tecuerenche y no lo dejan a uno tranquilo. Yo no sé por qué será, pero es cierto que le tienen miedo a la caca de gallina. Se van a ir lejos; y entonces ya nada podrá impedir que, desde el centro mismo del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, el Padre Eterno me revele todas las visiones que en otro tiempo le revelaba a don Juan Diego (…)" (Castillo, 2003: 284).

[50] El libro del Génesis (capítulos 1 a 3), perteneciente al Antiguo Testamento, explica que Dios creó a Adán y le dio como lugar para vivir el paraíso o jardín del Edén. La única restricción que Dios le pone a Adán, antes de crear a Eva, es que no puede comer el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal, pues esto implicaría saber más de lo conveniente, es decir, discernir entre lo bueno y lo malo. Sin embargo, como sabemos, Adán y Eva desobedecen y comen el

que, bajo su sombra, el Padre Eterno le revelaba todas las cosas que quería saber; incluso lo relativo a los pecados de la carne: "A don Juan Diego le iba gustando cada vez más quedarse bajo el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Sobre todo ahora que (…) el Padre Eterno estaba aprovechando a la Domitila para mostrarle cómo eran los pecados de la carne. Así estuvo muchas veces, contemplando las cosas que hacía con los estudiantes, gozando desde la espesura de su escondite".[51]

A diferencia de otros personajes "locos" aquí analizados, don Juan Diego no sufría una total exclusión social a causa de su locura, sino que ocupaba un lugar especial en la dinámica del pueblo e incluso los niños lo visitaban para escuchar sus historias y sus canciones.

Conclusiones

Los tres ejes temáticos que se han empleado en este trabajo para abordar el corpus propuesto aluden a problemáticas sociales que han afectado y afectan a las sociedades referenciadas en estos cuentos. Las representaciones que se hacen de tales problemáticas en los textos literarios concretan e individualizan las formas en que los sujetos viven la violencia, la pobreza y la locura; por eso resulta sumamente relevante conocer el contexto de producción, circulación y consumo de estos textos ficcionales.

Así pues, la violencia política es un tema que preocupa especialmente a los autores guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y nicaragüenses que integran nuestro corpus, debido a que sus respectivos países estaban viviendo o habían vivido la traumática experiencia de la guerra. Siete cuentos abordan este tema: "Informe de un suicidio", "El llanto de los niños" y "País de M…", del guatemalteco Carlos Paniagua; "Mamá Coraje", del salvadoreño Alfonso Quijada; "Los héroes de la fiebre", del hondureño Eduardo Bähr; "El chal", del salvadoreño José María Méndez y "Toda la sangre", del panameño Enrique Jaramillo Levi.

Es pertinente señalar que la variable de género incide de manera determinante en la forma en que se vive la violencia; esto quiere decir que los hombres y las mujeres representados en estos relatos, viven

fruto prohibido.

[51] Castillo, Roberto: "El loco divino", en: Jaramillo, Enrique, *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003, p. 281.

la violencia política de maneras diferentes: los hombres luchando en el frente de batalla, siendo torturados y/o asesinados y pudriéndose en las cárceles, y las mujeres siendo violadas y/o asesinadas por los hombres en batalla.

En lo que respecta al tema de la pobreza, conviene señalar que diversos autores de todos los países incluidos en este corpus lo abordan, pues está claro que se trata de una problemática social de la cual no se libra ningún país centroamericano ni caribeño. Los cuentos analizados son: "Don Nacho compró un giro", del salvadoreño David Escobar Galindo; "Patio muerto", del nicaragüense Juan Aburto; "La sorpresa" y "El sacrilegio", del costarricense José J. Ulloa; "Dos reales" y "Zapatos", del costarricense Fernando Durán; "La sentencia", del dominicano Marino Berigüete; y "César", "La prueba" y "Motín a bordo", de la cubana Nancy Alonso.

Es necesario señalar que en este artículo hemos partido de la premisa de que la pobreza genera exclusión social; esta última la entendemos como un concepto multidimensional y dinámico, que enfatiza en los procesos por los que se llega a carecer del acceso a los recursos esenciales, pero que difiere del concepto de pobreza. La exclusión social es más bien el conjunto de procesos estructurales, pautas ideológicas y culturales, tendencias sociales y mecanismos que producen el empobrecimiento personal o colectivo, y no permiten el desarrollo integrado dentro de una sociedad.

Por último, la temática de la locura se presenta en siete cuentos, a saber: "El ratero", del guatemalteco Franz Galich; "Carretera sin buey", de la salvadoreña Claudia Hernández; "Cementerio de carros", del salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa; "El loco divino", del hondureño Roberto Castillo; "El loco", del dominicano Marino Berigüete, "Más allá del espejo", del dominicano Virgilio Díaz Grullón y "Desaparecidos", del nicaragüense Juan Aburto.

Al igual que la pobreza, en este trabajo asumimos la locura como un elemento generador de exclusión social y marginalidad. Los locos representados en estos cuentos son personajes cuyas conductas son repudiadas y censuradas por la sociedad en la que viven. Al no aceptar los modelos de interacción social establecidos como "naturales" y "normales", viven al margen.[52]

Para finalizar, consideramos pertinente señalar que, si bien la literatura ficcional y la crítica literaria que de ella se hace, no poseen la

[52] Nos apoyamos en el concepto de anormalidad desarrollado por Michel Foucault en el libro *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

capacidad de resolver las problemáticas sociales que representan y estudian, respectivamente, se trata de dos prácticas discursivas que contribuyen a visibilizar y a reflexionar sobre ciertos temas que muchas veces la sociedad "tabuiza" o deja de lado.

CAPÍTULO VIII

TRANSFORMACIONES DE LA PRAXIS RELIGIOSA DE ACTORES NO-CATÓLICOS EN RELACIÓN CON LA VIOLENCIA. GUATEMALA Y NICARAGUA, 1980 A 2015

Transformaciones de la praxis religiosa de actores no-católicos en relación con la violencia. Guatemala y Nicaragua, 1980 a 2015[1]

Heinrich Wilhelm Schäfer

Los actores religiosos no-católicos son el gran ausente en los procesos políticos oficiales internacionales en Centroamérica. No obstante, ellos cada vez más presentes en la vida cotidiana de cada vez más ciudadanos. A principios de la década de 1980, en Guatemala había un porcentaje de más o menos 18 por ciento no-católico de la población y en Nicaragua un 10 por ciento. Hoy en día, en Guatemala esos grupos alcanzan un 45 por ciento y en Nicaragua llegan a un 40 por ciento. Además, es importante resaltar que quienes se identifican como no católicos son o recién convertidos o convertidos de segunda (o máximo tercera) generación y, por tanto, muy activos en asuntos religiosos. Tomando en cuenta esos datos, cada vez más sus líderes religiosos buscan influencia sobre las políticas nacionales y los votos de sus creyentes valen oro en las elecciones.

Por estas razones, en este capítulo nos vamos a concentrar en aquello que mueve a esas masas y solo así tienen efecto sobre las

[1] El presente aporte reseña observaciones e hipótesis de la fase de campo de un proyecto en curso (mayo de 2012 a mayo de 2013 de Tobias Reu y Adrián Tovar bajo la dirección de Schäfer). Estas observaciones se realizan en comparación con un estudio similar hecho por Schäfer en la década de 1980: Heinrich Schäfer, *Crisis social y protestantismo en Centroamérica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1992. Una versión larga de este aporte ha sido publicada: Heinrich Schäfer, Adrián Tovar y Tobias Reu, "Cambios en el campo religioso de Guatemala y Nicaragua: 1985 a 2013", en: *Sendas*. Revista Semestral del Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso. Universidad Rafael Landívar, Guatemala, mayo-junio, Vol 1., 2013, pp. 11-32. Más informaciones en www.uni-bielefeld.de/religionsforschung/

políticas nacionales y, probablemente, un efecto muy mediatizado sobre las políticas internacionales, como por ejemplo en el proceso de Esquipulas. Nos referimos a la religiosidad cotidiana y, además, a un aspecto muy importante para esos actores, pero poco tratado en la literatura: las convicciones religiosas con relación a las actitudes frente a la política y la sociedad.[2] Nos basamos en estudios de campo exhaustivos que desarrollamos en 1983, 1985-1986, 1993 y 2012-2013. Nuestros instrumentos de observación los tomamos de la caja de herramientas de Pierre Bourdieu y de nuestras propias reflexiones sobre el *habitus/análisis*. Así que lo que en este capítulo aparezca referido a *habitus*, disposiciones, campo o espacio social, se basa en la teoría de Bourdieu.

Apocalíptica, teocracia, protesta en los ochenta

La década de 1980 en Centroamérica se caracterizó por la polarización político-militar de la sociedad. Además, las contradicciones y los conflictos se disputaron a través de un lenguaje altamente político. Tanto en Guatemala como en Nicaragua prevalecían el conflicto y el lenguaje político-militar sobre el religioso. La praxis religiosa se definía –más que hoy– por su posición frente a lo político. De esto dan cuenta los conflictos entre la Teología de la Liberación y la curia en Nicaragua y en Guatemala, por su parte, la posición de las diferentes iglesias, incluida la católica, frente al dictador Ríos Montt, y en ambos países el programático apoliticismo de las grandes iglesias pentecostales. El conflicto marcaba las relaciones sociales y religiosas profundamente. La polarización social y el conflicto armado formaban una demanda de sentido religioso específica según las diferentes clases sociales y sus oportunidades de acción. Veamos aquí sólo a los actores pentecostales.

Lejos de ser un único pentecostalismo[3] se distinguían claramente por lo menos tres formaciones de *habitus* caracterizadas por las si-

[2] Heinrich Schäfer y Adrian Tovar, Religiöser Glaube und gesellschaftliches Handeln in der lateinamerikanischen Pfingstbewegung: zu empirischen und theoretischen Aspekten des aktuellen Forschungsstandes. 7 (2009), CIRRuS Working Paper. Bielefeld: Universität Bielefeld. http://www.uni-bielefeld.de/theologie/CIRRuS-downloads/Schaefer-Tovar_2009_Forschung-Pent-LA-kurz_CIRRuS_WP7.pdf/

[3] Ver Schäfer, *Crisis social y protestantismo en Centroamérica*, que fue la primera publicación sobre el campo religioso centroamericano que introdujo estas distinciones.

guientes convicciones emblemáticas: el rapto de la iglesia, la guerra espiritual y la glosolalia.

La primera formación de *habitus* se encuentra mayoritariamente entre personas marginadas en el campo y en zonas urbanas pobres; en Guatemala muchas veces víctimas de la violencia militar. En su situación de violencia y miseria, los creyentes se ven sin futuro ("¡no hay para donde!"). A esto, sus iglesias contraponen la promesa del arrebatamiento cercano de la iglesia hacia los cielos. A partir de tal perspectiva, los creyentes se entienden como iglesia en preparación del rapto. La causa de la crisis social reside, desde su perspectiva, en que el fin del mundo está cerca. Tal transformación simbólico-religiosa de una crisis aguda cancela de manera definitiva –en lo simbólico– un proyecto de transformación social con perspectiva de futuro. La única forma de actuar es retirarse a las iglesias y esperar el rapto en solidaridad con las hermanas y hermanos. La identidad "somos Iglesia en preparación del rapto" –lejos de ser enajenante– se transforma así en la base práctica (es decir en estrategia) para viabilizar la vida real en condiciones desafiantes a la vida misma y para recuperar la dignidad de las personas, sobreviviendo los atropellos de los militares y de la miseria. Este apocalipticismo premilenarista resulta ser una identidad religiosa muy adaptada a situaciones de carencia absoluta de expectativas, es decir, precisamente, la situación de la población rural y marginal urbana durante la primera mitad de los años ochenta en Guatemala.

La segunda formación, la de 'guerra espiritual', se encontraba en la clase media y media alta, sobre todo en Guatemala.4 También se caracterizaba por el conflicto político-militar, sólo que desde una posición social con ciertas posibilidades de intervenir en el conflicto y de realizar opciones políticas. Los miembros sentían que su auge económico y social de la década de 1970 está seriamente amenazado por la situación de guerra. Sus iglesias prometían la plenitud inmediata del poder del Espíritu Santo, de modo que de allí los miembros se sentían empoderados. La experiencia del mal se adscribe a la actuación de demonios. Sobre esta base, la estrategia fundamental para tratar el mal no es huir de él, sino enfrentarlo con la actitud del exorcista. La meta política para muchos era un régimen teocrático

[4] Para la década de 1980, esta formación es altamente congruente con lo que generalmente se llama "neopentecostalismo". En Nicaragua –en última instancia a causa de la oposición efectiva del cardenal Obando y Bravo al gobierno sandinista– una posición semejante no había podido desarrollarse entre los no-católicos.

(bajo el 'rey David' Ríos Montt), antisocialista y neoliberal. Se practicó la guerra espiritual contra los contrincantes sociales, adjudicándoles plausibilidad y afirmación a políticas y acciones militares de exclusión y exterminio.

La tercera formación es la iglesia (pentecostal) independiente en la clase baja modernizante o, por lo menos, semi-integrada urbana. Hablamos de trabajadores integrados a la producción industrial y manufacturera en los núcleos urbanos, así como de trabajadores por cuenta propia y amas de casa activas en pequeños negocios. Estas personas se experimentan a sí mismas enmudecidas por diferentes condiciones sociales, sea la represión militar o bien la situación de la mujer en un hogar machista. La transformación religiosa central aquí se da alrededor de las experiencias de la glosolalia y del éxtasis. En la condición de enmudecimiento la praxis religiosa promete las nuevas lenguas del Espíritu Santo, una forma religiosa de expresión propia. De allí se reconstituye la voz práctica de auto-articulación, ya fuera de dirigencia o cooperación en las iglesias o bien de protesta. Las causas del enmudecimiento bien pueden buscarse en actores sociales concretos que, no obstante, por ser contrarios a la voz del Espíritu se les connota con las fuerzas del diablo de una u otra manera. Este tipo de identidad pentecostal necesita contar con ciertos espacios de acción y se comporta muy flexiblemente al usarlos; por ejemplo, asumiendo un papel en asuntos de la organización social de una cuadra en un barrio. Esta formación de *habitus* religioso apuntaba al protagonismo del actor socialmente marginado. Por ello tenía cierta cercanía a la protesta social y la voluntad de cambiar la sociedad desde abajo.

En resumen: durante la década de 1980, se generaron tres formaciones de *habitus* dentro de lo que se solía llamar genéricamente "el pentecostalismo". La de la guerra espiritual era abierta y efectivamente política. Muchos líderes se identificaban con la represión militar, mientras que muchos miembros por los menos encontraron una explicación de la crisis y una vía de solución de sus propios padecimientos a través de los medios de la "ministración". La de la glosolalia toma una posición contraria con relación al conflicto social, pero, bajo condiciones de represión, carecía de posibilidades de transformar la protesta simbólica en opciones políticas, aunque algunos líderes estaban interesados en ello. En Nicaragua, varios líderes e iglesias pentecostales de esta formación habían estado activos en la lucha revolucionaria y en la década de 1980 se comprometieron con

la acción política sandinista. En Guatemala, la formación orientada en el rapto tenía tan pocas posibilidades de actuar socialmente que sólo quedaba la opción del futuro apocalíptico. En Nicaragua, la negativa absoluta a la práctica política en la década de 1980 hasta cierto punto ya era una opción política en contra del Frente Sandinista. Sin embargo, Cristo no vino. Más bien vino la desmilitarización, un fuerte cambio hacia el neoliberalismo y nuevas posibilidades de acción social. Ya durante la década de 1990, antiguos líderes y miembros de esa formación habían restado importancia a la convicción de la inminente venida del Señor y se habían integrado al trabajo social, como por ejemplo un ex-diácono de las Asambleas de Dios en el altiplano guatemalteco quién, en la década de 1980, había fervientemente predicado la inminencia de la Segunda Venida. En 1993 lo volví a encontrar siendo diácono de lo que él llamaba "una iglesia pentecostal indígena" y muy activo en un grupo de mejoramiento del barrio. Él afirmaba todavía creer en la Segunda Venida, solamente que esta podría ocurrir quizás dentro de varios años y que, hasta entonces, los cristianos tendrían que comprometerse con la comunidad de sus barrios.

Del conflicto a la desintegración

Las demandas religiosas han venido cambiando con las transformaciones sociales, pero no han dejado de crecer las iglesias no-católicas. Más bien, aumentaron de aproximadamente un 20 por ciento de la población centroamericana en la década de 1990 a aproximadamente entre 40 y 50 por ciento en la actualidad. Además, todo el campo religioso y sus efectos sobre la sociedad en general parecen haberse dinamizado mucho. Sobre todo, el movimiento carismático católico se ha agilizado mucho y se perfila como una respuesta movilizadora (y políticamente bastante conservadora) al creciente protestantismo ¿Qué ha pasado?

Con la década de 1990 se iniciaron procesos de democratización, pérdida de influencia de las izquierdas organizadas y neoliberalización de las economías a través de programas de "ajuste" socioeconómico, aumentando la dinámica competitiva dentro de las sociedades. En consecuencia, las viejas oligarquías se vieron acosadas por élites tecnocráticas y financieras emergentes que hoy dominan la producción ideológica medial, fabricando un "sueño latinoamericano" a lo neoliberal. Junto con éstas se han ampliado las nuevas clases medias,

enfocadas en el sector terciario y reproduciéndose bajo una fuerte presión laboral y, en gran parte, como clase media precaria. Al mismo tiempo, la clase media establecida –de negocios tradicionales, administración, enseñanza, producción para el mercado nacional, etc.– ha sufrido un decaimiento social. Las clases bajas han sido marginadas más que nunca: ampliamente excluidas de la participación en la economía formal, la economía y vida social de los barrios pobres se basa cada vez más en trabajo informal, empleo esclavizante (por ejemplo, en las maquilas) o bien negocios ilegales como el de la droga. No obstante, prevalecen las promesas y efímeras posibilidades de algún éxito módico gracias a empleos precarios en el sector de servicios. En Guatemala, la economía neoliberal estructura la sociedad con toda su fuerza implicando sectores precarios en la mayoría de las capas sociales, un gobierno tendencialmente autoritario y altos grados de violencia social. En Nicaragua, a diferencia de Guatemala, hasta el 2017 el gobierno sandinista había podido remediar los efectos sociales de una economía netamente neoliberal con programas sociales financiados con dinero del ALBA proveniente de Venezuela, asegurándose así un amplio consenso popular y la paz social a pesar de que aún prevalece un alto índice de desempleo. En suma, desde un conflicto claramente estructurado el desarrollo de los últimos 20 años ha producido una estructura social borrosa con tendencias de desintegración, cuyo desafío más imperante parece ser encontrar formas de integración social.

Los procesos trazados a nivel macro conllevan una transformación sentida al nivel micro de las esperanzas y estrategias de los actores: una creciente individualización. Mientras que en las décadas de 1970 y 1980 las contradicciones sociales se traducían en luchas sociales (por ejemplo, entre fuertes movimientos sindicales y militares utilizados por las viejas oligarquías) y en propuestas sistémicas alternativas (por ejemplo, socialismo, sea democrático o sea dictatorial), hoy ya no se perciben alternativas y la única esperanza está en el ascenso económico individual con la familia nuclear como base reproductiva. De ahí que hoy la integración al sistema vigente y la unidad de la familia gozan de la mayor plausibilidad social como metas e instrumentos de conseguir una vida digna en el marco de lo que la teóloga Elsa Támez ha llamado una "sociedad sálvese quien pueda".

En el nivel local, el de las organizaciones y movimientos sociales, los movimientos de izquierda se han desintegrado en gran parte y las iglesias parecen haber tomado cada vez más un papel aglutinador

de las masas. Así, los espacios de participación y de voz ciudadana que se han venido ampliando desde la década de 1990 están siendo ocupados por organizaciones religiosas de toda índole, de modo que la creciente competencia entre catolicismo y protestantismo en el campo religioso se refleja en el campo político. En Guatemala, por ejemplo, el ex presidente Otto Pérez asitió ya no solo al Te Deum ofrecido por la Iglesia Católica, sino a dos más ofrecidos por iglesias neopentecostales.

En el marco de estos procesos, el poder de movilización social de importantes actores religiosos se debe –entre otras cosas– a sus "promesas de salvación" que, hoy en día, en gran parte se traducen en promesas de integración social. A grandes rasgos y en clara distinción con la década de 1980, se puede observar una tendencia global hacia lo que podríamos llamar la "gerencia espiritual de la propia vida". El modelo de participación social, único y compulsivo es el de la integración individual a las relaciones laborales de la economía neoliberal; y "el gerente" es símbolo cultural de una integración exitosa según este modelo. A estas condiciones del "campo" el *habitus* religioso se adapta concibiendo las compulsiones del campo como condición para la confirmación y la verificación de la fe en Dios, su hora de la verdad. La gracia de Dios y la fuerza que él da condicionan al creyente para ser el gerente exitoso de su propia vida, el artífice de su propia fortuna. Esto implica dos observaciones teóricas.

Primero, el hecho de que las concepciones religiosas del mundo se igualan al sentido común de la sociedad indica que las organizaciones religiosas se están estableciendo, o sea, que están en el camino de pasar de ser "secta" a ser "denominación" (según el vocabulario de Milton Yinger, siguiendo a Max Weber). Los actores religiosos crecientemente toman en cuenta su papel dentro de la sociedad y no en contra de ella.

Segundo, uno podría imputar una racionalidad calculadora a la lógica de la "gerencia espiritual" mencionada. En cambio, nosotros vemos una adaptación coherente de los actores religiosos y sus convicciones a las condiciones sociales. Además, las convicciones y prácticas religiosas mantienen sus propias dinámicas relativamente autónomas, y precisamente esta relativa *automía* es la razón de la efectividad y de lo atractivo de las ofertas de gerencia *espiritual* frente a las compulsiones del mercado de trabajo. El *habitus* religioso ofrece algo más que las estrategias gerenciales en general: algo que tiene el poder de generar éxito precisamente porque no está dirigido

primeramente al acierto económico sino a la obra de Dios, la iglesia (culto/misa, célula de casa, ministración, evangelización, oración), una vida de moral sin vicios, la educación cristiana, la familia cristiana etc. Así es que el estilo gerencial entra en diferentes campos y les infunde una efectividad especial, religiosa, a las estrategias individuales de integración laboral. En otras palabras, la efectividad sin cálculo explícito se debe a que las convicciones religiosas tienen a la vez 1) tanta independencia que el sujeto religioso las adopta como forma de ser independiente de su forma de ser socioeconómica y 2) tanta semejanza objetiva con las condiciones de producción que las estrategias socio-religiosas (el buen empleado cristiano) pueden volverse efectivas "sin pensar ni querer". Todo esto hace probable que las variantes religiosas de la gerencia ganen más plausibilidad mientras más difícil se ponen las condiciones objetivas de la integración económico-laboral. De este modo, son las convicciones de la fe las que surten efectos gerenciales sin querer, y no parece que esta dinámica vaya a desaparecer bajo las condiciones sociales actuales.

Gerencia familiar y pretensión política

Hoy en día todo mundo en Centroamérica hace referencia a Dios. En Nicaragua, el gobierno sandinista proclamó la nación "bendecida, prosperada y en victoria" o "cristiana, solidaria y socialista"; en Guatemala, la praxis política depende de la legitimación religiosa a tal grado, que los nuevos presidentes no pueden prescindir de asistir a los Te Deum ofrecidos hasta por tres iglesias diferentes. Todo indica que la religión ha alcanzado un papel considerablemente más importante para la política que en la década de 1980. La movilización religiosa ha rebasado con seguridad cualquier otra forma de movilización social y en amplios sectores de la población, católica o no, el discurso social y político se está re-sacralizando, si bien todo esto no quiere decir que la política no tenga su propia lógica y dinámica.

¿Cuáles son los operadores simbólico-religiosos más importantes? Por razones de espacio solo podemos esbozar brevemente cuatro observaciones.

Gerencia y familia

El contexto social impone como única salida la integración individual al mercado de trabajo sobre la base mínima de la reproducción

individual: la familia nuclear. El *habitus* gerencial se combina por lo tanto con un enfoque en la prosperidad de la familia. Se promueve una traducción religiosa de lo más simplista de la literatura del *coaching*: pensamiento positivo, liderazgo, influencia, "leyes de prosperidad", propósito, en fin… *business administration*. También se ofrece compensación del estrés en la alabanza dentro de los cultos (un "spa del alma"), excluyendo categóricamente el análisis social y político estructural ("no confíen en los periódicos y sus análisis", "no se dejen influenciar por los sindicatos…"). En su mayoría son iglesias de clase media alta con el modelo autoritario de apostolado quienes promueven este estilo.

Dios, Dios, Dios

La referencia discursiva a "Dios", abundantemente encontrada en cualquier ocasión social, carece de especificidad. El operador es trivial: sirve como un legitimador universal de cualquier opinión expresada con aire absolutista. ¡Juzga tranquilo sin saber! Este uso brinda las mejores posibilidades de cooptación a los que ya tienen posiciones de poder en el campo religioso y en la sociedad en general. El operador funciona como un legitimador universal de cualquier estrategia social y política. En cambio, operadores simbólicos específicos –como por ejemplo "Cristo obrero y campesino", "compensación en el cielo", "prosperidad terrenal"– no permiten esta función legitimadora generalizada, sino se dirigen a la demanda religiosa de actores específicos.

Guerra espiritual

Para muchos actores religiosos el espacio no es neutral. Es sagrado, no profano; es dominado por Dios o por los demonios; es la arena de una "guerra espiritual". La lógica básica es que los males sociales se deben a la acción de demonios en individuos y en territorios. Para exorcizar estos demonios se emplean sobre todo dos técnicas: la oración dirigida a personas y la evangelización dirigida a un barrio o a todo un país. La primera se practica más en iglesias de clase baja, la segunda en iglesias económicamente más pudientes. Las oraciones piden primeramente alivio de los males diarios (las enfermedades, la violencia [en Guatemala], carencias, etc.). La evangelización sirve para presenciarse explícitamente en el público, en marchas, ocupa-

ciones de barrios o de cruces viales importantes. Se conjuran demonios para que "suelten al país", etc. Se connotan públicamente los valores políticos de los protagonistas (por ejemplo, gerenciales de tipo neoliberal) como legítimos, demonizando cualquier alternativa.

Realizar el Reino

Mientras que en la década de 1980 la idea de una realización del Reino de Dios en la tierra prevaleció solo entre un pequeño número de neopentecostales y en la Teología de la Liberación, hoy se ha convertido en sentido común. Sin embargo, el uso de la metáfora difiere entre diferentes sectores religiosos. Los remanentes de la Teología de la Liberación la entenderán en el marco de reformas sociales. Muchos católicos carismáticos connotarán una creciente presencia de la institución católica en la sociedad. Pentecostales de clase baja más bien en el pan de cada día. Entre los neopentecostales de clase media y media alta se connota mayormente la lógica social evolucionista del clásico pensamiento liberal-positivista. La sociedad evoluciona hacia un mundo mejor, en la medida en que los ideales de la economía libre, el individualismo, la integración a la circulación económica, la autoridad empresarial, la reproductividad del núcleo familiar y la organización gerencial de la vida se realicen. En otras palabras, la lógica subyacente describe el mundo del estatus quo económico –el neoliberalismo– como el mejor de los mundos posibles a causa de las posibilidades de desarrollo inherentes en él.

Lucha religiosa

Después de nuestra concentración en actores no-católicos terminamos con un breve esbozo de las luchas religiosas.

La aparición de fuertes iglesias pentecostales y neopentecostales y el Movimiento Maya ha creado una competencia considerable para la Iglesia Católica y las relaciones de poder en el campo religioso han cambiado. Lo mismo puede decirse sobre la influencia política. Sin embargo, en cuanto a la complejidad organizacional y presencia social, la Iglesia Católica sigue siendo el actor más fuerte. Movimientos como la Acción Católica, los Delegados de la Palabra, los Neo-Catecúmenos, los Carismáticos, la Legión de María, el Opus Dei y muchos más están fuertemente arraigados en la población. Sobre todo, los carismáticos están reconquistando la credibilidad pública

de la institución. Hay que contar con ella en la política también en el futuro. Por el otro lado, algunas de las mega-iglesias neopentecostales comienzan a competir seriamente. Sus líderes están buscando influencia e incluso poder político. A pesar de estas luchas de poder, se observa en los diferentes actores religiosos un interés proclamado y general en la integración social de sus miembros en sociedades gravemente desintegradas.

CAPÍTULO IX

SHANGRI LA EN PELIGRO. LAS ELECCIONES COSTARRICENSES DEL AÑO 2018

Shangri La en peligro. Las elecciones costarricenses del año 2018

Iván Molina Jiménez

A mediados de la década de 1940, el legendario periodista canadiense William Krehm (1913), corresponsal de la revista Time, viajó por Centroamérica y el Caribe. De acuerdo con él, en una Centroamérica "donde la pobreza y la ignorancia son regla general", Costa Rica –a la que comparó con Shangri-La– era "como un diamante de un quilate, engastado en peltre": no solo el café se cultivaba con "mano de obra libre" y los políticos eran "tan escrupulosamente honrados como serenos", sino que a diferencia de sus vecinos centroamericanos, "donde las escuelas rurales" solo existían "en los informes oficiales", en los campos costarricenses eran "pulcras y están llenas de niños".[1]

El país que deslumbró a Krhem se incorporó, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, a lo que Samuel P. Huntington denominó la primera ola democratizadora.[2] Pese a la persistencia de prácticas electorales fraudulentas (pocas veces decisivas en modificar los resultados de las urnas), intentos de golpe de Estado y una breve dictadura liderada por Federico Tinoco (1917-1919), en Costa Rica se desarrolló un sistema de partidos que, al competir por satisfacer las demandas populares y capturar el mayor número de votos, empezó a implementar políticas socialmente reformistas. Pronto, esa tendencia se manifestó en la composición del presupuesto nacional, al disminuir los gastos militares y policíacos e incrementarse la inversión en educación, salud y obras públicas.[3]

---

[1] William Krhem: *Democracia y tiranías en el Caribe*, Unión Democrática Centroamericana, México, 1949, pp. 181-189.

[2] Samuel P. Huntington: "Democracy's Third Wave" en *Journal of Democracy*, vol. 2, No. 2, 1993, p. 12.

[3] Iván Molina: *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*, Editorial Universidad Nacional, Heredia, 2005.

Sin duda, el principal ganador de esa competencia, en la primera mitad del siglo XX, fue el Partido Republicano Nacional (PRN), que dominó la política costarricense entre 1931 y 1948. En las elecciones presidenciales de 1940, el PRN alcanzó más del 80% de los votos, antes de emprender, en colaboración con el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) –fundado en 1931– y con la Iglesia católica, una reforma institucional que creó la Caja Costarricense de Seguro Social, promulgó el Código de Trabajo y agregó un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución. La división del PRN a partir de 1941 fue el origen de una creciente polarización política, cuyo propósito era desplazar del poder al "calderocomunismo" (al presidente Rafael Ángel Calderón Guardia y a sus aliados de izquierda). Tal proceso culminó en la guerra civil de 1948, tras de la cual el ejército fue abolido, se nacionalizó la banca y ascendió al poder un grupo de intelectuales, profesionales y pequeños y medianos empresarios, liderado por José Figueres Ferrer y base del Partido Liberación Nacional (PLN), establecido en 1951.[4]

Auge y decadencia del bipartidismo

Entre 1950 y 1978, el PLN impulsó la diversificación del Estado, el incremento del consumo interno y la expansión de la industrialización sustitutiva de importaciones, en el marco de iniciativas desarrollistas que favorecieron el ascenso social y la disminución de la pobreza. Después de la breve, pero profunda crisis económica de 1980, el PLN se distanció del nacionalismo económico que lo caracterizó en el período anterior y, en un contexto global dominado por la intensificación de la Guerra Fría y el ascenso del neoliberalismo, empezó a promover, con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, políticas a favor del libre mercado, de la exportación de productos y servicios no tradicionales y de la eliminación de subsidios, regulaciones y medidas proteccionistas.[5]

Antes de la década de 1980, los principales adversarios electorales del PLN, pese a que ganaron las elecciones presidenciales de 1958, 1966 y 1978, no pudieron consolidar una organización política per-

[4] Fabrice E. Lehoucq e Iván Molina: *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*, Cambridge Universtiy Press, Cambridge, 2002.

[5] Jorge Rovira: *Costa Rica en los años '80*, Editorial Porvenir, San José, 1987.

manente, algo que solo lograron a partir de 1983, al fundar el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Identificados con los intereses de los sectores cafetaleros y comerciales más poderosos del país y opuestos al desarrollismo desde el decenio de 1950, los dirigentes del PUSC, que ganó los comicios presidenciales de 1990, se propusieron radicalizar las nuevas políticas económicas del PLN mediante una cruzada anti-estatista, que suponía la reducción de la inversión social, la disminución en el número de empleados públicos, la precarización de sus condiciones laborales y el cierre o la venta de instituciones estatales.[6]

Durante la década de 1990, el PLN y el PUSC tendieron a coincidir cada vez más en términos ideológicos y de implementación de políticas públicas, al tiempo que enfrentaban una oposición creciente de diversos sectores sociales, liderada por los sindicatos de trabajadores del sector público, sistemáticamente fortalecidos por el PLN tras la guerra civil de 1948 para combatir al sindicalismo comunista. A la resistencia en las calles, se sumó un estratégico fundamento institucional: la independencia efectiva del Poder Judicial, potenciada por la creación de una Sala Constitucional en 1987, contribuyó a limitar la puesta en práctica de la dimensión más radical de las políticas favorables al libre mercado.[7]

El cada vez más extendido descontento de la ciudadanía, profundizado por diversos escándalos de corrupción, originó un proceso de creciente desafiliación partidaria, que se manifestó por primera vez en los comicios de 1998, cuando el abstencionismo, que desde 1962 se mantenía alrededor del 20% o menos, alcanzó un 30%. Fue en este contexto que líderes menores del PLN y del PUSC fundaron en el año 2000 el Partido Acción Ciudadana (PAC), identificado con el desarrollismo anterior a 1980, y el Movimiento Libertario (ML), defensor de un programa radicalmente antiestatal. Además, pequeñas organizaciones políticas, predominantemente de índole evangélica, empezaron a capturar puestos legislativos y a incorporar en el debate público –primero en competencia y luego en colaboración con la Iglesia católica– asuntos relacionados con la defensa de los valores tradicionales y la impugnación de la educación sexual, el aborto, la

[6] Mary A. Clark: *Gradual Economic Reform in Latin America. The Costa Rican Experience*, State University of New York Press, Albany, 2001.
[7] Sindy Mora: *La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2016.

fecundación in vitro y los derechos de las parejas del mismo sexo.[8]

Pese a que el PLN y el PUSC consiguieron triunfar en las elecciones presidenciales de los años 2002, 2006 y 2010, luego de que asumieron el gobierno tuvieron que lidiar con una Asamblea Legislativa cada vez más fragmentada, al tiempo que el deterioro de sus bases electorales se profundizaba. Finalmente, el bipartidismo que –primero sin institucionalizar y después institucionalizado– predominó en la política costarricense desde la década de 1950, perdió por primera vez el control del Poder Ejecutivo en los comicios de 2014. En esas votaciones, ninguna de las organizaciones políticas contendientes alcanzó el 40% de los sufragios (mínimo necesario para ganar la presidencia), por lo que el PLN y el PAC, que habían capturado el mayor número de votos, fueron a un balotaje, que se definió ampliamente a favor de este último partido.[9]

Primera vuelta

La campaña electoral costarricense del bienio 2017-2018 parecía no tener nada de particular. En el PLN, Antonio Álvarez Desanti ganó la convención interna y derrotó ampliamente al expresidente José María Figueres Olsen (hijo de Figueres Ferrer). A su vez, en el PUSC, Rodolfo Piza Rocafort se aseguró, sin mucho esfuerzo, la postulación presidencial. Todo sugería que la contienda se dirimiría nuevamente entre el PLN y el PUSC, dado que el Partido Acción Ciudadana (PAC) y el izquierdista Frente Amplio (FA) escogieron como aspirantes a la presidencia a figuras sin mucho capital político: Carlos Alvarado Quesada y Edgardo Araya Sibaja, respectivamente. Además, el electorado demostraba estar bastante decepcionado con la administración del PAC, encabezada por Luis Guillermo Solís Rivera, y con el desempeño del FA en la Asamblea Legislativa. En el horizonte no se vislumbraba que alguno de los restantes partidos políticos pudiera amenazar el liderazgo del PLN y del PUSC.

Poco a poco, sin embargo, los márgenes de incertidumbre de la

[8] Ronald Alfaro: "Elecciones nacionales 2010 en Costa Rica: una mujer al mando sesenta años después" en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 130, 2015, pp. 101-115; Luis Fernando Cascante: "El fenómeno evangélico que sacude la política" en *Semanario Universidad*, 31/10/2018.

[9] Ciska Raventós: "Elecciones 2014 en Costa Rica: El "cambio"… de las urnas al gobierno" en Fernando Mayorga, comp.: *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2016, pp. 235-255.

competencia electoral empezaron a elevarse. Álvarez Desanti fracasó en incorporar al figuerismo a su campaña y Piza Rocafort se vio asediado por Rodolfo Hernández Gómez, postulado por el Partido Republicano Social Cristiano (PRSC) y apoyado por el expresidente y exlíder del PUSC, Rafael Ángel Calderón Fournier (hijo de Calderón Guardia). Como resultado de estos procesos y del desencanto con el PAC y el FA, empezó a disminuir la proporción de personas que declaraban estar dispuestas a votar por el PLN y el PUSC. A este deterioro contribuyó de manera significativa, a partir de septiembre del 2017, un escándalo por la importación de cemento chino,[10] que afectó a la mayoría de los partidos contendientes y dejó claro que en los comicios convocados para el 4 de febrero del 2018 ningún candidato lograría el mínimo necesario (40% de los votos) para alcanzar la presidencia, cuya disputa se resolvería, en definitiva, en una segunda vuelta, a efectuarse el primero de abril, entre los dos aspirantes más votados.

En lo inmediato, el principal efecto del escándalo referido fue impulsar la campaña del abogado y ex ministro de Seguridad Pública y de Justicia, Juan Diego Castro Fernández, del Partido Integración Nacional (PIN), que se presentó como un candidato de mano dura, dispuesto a combatir la corrupción y la criminalidad, y captó un importante respaldo del figuerismo no incorporado a su movimiento por Álvarez Desanti. Dada la elevada proporción de electores que declaraban que no asistirían a las urnas o que se encontraban indecisos, para diciembre el PIN y el PLN estaban, según las encuestas, empatados en intención de votos, un claro indicador de la volatilidad electoral imperante, que podía jugar a favor de los aspirantes presidenciales más inverosímiles e inesperados.[11]

Decidida a aprovechar la creciente incertidumbre electoral, a inicios de ese mes de diciembre la Iglesia católica lideró una masiva movilización a favor de la familia y en contra de la llamada ideología de género: un concepto marxista que ha sido reciclado en América Latina por sectores ultraconservadores para oponerse a la educación sexual, al Estado laico, a la equiparación de derechos para las mujeres y para las parejas no heterosexuales. Tal iniciativa fue respaldada por diversos cultos protestantes, profesados por cerca del 25% de la

[10] Rotsay Rosales: "Análisis especial #1: El caso el cemento chino" en *Análisis de Coyuntura Política*, vol. 1, No. 5, 2017.

[11] José Andrés Díaz: "El gobierno del bicentenario en Costa Rica. De elecciones complejas a régimen complicado" en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 18, No. 4, 2018.

población, que participa en 3.752 iglesias y misiones distribuidas por todo el territorio costarricense.[12] Presionados por esa manifestación, que reunió muchas de las características de un pánico moral,[13] los candidatos de los principales partidos contendientes sumaron sus voces al llamado de la jerarquía eclesiástica (cuya expectativa era que un balotaje se resolvería entre el PLN y el PUSC) y posibilitaron que, por primera vez desde finales del siglo XIX, la religión alcanzara una posición prominente en la campaña política.[14]

Rápidamente, un conservadurismo cultural, basado en el fanatismo religioso, empezó a dominar los discursos del PLN y el PUSC. La Corte Interamericana de Derechos Humanos, que desde el 24 de noviembre del 2017 y en respuesta a una consulta previa del gobierno costarricense tenía resuelto un pronunciamiento a favor del matrimonio igualitario, lo dio a conocer el 9 de enero del 2018.[15] En las semanas siguientes, el escenario electoral empezó a cambiar otra vez, a medida que el PIN perdía fuerza (debido en parte a una fuerte campaña mediática en su contra que tuvo la repercusión correspondiente en las redes sociales) y crecía la intención de voto a favor del PAC y del Partido Restauración Nacional (PRN), una organización evangélica cuyo candidato era el salmista y diputado Fabricio Alvarado Muñoz.[16]

Los resultados de los comicios presidenciales del 4 de febrero del 2018 confirmaron el reciente desplazamiento en las preferencias de los votantes, al quedar en los dos primeros lugares el PRN y el PAC (por primera vez, en toda su historia, el PLN fue desplazado al tercer puesto) Como se constata en el Cuadro 1, el PRN tuvo un mejor desempeño en las áreas costeras, más rurales y con mayores

---

[12] Pew Research Center: *Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region*, Washington D. C., Pew Research Center, 2014; Manuel Avendaño: "Movimiento evangélico en Costa Rica: del "servicio a Dios" a la conquista política" en *El Financiero*, 17/2/2018.

[13] Gilbert Herdt, "Introduction. Moral Panics, Sexual Rights, and Cultural Anger" en Gilbert Herdt, ed.: *Moral Panics, Sex Panics. Fear and the Fight over Sexual Rights*, New York, New York University Press, 2009, pp. 1-46.

[14] Daniela Cerdas: Luis Fernando Cascante: "Multitudinaria marcha impulsa a la Iglesia a reforzar mensaje en favor de la vida y la familia" en *La Nación*, 4/12/2017.

[15] Jorge Enrique Romero: *Apuntes sobre las elecciones 2018. Sexo, religión, derechos humanos y política*, San José, Isolma, 2018, pp. 33-36.

[16] Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: *Informe Estado de la Nación 2018*, San José, Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores, 2018, pp. 221-222.

niveles de pobreza y menor logro educativo (Guanacaste, Puntarenas y Limón), que comprenden las proporciones más pequeñas del electorado e históricamente se han caracterizado por un elevado abstencionismo. En contraste, el PAC fue más exitoso en tres de las cuatro provincias centrales, más urbanizadas y educadas, con una importante presencia de sectores medios y altos, que concentran el 75% de las personas inscritas para votar y cuya tradición de asistencia a las urnas es más fuerte.

Cuadro 1

Costa Rica: resultados presidenciales de la primera vuelta (4 de febrero, 2018), por provincia y en porcentajes

Provincia	PRN	PAC	PLN	PUSC	PIN	Otros	Total	Electorado	Abstencionismo
San José	22,9	23,5	18,0	18,0	9,0	8,6	100,0	33,9	31,6
Alajuela	26,8	21,8	18,2	15,2	9,0	9,0	100,0	19,2	32,1
Cartago	15,0	26,4	20,2	15,1	10,9	12,4	100,0	11,8	28,2
Heredia	21,2	27,3	17,7	18,1	8,1	7,6	100,0	10,1	28,4
Guanacaste	25,6	15,1	23,6	15,8	11,2	8,7	100,0	7,3	40,7
Puntarenas	35,5	12,0	18,5	13,6	11,5	8,9	100,0	9,4	44,5
Limón	42,6	10,6	17,6	9,2	10,4	9,6	100,0	8,3	42,9
Total	25,0	21,6	18,6	16,0	9,5	9,3	100,0	100,0	34,3

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (2018).

Apenas conocidos los resultados electorales, hubo interpretaciones en el sentido de que los comicios del 4 de febrero constituyeron una rebelión de las olvidadas comunidades costeras en contra de las privilegiadas provincias centrales o de los pobres de todo el país, pero especialmente de la periferia, en contra de las clases medias y altas,[17] enfoques todos afectados por la falacia ecológica. También fueron elaboradas explicaciones que, inspirada en procesos ocurridos en otros países de Centroamérica,[18] afirmaron que las iglesias evangélicas, en amplias áreas de Costa Rica, habían asumido funciones en el campo de la política social que fueron abandonadas por el Estado costarricense,[19] sin considerar debidamente que no son esos cultos, sino las instituciones estatales, las que proporcionan a esas poblaciones servicios educativos y de salud, y dirigen los programas para enfrentar la pobreza.

Proponer explicaciones económicas y sociales de los fenómenos electorales, sin considerar antes y específicamente su dimensión política, puede inducir a error. Desde un punto de vista institucional, el exitoso desempeño del PRN en las urnas puede ser explicado fundamentalmente por el efecto que tuvo el pánico moral, desatado por la Iglesia católica, sobre un electorado desencantado y con un nivel muy alto de volatilidad. Al proceder de esta manera, la jerarquía eclesiástica descarriló la campaña electoral, al proporcionar un andamio, tan inesperado como decisivo, para el vertiginoso ascenso del PRN y –en respuesta a ese crecimiento– del PAC, en detrimento directo del PLN y del PUSC. Dicho deterioro fue potenciado, además, por el intento de ambos partidos por competir, en el campo del fundamentalismo religioso, con el PRN, una estrategia que habría llevado a los sectores liberacionistas y socialcristianos más seculares y progresistas a apoyar al PAC, y a los más conservadores y religiosos, especialmente en las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón, a respaldar al PRN.

Balotaje

Si la hipótesis anterior es correcta, el PLN y el PUSC quedaron fuera del balotaje porque para un sector del electorado no fueron

[17] Víctor Umaña: "La 'Costa' y la 'Rica'" en *La Nación*, 15/2/2018.

[18] Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: *Cuarto informe Estado de la región centroamericana en Desarrollo Humano Sostenible*, Estado de la Nación, San José, 2011.

[19] Velia Govaere: "Un voto defensivo" en *La Nación*, 20/2/2018.

suficientemente fundamentalistas en términos religiosos, y para otro lo fueron en demasía. La exclusión de las dos fuerzas políticas que dominaron la política costarricense desde la década de 1950, dejó abierta la posibilidad de que una organización de fanáticos evangélicos ganara la segunda vuelta, a efectuarse el primero de abril del 2018 (Domingo de Resurreción), a partir de una estrategia basada en explotar las creencias religiosas de la población, el descontento y el desencanto que siempre afloran en la ciudadanía en relación con el gobierno saliente, la resistencia histórica de los votantes a mantener en el poder al mismo partido durante dos períodos presidenciales consecutivos y los resentimientos en contra del PAC acumulados por cientos de miles de liberacionistas tras la derrota del 2014.

Desde prácticamente el 5 de febrero del 2018, una vez conocidos los partidos que irían al balotaje, se iniciaron los primeros acercamientos con las organizaciones políticas excluidas de ese proceso. Pronto fue claro que un sector de la dirigencia del PUSC estaba dispuesto a aliarse con el PAC, mientras que diversos líderes del PLN se aproximaban al PRN. Simultáneamente, varios de los principales medios de comunicación del país empezaron una campaña –de la que se hicieron eco las redes sociales– para desgastar la imagen del PRN, de su candidato y de sus catorce diputados electos. Fue un proceso similar al emprendido en contra de Juan Diego Castro y del PIN a partir diciembre del 2017, pero más efectiva, dadas las abiertas manifestaciones de los líderes evangélicos en contra de los derechos humanos y de las organizaciones y los convenios internacionales que los tutelan.

Para los adversarios del PRN, esa cruzada mediática proporcionó evidencia indispensable para enfatizar que el balotaje del primero de abril no era una elección más, sino unos comicios decisivos, en los que se escogería entre la civilización basada en el Estado de derecho y quienes parecían dispuestos a debilitarla o destruirla; que la llegada al poder del PRN produciría un profundo daño a la imagen y al prestigio internacional de Costa Rica, sobre todo en el campo de los derechos humanos, y que probablemente precipitaría al país en una crisis institucional de proporciones catastróficas; y que era preciso preservar y fortalecer las restricciones vigentes en la legislación costarricense que prohíben utilizar la fe con fines políticos.

En contraposición, algunos grupos y figuras de izquierda llamaron a votar nulo y se manifestaron en el sentido de que daba igual que ganara el PRN o el PAC. Fundamentados en un enfoque parecido,

hubo quienes procuraron convencer al electorado de que el PRN y el PAC no eran más que los avatares del PLN y el PUSC. A su vez, líderes mayores y menores del PLN justificaron su apoyo al PRN con base en argumentos que restaban importancia al asunto de los derechos humanos, adjudicaban al PAC el monopolio de la corrupción y lo presentaban como una organización comunista. La respuesta a estas corrientes de opinión fue la constitución de Coalición Costa Rica, una organización compuesta principalmente por jóvenes urbanos de clase media que, para mediados de febrero del 2018, sumaba casi 260.000 personas, dispuestas a luchar decididamente en contra del PRN.[20]

Al concentrar el apoyo de los sectores académicamente más preparados del país,[21] pronto el PAC hegemonizó la cobertura mediática y de redes sociales; en cambio, el PRN, que disponía de un estrecho margen de maniobra, trató de utilizar a su favor la cultura del "pobrecitico" (la autovictimización como expediente para crear empatía y eludir las responsabilidades propias),[22] extendida especialmente entre algunos sectores populares de la sociedad costarricense, para convertir en fortalezas la limitada formación académica y experiencia en la función pública de su aspirante presidencial. Debido a tal estrategia, poco pudo hacer el PRN para evitar que un video, en el que la esposa del candidato se comunicaba en lenguas y repetía la expresión "ramasheka talamasoa",[23] fuera difundido en Facebook, compartido miles de veces y –una y otra vez– explotado electoralmente en su contra. Tampoco logró contrarrestar adecuadamente un nuevo pánico moral, creado esta vez por el periódico *La Nación*, al publicar un reportaje especial sobre unas declaraciones de Ronny Chaves (apóstol a quien Fabricio Alvarado reconocía como su "padre espiritual") que satanizaban a la Virgen de los Ángeles, imagen muy popular cuyo culto, desde finales del siglo XIX,

[20] Frank Rodríguez: "La coalición sin partido que tomó partido" en *Semanario Universidad*, 13/2/2018; Patricia Alvarenga: "Identidades y política en la era de los fundamentalismos" en *Praxis. Revista de Filosofía*, No. 78, 2018, pp. 4, 9-10.
[21] Uriel Quesada, ed.: *El mundo era otro. Cartas sobre el proceso electoral del 2018*, Uruk Editores, San José, 2018; Helio Gallardo Martínez: *Los bárbaros ya estaban aquí. Elecciones 2018*, San José, Editorial Arlekín, 2018.
[22] Pierre Thomas Claudet: *La cultura del pobrecitico*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1992.
[23] Francesca Chinchilla: "Los mejores memes de la esposa de Fabricio Alvarado hablando en lenguas", en *La Teja*, 1/2/2018.

empezó a constituirse en un componente fundamental de la identidad nacional costarricense.[24]

De esta manera, entre el 5 de febrero y el primero de abril del 2018, Costa Rica fue escenario de un polarizado enfrentamiento multidimensional, que será recordado a futuro como uno de los principales conflictos culturales que el país experimentó en el siglo XXI (si es que no el de más alcance e importancia). A la confrontación entre los defensores de la civilización basada en el Estado de derecho y quienes acuerpaban el fanatismo religioso, se añadió la de los católicos, identificados con la advocación nacionalista de la Virgen de los Ángeles, en contra de cultos evangélicos de trasfondo transnacional y seguidores de las prácticas, cercanas a la hechicería, del apóstol Chaves. Ya de por si convulsa, la campaña electoral fue agitada todavía más por el cierre de algunas escuelas por parte de padres de familia opuestos a la educación sexual y a la ideología de género,[25] y por la publicación de encuestas controversiales que predecían un apabullante triunfo del PRN (después se conoció que ese partido había contratado a la empresa que las hizo).[26]

En vísperas del balotaje, la expectativa creada por las encuestas era que la victoria del partido ganador sería por una estrecha ventaja, por lo cual los resultados electorales fueron sorpresivos. De acuerdo con el Cuadro 2, el abstencionismo fue ligeramente inferior al de las elecciones del 4 de febrero, un dato significativo porque los comicios se efectuaron en el último día de Semana Santa, cuando una mayoría de los costarricenses se encuentran de vacaciones. El PAC triunfó en cinco de las siete provincias en que se divide Costa Rica (solo perdió en Puntarenas y Limón), en 62 de 81 cantones y en 353 de 481 distritos.[27] A escala nacional, obtuvo una diferencia a su favor de 21 puntos porcentuales, que alcanzó un máximo de casi 50 puntos porcentuales en Cartago, tradicionalmente un bastión electoral del PLN y en cuya capital provincial se ubica la Basílica de la Virgen de los Ángeles.

---

[24] Gerardo Ruiz: "Rony Chaves: Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado" en *La Nación*, 18/3/2018.

[25] Daniela Cerdas: "Niños de 20 escuelas se quedan sin clases por protestas de padres contra plan de sexualidad" en *La Nación*, 8/2/2018.

[26] Natasha Cambronero: "Encuestas de Opol se hicieron por encargo de Restauración Nacional de cara a la segunda ronda" en *La Nación*, 24/5/2018.

[27] Florisabel Rodríguez, Fernando Herrero y Wendy Chacón: *Anatomía de una fractura. Desintegración social y elecciones del 2018 en Costa Rica*, San José, FLACSO, 2019, p. 114.

Cuadro 2

Costa Rica: resultados presidenciales de la segunda vuelta (1 de abril, 2018), por provincia y en porcentajes

Provincia	PRN	PAC	Electorado	Abstencionismo
San José	37,7	62,3	33,9	31,0
Alajuela	40,2	59,8	19,2	31,3
Cartago	25,3	74,7	11,8	26,1
Heredia	32,8	67,2	10,1	27,0
Guanacaste	41,2	58,8	7,3	40,6
Puntarenas	55,1	44,9	9,4	43,7
Limón	63,4	36,3	8,3	44,0
Total	39,7	60,7	100,0	33,5

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (2018).

Aunque en una victoria de esta magnitud influyen diversos factores, uno de los que parece haber jugado un papel decisivo fue la brecha cultural de clase. Fabricio Alvarado, candidato del PRN, y su esposa, Laura Moscoa, demostraron a lo largo de la campaña por el balotaje –en particular al recurrir al discurso del "pobrecitico" para justificar sus limitaciones académicas e intelectuales– cuán amplia era la distancia que los separaba de la cultura de las clases medias costarricenses, que valoran altamente el estudio, el esfuerzo individual y la preparación profesional. En contraste, el aspirante del PAC, Carlos Alvarado, y su cónyuge, Claudia Dobles, lograron posicionarse como representantes legítimos de esos valores.

Puestas a escoger entre Alvarado y Moscoa, que hablaban en lenguas de dudosa reputación, y Alvarado y Dobles, que dominan dos respetables idiomas imperiales como lo son el francés y el inglés, los sectores medios se movilizaron masivamente para votar por el PAC. Al proceder así, lo hicieron en defensa tanto del Estado de derecho como del nacionalismo representado por la Virgen de los Ángeles, pero sobre todo para reivindicar una cultura de clase profundamente desafecta a lo popular. Con las diferencias del caso, la respuesta de esos sectores sociales frente al peligro representado por el PRN en el año 2018 evoca fuertemente lo ocurrido en la década de 1940, cuando se compactaron en contra del "caldero-comunismo", que tenía un fuerte apoyo de las clases trabajadoras.

Incertidumbres

Tras los resultados del primero de abril, poéticamente denominados "la revolución de las crayolas" (el marcador que utilizan los costarricenses para votar en las papeletas), algunos partidarios del candidato derrotado trataron de deslegitimar la aplastante victoria del PAC al afirmar o sugerir que ese triunfo fue producto del fraude. Amplios y diversos sectores de la sociedad civil se pronunciaron, de manera directa y contundente, en contra de esa estrategia. Paralelamente y de forma espontánea, decenas de personas manifestaron su confianza en la institucionalidad democrática del país, al dejar flores en la Plaza de la Libertad Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones, la instancia encargada de todo lo relacionado con los comicios, establecida después de la guerra civil de 1948.

Independientemente de cómo empiece a reconfigurarse el sistema político a corto plazo, la campaña del 2018 posibilitó que, por vez primera, la sociedad costarricense reconociera, en toda su magnitud, la amenaza que los partidos de base religiosa representan para la institucionalidad democrática y para la vida civilizada, y cuán peligroso es permitir que la fe sea instrumentalizada para conseguir votos. Por el momento, Costa Rica evitó que su Jair Bolsonaro alcanzara el Poder Ejecutivo, pero todavía inmensas incertidumbres se levantan sobre el horizonte político del país. Actualmente, el PLN, el PUSC y el PAC invierten sus precarios capitales políticos en impulsar una reforma institucional socialmente regresiva, que los ha llevado a un prolongado enfrentamiento con las clases trabajadoras, con los sectores medios y con la Corte Suprema de Justicia.[28]

Aunque el PRN perdió los comicios presidenciales y ha sido afectado por diversos escándalos financieros que llevaron a Fabricio Alvarado, en octubre del 2018, a renunciar a esa organización para fundar una nueva que se denominaría Nueva República,[29] los evangélicos controlan casi el 25% de los asientos en la Asamblea Legislativa, tienen derecho a financiamiento estatal para sus actividades electorales por una suma cercana a los diez millones de dólares y desde ya se preparan para competir en las votaciones municipales,

[28] Manuel Rojas e Ilka Tremiño, eds.: *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*, FLACSO y Fundación Konrad Adenauer, San José, 2019; Bernal Herrera: «Panorama sociopolítico en Costa Rica (2018): una lectura ciudadana» en *Praxis. Revista de Filosofía*, No. 78, 2018, pp. 17-23.

[29] Aarón Sequeira: "Fabricio Alvarado renuncia a Restauración Nacional y se lleva siete diputados a nuevo partido" en *La Nación*, 23/10/2018.

a efectuarse en febrero del 2020. Con el propósito de mejorar su desempeño en las urnas, han manifestado su oposición a la reforma institucional antes referida. Desde esta perspectiva, pese a los resultados del balotaje, Shangri-La no ha dejado de estar en peligro, dadas las amplias posibilidades que se les han abierto a los partidos religiosos, en ausencia de efectivas y significativas organizaciones de izquierda, para capitalizar electoralmente el cada vez más profundo descontento que fisura a la Costa Rica actual.

Acerca de los autores

David Díaz Arias (editor) es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015) otorgado por la República de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Entre sus libros se destaca *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

Christine Hatzky (editora) es catedrática de Historia de América Latina y del Caribe en la Leibniz Universidad de Hannover, Alemania. Es directora del Centro de Estudios Atlánticos y Globales (CAGS) y co-directora de la sede regional "Centroamérica y Caribe" en San José, Costa Rica, del Centre for Advanced Latin American Studies (CALAS) en Guadalajara/México. Sus temas de investigación abarcan la historia social y política de México y América Central, de Cuba y del Caribe asi como la Historia de África, especialmente los países de idioma portuguesa. Escribió la biografía del lider estudiantil cubano Julio Mella, *Julio A. Mella. Una biografía (1903-1929)* Santiago de Cuba, 2008. Su libro *Cubans in Angola: South-South Cooperation and Transfer of Knowledge 1976-1991*, Madison 2015 trata el fenómeno transnacional de la solidaridad internacionalista y la cooperación civil entre Cuba y Angola poscolonial. Su investigación en transcurso trata el tema de las visiones de paz de la sociedad civil y sus estrategias para terminar las guerras civiles en América Central de los años ochenta.

Yacine Guellati es Doutorando e Mestre em Sociologia pela Universidade de Brasília. Graduado em Sociologia pela Université de Provence. Foi assistente de pesquisa junto ao Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada –Ipea– (nov/2013 a mai/2017). É pesquisador do Núcleo de Estudos sobre Violência e Segurança da UnB e pesquisador associado do Instituto de Estudos Comparados em Administração Institucional de Conflitos (InEAC-INCT) da Universidade Federal Fluminense. Temas de pesquisa: sociabilidades juvenis, segurança pública e etnografia urbana.

Luis Berneth Peña es Ph.D. en geografía social por la Universidad de Rennes 2. Es investigador postdoctoral en el Centro de Estudios sobre Reconciliación de la Universidad de Jena e investigador becado de CALAS Cono Sur con un proyecto sobre visiones de paz en los Mapuches. Es Coordinador para Colombia de *Global Understanding* de La Unesco y la Unión Geográfica Internacional. Sus temas de investigación son: paz territorial, seguridad y construcción de paz y espacialidad de los movimientos sociales. Entre sus últimos libros se encuentran: *La seguridad urbana en movimiento: Estado, acción colectiva y practicas cotidianas de construcción de seguridad* (2018), Universidad Externado de Colombia y *Paz Territorial: la intersección entre imaginación moral e imaginación geográfica*. CAPAZ, 2019.

José Antonio Figueroa es Ph.D. en estudios culturales y literatura hispanoamericana por la Georgetown University y es Ph.D. en antropología por la Universitat Rovira i Virgili, Catalunya. Es profesor investigador en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador. Becario Cátedra Visitante Calas en la Universidad de la Habana. Proyecto: Universalismo situado: liberalismo radical, afrodescendencia y nación en Cuba y Ecuador. Entre sus libros están: *Nono: movilización política y migración campesina en una parroquia rural de Quito, Ecuador*, Instituto de la Ciudad, Quito, 2012 y *Realismo mágico, vallenato y violencia política en la Costa Atlántica Colombiana*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH-Editorial Íconos. Bogotá, Colombia, 2009.

Héctor Pérez Brignoli es catedrático emérito de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha sido Catedrático Humboldt 2007, investigador invitado en el Wissenschaftskolleg zu Berlin y el Wilson Center (Washington DC), becario de la Fundación Guggenheim y profesor visitante en varias universidades de Europa, los Estados Unidos y América Latina. Entre sus publicaciones destacan *Historical Atlas of Central America* (Norman, Oklahoma University Press, 2003), en colaboración con Carolyn Hall, *Breve Historia de Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 1985, 1989 y 2000), *Breve Historia Contemporánea de Costa Rica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1997); *La población de Costa Rica, 1750-2000. Una historia experimental* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2010) e *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia* (Madrid, Alianza Editorial, 2018).

Ruth Cubillo Paniagua es Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica (UCR). Es profesora catedrática del Departamento de Literatura y del Posgrado en Literatura, ambos de la UCR. Coordinadora del Programa de Investigaciones en Literatura Comparada de la UCR. Ha publicado varios libros incluyendo: *Mujeres e identidades. Las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)*, EUCR (2001); *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*, EUCR (2011); *Novelistas españolas del siglo de oro: la obra de Mariana de Carvajal y Saavedra*, EUCR (2014), y *Representaciones de la pobreza y la desigualdad social en la narrativa costarricense: 1890-1940*, EUCR, (2015). También ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Actualmente es la Directora del Posgrado en Literatura de la UCR.

Heinrich W. Schaefer es doctor en teología protestante y en sociología. Catedrático de la Bielefeld University, Alemania, en las disciplinas de sociología y teología. Investigador del Center for the Interdisciplinary Research on Religion and Society (CIRRuS) and the Center for InterAmerican Studies (CIAS). Desde 1980 ha desarrollado investigación sobre actores religiosos en contextos de conflicto,

principalmente en Centroamérica. De 1994 a 2003 realizó docencia e investigación en varios países latinoamericanos. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Habitus Analysis 1: Epistemology and Language*. New York: Springer, 2015 y "Protestantismo en América Central", en R. Blancarte: *Diccionario de religiones en América Latina*. México: FCE, 2018, 505 pp.

Iván Molina Jiménez es catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran: *La educación en Costa Rica de la época colonial el presente* (San José, Programa Estado de la Nación y Editoriales Universitarias Públicas Costarricense, 2016) y *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2016).